

Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta

Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta

MANUEL ANDRADE BELTRÁN

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa
2006

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

José Trinidad Padilla López
Rector general

Raúl Vargas López
Vicerrector ejecutivo

Carlos Jorge Briseño Torres
Secretario general

CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA

Javier Orozco Alvarado
Rector

Melchor Orozco Bravo
Secretario académico

Antonio Ponce Rojo
Secretario administrativo

Primera edición, 2006

D.R. © 2006, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad de Guadalajara 203, Delegación Ixtapa
48280 Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN 970-27-0981-4

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Presentación	7
I. Así era Puerto Vallarta	11
II. Costumbres y tradiciones	27
III. El comercio y negocios	35
IV. La pesca	41
V. El campo y la agricultura	47
VI. Servicios públicos	61
VII. La educación	69
VIII. El deporte	77
IX. Arte y cultura	85
X. Servicios médicos	95
XI. Hombres creativos de Vallarta	103
XII. Lazos y relaciones con otros pueblos	113
XIII. Anécdotas	119
XIV. Sucesos y tragedias	135
XV. El precio del progreso	143

Presentación

La publicación de esta obra tiene, sin duda, la finalidad de incrementar el conocimiento sobre el pasado de un pueblo que tiene relativamente pocos años de existir, pero que gracias a sus riquezas naturales y al desarrollo de una infraestructura hotelera adecuada ha logrado posicionarse, desde hace algunas décadas, como uno de los destinos turísticos más importantes a nivel internacional.

La difusión de este tipo de obras que hablan sobre el pasado de un pueblo permiten reforzar la identidad y los valores de sus habitantes, pero además contribuye a obtener una visión más amplia del pasado que indiscutiblemente es necesario conocer, pues de no ser así, difícilmente comprenderíamos los cambios tan complejos que están ocurriendo en los territorios en esta nueva centuria. Estamos seguros que el conocimiento del pasado, de nuestros valores, ideas y conceptos nos ayudarán a entender la realidad en la que vivimos.

El conocimiento histórico fortalece la conciencia y la identidad de los pobladores con su ámbito local, regional y nacional, además de que aporta nuevos datos para conocer los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que las sociedades han experimentado en su devenir histórico.

Echar una mirada al Vallarta de los años cincuentas, sesentas y setentas del siglo xx es posible gracias a la publicación de esta nueva obra de Manuel Andrade Beltrán. Los años cincuentas darían pie a la gesta de las grandes transformaciones que permitieron el despegue y, posteriormente el crecimiento y consolidación de uno de los destinos turísticos más importantes de México.

A mediados del siglo xx se empezaban ya a vislumbrar las posibilidades que ofrecería, en un futuro no lejano, Puerto Vallarta; la revista *Gua-*

dalajara publicó en el año de 1948 un reportaje realizado por Juan Yáñez, quien plasmó en ella las bellezas que ofrecía *el paraíso*, nombre con el cual muchos lugareños llaman, aún hoy en día, a Puerto Vallarta. Yáñez refería que la belleza del panorama era incomparable y tenían la certeza de que, al correr del tiempo, Puerto Vallarta significaría uno de los primeros centros turísticos de América, el clima era sencillamente agradable, pues en días calurosos no pasaba de los treinta y un grados a la sombra y en el invierno descendía hasta los veinte grados.

La descripción que hace de la vegetación nos permite imaginar las bondades naturales de aquellos años, «la selvática vegetación parece desafiar a la civilización del poblado, pero cede y rinde el tributo que la decisión del hombre le exige. Contemplamos mientras navegábamos, frente a la costa, interminables huertas cuyas palmeras impenetrables miraban con indigencia nuestra exploración. Muchas alternándose en el litoral con inmensas fajas rocosas, nos hacen prever en mediata fantasía, cientos de lujosas mansiones y vistosos hoteles, conectados por vastas redes de carreteras bordeando y surcando la montuosa ondulación de su estructura terrestre».

La población de Puerto Vallarta apenas llegaba a los 10,801 habitantes en el año 1950, en la siguiente década había aumentado un 43%, es decir, se había elevado a 15,462 y para 1970 ya tenía una población de 35,911 habitantes. El incremento en la población respondía principalmente a que el turismo, a lo largo de 30 años (1950-1970), había logrado despegar con éxito. Ese espacio y ese tiempo son el escenario donde se inserta este libro.

Su autor, Manuel Andrade, pasó varios años investigando y recolectando información aquí, allá y acullá sobre diferentes temas de la vida cotidiana de los habitantes de Puerto Vallarta que le permitieron, posteriormente, integrar la obra que ahora tiene en sus manos. Información que probablemente para algunos sea conocida, porque vivió la historia que Manuel Andrade nos cuenta, pero que corría el peligro de perderse, al quedar interrumpida la comunicación oral de quienes fueron protagonistas o testigos de la misma.

El libro está estructurado en quince capítulos, los cuales abordan temas muy diversos que reflejan en su conjunto el devenir histórico de Puerto Vallarta. El autor hace mención de las costumbres y tradiciones del pueblo que hasta el año de 1918 llevó el nombre de Las Peñas y, a partir de

entonces, el de Puerto Vallarta. Aborda las principales actividades que se desarrollaban en esta población, entre las cuales destacó por aquellos años, la pesca y el comercio de diversos productos agrícolas. Menciona, por otra parte, no sólo los cultivos que se sembraban sino también las diversas formas que utilizaban los campesinos para su recolección; la introducción de servicios públicos, educativos, deportivos y médicos.

En síntesis, la obra de Manuel Andrade tiene la virtud de estar escrita con un lenguaje sencillo y claro, acorde al estilo de su autor, de tal suerte que recorrer sus páginas es agradable y más porque el autor nació en Puerto Vallarta y fue actor y testigo de buena parte de la historia que nos cuenta.

Mtra. Patricia Núñez Martínez

I. Así era Puerto Vallarta

Cuando don Guadalupe Sánchez Torres llegó a este lugar procedente de Cihuatlán en 1851, ya había un pequeño rancho en donde vivían seis familias de pescadores. Ellos descargaban las lanchas que traían sal de las Islas Marías. Este trabajo lo hacían en sus canoas de madera. Don Guadalupe Sánchez Torres trabajaba en una de estas lanchas; él tenía 19 años de edad en ese entonces y como le encantó el lugar para vivir, se fue a Cihuatlán a casarse con su joven novia Ambrosia Carrillo quien tenía apenas 15 años de edad. Cuando se regresó a Las Peñas, se trajo algunos familiares y amigos para que vivieran en este hermoso lugar.

Cuale en 1843, tenía 2,135 habitantes y un juzgado de paz. Muchas familias de ese pueblo minero venían a Las Peñas a descansar y a disfrutar de las bellezas naturales, sobre todo a comer mariscos frescos y bañarse en el mar. Y cuando regresaban a Cuale, llevaban pescado seco salado que les compraban a los pescadores del lugar. El potencial económico de Cuale, ayudó mucho al desarrollo de Las Peñas. Mucho oro y plata lo sacaban en barcos de contrabando. Todo esto se facilitaba porque no había personal de aduanas en esos tiempos, que vigilara la salida de esos barcos. Los dueños de la mina El Corazón, hicieron un camino muy directo al Palo María, y en atajos de mulas traían las barras de oro y plata para cargarlas en un barco inglés que se llamaba «El Faja de Oro», pero en un viaje lo sobrecargaron y este barco se hundió frente al Palo María. Los dueños de la mina El Corazón eran ingleses; esta mina estaba cerca de Cuale.

Las minas de San Sebastián, Talpa y Mascota, llevaban el metal hasta Ameca en atajos de mulas. De ese lugar lo trasladaban a Guadalajara. Algunas minas de Cuale, también enviaban el metal por esa ruta.

Los barcos nacionales de carga que venían a Las Peñas a traer mercancía y los barcos extranjeros que llevaban barras de oro y plata a sus

países, con frecuencia eran atacados por barcos piratas. El gobierno al tener conocimiento de ese problema, inmediatamente puso sus barcos de la Armada Nacional a perseguir a los piratas, logrando ahuyentarlos a punta de cañonazos. El 23 de julio de 1885, llegó personal de la Sección Aduanera Marítima procedente de San Blas, Nayarit abordo de la lancha «Lolita», al mando del patrón Jerónimo Rivera. Esta atinada acción del gobierno, fue con el fin de controlar las frecuentes llegadas y salidas de los barcos extranjeros.

El 31 de octubre de 1886, se le reconoció al Puerto de Peñas, como Comisaría Política y Judicial, por decreto número 210 del H. Congreso del Estado.

A don Guadalupe Sánchez Torres, la gente lo apreciaba por su vocación de servir a sus semejantes; además era una persona de mucha capacidad. Por esa razón se le reconoce como el fundador de Las Peñas. Este pequeño poblado no contaba con iglesia ni escuela. A los niños tenían que llevarlos a San Sebastián a bautizarlos y eso era un sacrificio para los padres de familia.

Preocupados por este problema, la gente de este lugar solicitó al Obispo don Ramón María Moreno que les mandara a Las Peñas un sacerdote. Y por fin se les hizo justicia, y el 27 de marzo de 1883, llegó a este poblado el sacerdote don Sabino Viruete.

La gente lo recibió con júbilo, luego se pusieron a construir un jacalón para que ahí se oficiaran las misas. También construyeron otro jacalón del mismo material para una escuela provisional. Dos personas del lugar que sabían bien escribir y leer, la hicieron de maestros.

El 14 de julio de 1884, Las Peñas se abrió al tráfico marítimo como puerto de cabotaje, cambiándole el nombre al de Puerto de Peñas. Ya en el siglo XIX, aumentó mucho el tráfico marítimo con el establecimiento de las líneas mercantes entre San Francisco, California y Panamá. Entonces se pensó que frente al Cabo, se construyera un faro para facilitar la navegación y la entrada al puerto.

El faro de Cabo Corrientes es un recuerdo que ha quedado del Porfiriismo y que aún está en servicio. La construcción se llevó a cabo el 2 de enero de 1901. Los materiales se llevaron en canoa desde Las Peñas, la herrería se hizo en Italia y la linterna fue fabricada en Birmingham, Inglaterra por la Casa Chance Brothers and Co. en 1875. Esta linterna se en-

cuentra actualmente en Cabo Falso, Baja California Sur. Es la más antigua del país y todavía está en servicio.

La torre es una estructura tronco piramidal octagonal con una casa al pie para que viva el guarda faro. Las demás construcciones son de mampostería pintadas de blanco, las cuales se encuentran en la ladera rocosa de la montaña que forma el Cabo. Su situación geográfica es latitud N 20 23' 49" y longitud W 105 42' 50". La inauguración del faro se efectuó el 31 de diciembre de 1902. El sistema original de incandescencia era a vapor de petróleo y estaba compuesto por un quemador de tres mechas con una intensidad luminosa de cien millas y el alcance geográfico de 24.4 millas. La luz se encuentra a 93 metros sobre el nivel del mar y la torre tiene una altura de 18 metros.

En 1916, empezaron a cerrar muchas minas de diferentes pueblos que de alguna manera estaban ligados a Las Peñas. Estos pueblos fueron: Talpa, Mascota, San Sebastián y Cuale. Esto hizo que muchas familias se vinieran a Las Peñas en busca de una mejor vida. Ya en ese tiempo Las Peñas contaba con una modesta oficina de correo que estaba ubicada sobre la calle Hidalgo. Contaba con una plaza amplia con kiosco típico sencillo, bancas de fierro alrededor con barrotes de madera. La casa comercial Maisterrena estaba ubicada en el centro del pueblo. Don Agustín Flores Contreras era el encargado de ella. Ahí aprendió don Agustín el arte del comercio. En este negocio vendían artículos para la agricultura y abarrote.

Las personas encargadas de traer el correo en mulas a Las Peñas, de Talpa, Mascota y San Sebastián, duraban tres días para llegar a este lugar. Un joven de Mascota que se llamaba Juan Caballero traía mensajes de Mascota a Puerto Vallarta caminando. A él le decían «Chintoco». Salía a las cinco de la mañana y llegaba aquí a las seis de la tarde con el mensaje urgente.

Muchas personas de Mascota cuentan que una vez el equipo de basquetbol de ese lugar, tenía el compromiso de venir a Vallarta a jugar con el equipo de aquí y como «Chintoco» jugaba con el equipo y no podía venir con ellos porque no había lugar en el avión para él. Chintoco sin decir nada, salió caminando en la noche de Mascota a Vallarta. Cuando sus compañeros le vieron no lo podían creer, que Chintoco haya llegado antes que ellos.

Con la llegada de esas familias procedentes de Talpa, Mascota y San Sebastián, el censo aumentó considerablemente hasta llegar a cuatro mil habitantes. Esto favoreció a Las Peñas para que pronto se le tomara en cuenta para elevarse a municipio y dejara de ser una comisaría. Y el 31 de mayo de 1918, salió el decreto número 1889 del H. Congreso del Estado, en donde Las Peñas se elevaba a municipio y se cambiaba el nombre al de Puerto Vallarta, en honor al jurisconsulto licenciado Luis Vallarta. En este acto solemne el pueblo en común acuerdo, nombraron al primer presidente municipal de Puerto Vallarta, al señor Jesús Langarica. El señor Pedro Amaral, era el comisario de Las Peñas, él le entregó el mando a don Jesús Langarica.

El presidente municipal de ese tiempo solamente duraba un año en el poder. El pueblo festejó con música y cohetes este gran acontecimiento. Con este reconocimiento Vallarta daba un paso a su desarrollo. Muchos ojos de otros lugares miraban fascinados la belleza natural de este paraíso escondido.

El 2 de agosto de 1921, la vicaría de Puerto Vallarta quedó reconocida como parroquia. Este importante acto, fue bien recibido por un grupo de personas distinguidas del lugar. Asistieron los presbíteros Alejo Enríquez, Francisco Ayala, Martiniano Cordero, Benigno Casas, Esteban Lamas y Anastasio Hurtado.

En representación del pueblo estuvieron los señores Teodoro Ponce, Lauro Morett, Eulalio Villaseñor, J. Roberto Contreras, Mariano Santana, José Baungartem, Manuel Gutiérrez, Francisco Hernández, Jacinto y Trinidad Chavarín.

En esta reunión se dio a conocer un decreto de fecha 28 de junio de 1921, expedido por el señor obispo, Dr. y Lic. Manuel Azpeitia Palomar, en donde queda reconocida como parroquia la vicaría de Puerto Vallarta, quedando de acuerdo los ahí presentes que el Santo Patrono fuera el Señor San José y el titular fuera Nuestra Señora de Guadalupe, quedando encargado de la parroquia el presbítero Martiniano Cordero; después quedó al frente de la parroquia el presbítero Francisco Ayala, quien con mucha voluntad e interés empezó a construir la parroquia con la cooperación del pueblo. Los representantes del pueblo eran comerciantes muy devotos de la religión católica.

Antes de que se hiciera la parroquia, las misas las llevaban a cabo en una ramada que estaba en donde se ubica hoy la parroquia de Guadalupe. Venían a dar las misas sacerdotes de Tepic, Nayarit, de San Sebastián del Oeste y a veces de Mascota.

El padre Francisco Ayala fue quien apoyó el movimiento de Los Cristeros en 1927; por esa razón él tuvo que huir de Puerto Vallarta. La gente de este lugar lo estimaba mucho porque hizo mucho por la parroquia.

En ese mismo año 1921 volvió a Vallarta don Agustín Flores Contreras y fundó la casa Flores; él ya había estado antes en este lugar cuando estaba la casa Maisterrena, trabajando en ella como encargado. Fue ahí donde aprendió el arte del comercio por mayoreo.

La casa Flores empezó a extenderse por todo el municipio y de algunos ranchos del vecino estado de Nayarit, surtiendo abarrotes y artículos del campo. También surtía al municipio de Cabo Corrientes.

Toda la producción agrícola la mandaba don Agustín por barco. Todavía no se formaba la CROM, los barcos cargaban y descargaban en canoas de madera por personas particulares.

La Unión de Estibadores del Pacífico de la CROM se formó el 15 de abril de 1925 por los hermanos Arturo y Rodolfo Gómez Sánchez, asesores por Pedro Cruz. Ellos también formaron el ejido de Puerto Vallarta el 5 de diciembre de 1929. Estos tres grandes personajes forman parte importante en la historia de Puerto Vallarta.

La agricultura en Puerto Vallarta era su principal sostén económico en esos años de 1916-1940.

El negocio de las talabarterías estaba muy ligado con el campo porque los agricultores y campesinos necesitaban sillas para montar, collarines para los tiros, goruperas y aparejos. En las talabarterías también vendían huaraches con suela de hule, otros con pura suela; unos con correas gruesas y otros con correa más delgada. A los rancheros les gustaban los huaraches con garbancillos. A las personas de edad les gustaban los huaraches de horca pollo; muchos de ellos usaban pantalón y camisa de manta y en vez de cinturón usaban ceñidor de color rojo. Siempre traían su inseparable sombrero de soyate.

Algunas personas se iban muy temprano a trabajar al campo en sus caballos, burros y mulas. Cuando pasaban por la iglesia paraban el caballo, se quitaban el sombrero y se persignaban.

En las mañanas, muy temprano, las amas de casa iban a llevar el nixtamal para que se los molieran y luego hacer las sabrosas tortillas, usando un metate y un comal. Las tortillas las hacían a mano; el comal lo calentaban con leña, ya que en ese tiempo no había gas. Los pretilos que usaban las mujeres los hacían con ladrillo y los enjarraban con lodo amarillo. El barro lo traían de la parte alta de Los Muertos.

Los domingos parecían día de fiesta en el pueblo; muy temprano iba la gente a misa: jóvenes, adultos y niños. Entre las calles Guerrero e Hidalgo había un pequeño mercadito en donde se vendía posi, calabaza con panocha, camote horneado y verduras frescas que se sembraban en Vallarta. También llegaban algunos pescadores que traían pescado fresco en palancas sonando sus cuchillos sobre el remo o palanca. Otras personas se levantaban temprano a comprar carne de res o puerco. Más tarde, como a las diez de la mañana, freían los chicharrones en la calle en un caso grande de cobre, empleando leña para ello.

La producción agrícola del municipio de Puerto Vallarta, la traían en caballos, burros y mulas. Don Agustín Flores tenía varios almacenes grandes para guardar fríjol, tabaco y maíz.

También don Antonio Güereña tenía un almacén pero en menor escala. Don Antonio tenía una hacienda en El Coapinole con tierras de cultivo, pero se los expropiaron los campesinos de El Pitillal para formar su ejido.

Fue hasta después de 1940, que los agricultores ricos de este lugar compraron sus carros. Estos son los nombres de ellos: Alfonso Bernal, Miguel Ibarría, Manuel Gutiérrez y Modesto Güereña.

En una ocasión que estaba muy crecida la Vena Santa María, pasó don Alfonso Bernal en su carro y a una persona se le ocurrió subirse para no mojarse, pero don Alfonso lo alcanzó a ver y le dijo: «Vale, este carro no es de pasaje, bájate ahorita». El hombre muy apenado se bajó a la pura mitad de la Vena.

Anteriormente, los campesinos y agricultores araban sus tierras con tiros o bueyes. Agapito Medina fletaba productos agrícolas en sus corridas; él llegó a San Juan de Abajo en el año de 1933.

También fletaba fríjol, maíz y tabaco, Adolfo Zepeda «El Niño», Agustín Díaz Ahumada «El Veintiocho» e Isidoro Munguía en camiones de redilas de cinco toneladas.

Desgraciadamente, en la actualidad, con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, la producción agrícola nacional se ha visto afectada por tanta importación de productos que hace México a Estados Unidos. Esto ha obligado a muchos campesinos a vender sus tierras o fraccionarlas.

A Puerto Vallarta se le reconocía anteriormente como un pueblo de pescadores; tal vez ese reconocimiento obedece por las seis familias de pescadores que vivían desde antes que llegara don Guadalupe Sánchez Torres a Las Peñas en 1851. A la gente de este lugar le decían «Los Pata Salada».

Otra de las cosas comunes de los vallartenses, es que a muchos se les reconocía por sus apodos; por ejemplo: a don Francisco Hernández le decían «Pancho el Porta»; a Carlos Morett «El Carraco»; a Manuel Solís «El Rorro»; a Alfonso Casillas le decían «El Tres Pelos»; a don Francisco Castillón le decían «El Veneno» por corajudo; a José Tovar le decían «El Bule»; a Benito Aguilar y su hermano Carlos les decían «Los Perros»; a Justo E. Sánchez le decían «El Becerro»; a Rodolfo Gómez Sánchez le decían «El Piochas»; y cuando alguien los buscaba por sus nombres no sabían darles razón de ellos, solamente por sus apodos.

En 1933, Puerto Vallarta ya contaba con servicio aéreo con aviones chicos de seis pasajeros, propiedad de los hermanos Fierro. El campo de aterrizaje estaba en lo que es hoy la colonia Emiliano Zapata junto a la playa de Olas Altas. Los pasajeros venían de San Sebastián, Talpa, Mascota y Guadalajara. Unos cargadores ayudaban a los viajeros con sus equipajes y los llevaban caminando pasando los dos puentes colgantes del río.

Los visitantes llegaban con sus familiares o con algún amigo, ya que en ese tiempo todavía no había hoteles en este lugar. Estos dos puentes los hicieron en 1932, con apoyo de comerciantes del pueblo.

Ya en 1944, se hizo un campo de aterrizaje en lo que es hoy Palo Seco; ahí empezó a prestar sus servicios Transportes Aéreos de Jalisco, con aviones DC-3.

Después esta compañía vendió sus derechos a la Compañía Mexicana de Aviación. Gustavo Ruelas fue el gerente de esta compañía aérea.

José Cortés y su hermano Alejandro, trabajaron también en esta misma empresa bajando el equipaje y la carga de los aviones; en un camioncito tipo militar movían la carga. A este camioncito le decían «la birlocha» y cuando el avión se divisaba a lo lejos, rápido los hermanos Cortés se

subían a «la birlocha» y se iban hasta el fondo a correr los caballos y vacas para que pudiera aterrizar el avión; era muy divertido ver este espectáculo.

En ese tiempo nada más había tres taxis en Puerto Vallarta: el de Pedro Silva, el de Jesús Esqueda «El Alcahuete» y el de José Manuel Preciado Peña. El taxi de Pedro Silva siempre traía un perro lanudo sobre el cofre del coche.

La orilla del pueblo llegaba en ese tiempo hasta donde está actualmente la gasolinera que era de Salvador Solórzano. De ahí hasta el campo de aterrizaje eran parcelas ejidales.

En 1930 fue la época de las fondas; en ellas vendían comida a personas que se les llamaban «asistidos» y les cobraban por semana.

En esos tiempos había mucho trabajo en los embarques y desembarques de los barcos cargueros que venían a Vallarta. Los marineros, cargadores y estibadores de la CROM, hacían esos trabajos.

Estos son los nombres de las fondas: «La Rorra», que estaba ubicada sobre la calle Guerrero y Morelos; la fonda de Rosa Madrigal, ubicada en la calle Guerrero; la fonda «La Cocula», ubicada en la calle Juárez; la fonda de Doña Claudia, ubicada en la calle de Morelos y Zaragoza y la fonda de Rosa Lepe, ubicada en la calle Guerrero.

En 1937, estas fondas tuvieron mucho trabajo en la bonanza de la pesca de tiburón, del cual sólo utilizaban su hígado y su aleta.

En 1940 empezó a funcionar el primer hotel que se llamaba hotel Gutiérrez, su dueño era don Manuel Gutiérrez y su esposa Rosa tenía el comedor. A este hotel llegaban los dueños de las corridas de Compostela; también llegaban personas de Mascota, Talpa, San Sebastián y Guadalajara.

Después se construyeron los hoteles El Paraíso, Chula Vista y Hotel Central.

En 1957, don José Torres y sus hermanos fueron los que iniciaron el negocio de gas en Vallarta. En un camioncito de seis toneladas, traían los cilindros de 30 y 50 kilos, luego lo distribuían por todo el pueblo.

Estos hermanos Torres también pusieron tortillerías; eran personas muy trabajadoras.

Algunas mujeres que vendían tortillas hechas a mano se vieron perjudicadas por las tortillerías que se abrieron al público.

Los viajes de Vallarta a Compostela, Nayarit eran muy penosos porque era pura brecha y esa era la única ruta para llegar a este lugar. Los

camiones hacían hasta más de seis horas para llegar de Compostela a Vallarta.

En tiempo de lluvias, como se suspendían las entradas de los camiones de carga por las crecientes de los ríos y la descomposición de la brecha, los comerciantes traían sus mercancías por mar.

Dos grandes lanchas de veinte toneladas cada una, traían la carga de San Blas a Puerto Vallarta. Una de estas embarcaciones era de don Modesto Güereña; la otra era de Pedro Michel. La de don Modesto se llamaba «La Lupita» y la de Pedro se llamaba «La Alondra».

Los campesinos que traían leña y carbón en sus burros para vender en Vallarta, se vieron seriamente perjudicados con la entrada del gas a este lugar; lo mismo les pasó a las personas que vivían en sus ranchos que estaban cerca de la playa, ellos traían la leña y el carbón en sus canoas.

Algunas veces, cuando el viento les era favorable, navegaban con la vela y cuando no había viento, navegaban con los remos y las espadillas.

Quimixto, Mismaloya y Boca de Tomatlán, eran los lugares de donde se traía mucha leña y carbón.

Otro producto que se dejó de vender con la llegada de la CFE fue el petróleo. Anteriormente, las casas se alumbraban con aparatos de bombilla de vidrio delgado y cachimbas con mecha de pabilo y estos aparatos funcionaban con petróleo.

Las calles del centro las alumbraban con cachimbones de petróleo y mechas de pabilo. En los pequeños comercios del puerto se vendía petróleo, leña, ocote y carbón.

Don Manuel Gutiérrez en 1939, puso la primera gasolinera en Puerto Vallarta, estaba ubicada entre la calle 31 de Octubre y la Av. Díaz Ordaz. Este negocio funcionaba con una sola máquina de palanca; la gasolina la traía en carro con tambos de doscientos litros cada uno. En tiempos de lluvia la gasolina la traían en una lancha de Manuel Palacios; en el puerto de Chacala, Nayarit la embarcaban. En esta gasolinera trabajaron Manuel Fregoso Gutiérrez, Raúl González y Francisco Arreola.

Don Manuel Gutiérrez, dueño de este negocio, como era agricultor y ganadero, traía maíz en mazorca a su gasolinera para ahí desgranarlo y como llegaban muchos de sus amigos, los ponía a todos a desgranar las mazorcas y a contar algunos chistes y anécdotas.



Partida reservista, comandada por el C. Francisco Lepe, de la comunidad de Puerto Vallarta, Jalisco. Encuadrada al 71 regimiento de reservas, en agosto 15 de 1939.



Esta foto fue tomada en 1946, vean lo limpio que era el pueblo en ese tiempo. El señor que va en el burro y el que está en la esquina, están vestidos con pantalón y camisa de manta. En lugar de cinturón, traen ceñidor de color rojo y sombrero de soyate. Las personas de edad usaban mucho ese tipo de ropa.



En estos barcos se transportaban los productos agrícolas, como frijol, tabaco, maíz y plátano. Toda la producción del campo se traía de todos los poblados del municipio de Puerto Vallarta, y de otros ranchos del vecino estado de Nayarit. Los marineros, estibadores y cargadores, estaban afiliados a la única central obrera denominada CROM, la cual se formó en 1925.



Este es uno de los puentes colgantes de madera que había para que la gente pasara del centro del pueblo a la colonia Emiliano Zapata. La muchacha que esta pasando por uno de estos puentes, es Herlinda Castellón Ramírez. Los dos causes del Río Cuale se juntaron. Esta foto fue tomada en 1950.



Desde antes que Puerto Vallarta, se elevará a municipio, muchas mujeres lavaban la ropa en la orilla del río. Ponían pequeñas ramadas de palapa con orquestas de palos delgados. Hacían pequeños empedrados para tender sus ropas.



Este lugar es donde actualmente se encuentra el mercado Cuale, en esta foto se puede ver algunas vacas. En la parte de abajo ordeñaba sus vacas don Luis Fregoso. Había dos casas de palapa, pero una creciente del río de 1944, se las llevó.



Desfile celebrado el 5 de mayo de 1935. En el se aprecian los tres grupos: Los agraristas con su defensa adelante, el grupo de la CROM y niños de la escuela 20 de Noviembre.



En 1920 se empezaba a construir lo que hoy es el templo y frente a los alpes lo que ahora es el Palacio Municipal ya desde entonces en ese mismo edificio se regían los destinos de «Las Peñas» hoy Puerto Vallarta.



El padre Rafael Parra, fue muy querido por todos los católicos de Puerto Vallarta, en la presente foto aparece el grupo de la Acción Católica, la cual estaba muy unida y organizada; siempre trabajaban en pro de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe.



7-1924 - Baldío donde se construyó después la escuela 20 de Noviembre.



Dos años después 1922, la Plaza de Armas, contaba con sus bancas y los puestos al fondo, lo mismo vendían un refresco que un tequila.



Este es el vigía que servía para anunciar los barcos cargueros que traían mercancía a Puerto Vallarta. Cuando se avistaba algún barco, el encargado ponía una lámina redonda con colgadera, toda pintada de negro, eso indicaba que un barco carguero estaba por llegar. La capitanía del puerto era la encargada de esto: también tenía un riel colgado para hacer sonar un martillo, los trabajadores de la CROM acudían a la playa para descargar el barco: había estibadores, marineros y cargadores para esos trabajos. Actualmente se encuentra casi abandonado, y en algunas ocasiones la base naval lo limpia. No se puede apreciar bien porque alrededor de él, hay muchas casas.



En esta foto, de 1955, se aprecia el lugar en donde actualmente se encuentra el mercado Cuale. Las vacas que se veneran de don Luis Fregoso. Mas abajo, don Luis tenía su corral de ordeña.

II. Costumbres y tradiciones

En el verano, a las familias de Vallarta les gustaba ir cada domingo a la playa de Las Amapas a pasar el día. Casi todos se iban caminando cargando con sus cosas para comer: fruta, tacos, carne para asar y tortillas; leña había bastante.

A esa playa sólo se llegaba caminando o por canoa, ya que en ese tiempo (1942-1950) no se contaba con carretera, todo era bosque y palapar de coquito de aceite.

Las personas que llevaban sus canoas sacaban pescado y ostiones; cada familia se acomodaba debajo de un árbol o hacían pequeñas ramadas de palapa. Después de que las familias se bañaban en el mar, se iban a enjuagar al río de Las Amapas; el agua de este río es muy limpia y fresca.

A los hombres les gustaba ir a juntar cocos de aceite maduros para comerse la pulpa, es muy sabrosa; a veces tumbaban los cocos a pedradas. Ya de regreso de este paseo, las familias se arreglaban para irse a misa; en ese tiempo había mucha devoción a lo religioso, o sea, Vallarta era un pueblo muy religioso.

Después de que los jóvenes salían de misa, se venían a la plaza a dar la vuelta alrededor de ella; las muchachas daban la vuelta a la plaza de izquierda a derecha y los hombres al sentido contrario, de esa manera se encontraban los jóvenes con las muchachas. Y si una muchacha consentía que la acompañara un joven, éste la tomaba de su brazo derecho y se pasaban momentos agradables, a veces se hacían novios.

Las muchachas usaban vestido largo y rebozo con sus trenzas largas; todas esas costumbres eran muy bonitas y sanas. Muchos jóvenes con sus novias iban a tomar nieve o raspados naturales a la nevería de don Ismael Mariscal «El Chacurro» que siempre se llenaba los domingos de muchachos y muchachas.

En las fiestas patrias de nuestra Independencia de 1810, venía mucha gente de Mascota, Talpa, San Sebastián y de muchos ranchos del municipio de Puerto Vallarta y del vecino estado de Nayarit. Los días 15 y 16 eran los más concurridos; en esos dos días había palo encebado, toro, castillo y el desfile de antorchas, en el cual participaban todos los hombres.

Alrededor de la plaza había muchos puestos de dulces, aguas frescas, confetis, serpentinas y cascarones de huevo con confetis para quebrárselos en la cabeza a las muchachas que daban vuelta alrededor de la plaza. En el kiosco la orquesta alegraba al pueblo con bonita música.

El 16 de septiembre desfilaban los charros de Puerto Vallarta; en esos tiempos (1942-1950) sólo había una asociación de charros. Los hermanos Miguel Armando Ibarría González «El Prieto Ibarría» y Ramón Ibarría González fueron los pioneros de la charrería en Puerto Vallarta. Los demás integrantes de esa asociación eran: Francisco Herrera, Remberto Villaseñor, Eligio Herrera, Victoriano Salcedo, Bernardo Gradilla, Alfredo Flores, Vicente Palacios e Ignacio Gutiérrez «El Carne Seca».

Después del desfile, por la tarde, los charros competían en el juego de la argolla y de la botella. Estas competencias se llevaban a cabo en el mero centro del pueblo, sobre la calle Morelos. Se ponía un mecate con las argollas estirado en dos palos altos; a las argollas se les ponía un listón de color para que la argolla quedara colgada del mecate. El charro que competía tenía que correr de norte a sur sobre la calle Morelos y al pasar por donde estaba la soga con las argollas colgadas, tenía que ensartar una y a quien tuviera más argollas le daban un premio.

El juego de la botella se llevaba a cabo de la siguiente manera: se ponía una botella de cuero en el piso de la calle Morelos y el charro con su caballo encarrerado se tenía que agachar mucho para poder tomar la botella. Esta competencia era muy difícil, pero algunos competidores lograban hacerlo.

Los charros de Vallarta organizaban como tradición un grandioso baile cada 14 de septiembre. Estos bailes los empezaron a llevar a cabo en 1948 y casi todas las muchachas de la sociedad iban a esta fiesta mexicana a divertirse.

Para un 9 de diciembre de 1945, se llevó a cabo una carrera de caballos en el campo aéreo de Palo Seco. Un caballo alazán de la familia Ibarría contra una yegua de un señor de Mascota que le decían «El Güero».

Mucho interés despertó en la gente de Vallarta esa sonada carrera; el campo aéreo de Palo Seco se llenó de gente de muchas partes: El Pitillal, San Juan, Las Palmas e Ixtapa. El caballo de la familia Ibarría ganó la carrera; este caballo lo trajeron los Ibarría de Cocula, era hijo de un famoso caballo parejero.

El Club Deportivo Social Vallarta promovía el deporte y la cultura en Puerto Vallarta; tenía un salón social en la calle Guerrero y Juárez en el cual había mesas de ping pong y tableros de damas chinas para que jugaran las muchachas; los hombres jugaban dominó.

Las personas encargadas del club tenían a la venta: refrescos, cigarrros, café y aguas frescas. Ahí se podía ver a muchas muchachas conocidas todos los días: María López, Pastora López, Luz Cerna, Asunción Godínez, Victoria Godínez y Alicia Arreola. Los hombres que más visitaban el club eran: José Rodríguez Cruz, Pablo López, Carlos Arreola Lima, Alfredo Villarreal Landeros, Alfonso Díaz Santos e Irineo Ruiz Becerra. Frecuentemente se llevaban a cabo grandiosos bailes en ese lugar social y en especial en las siguientes fechas: 24 de diciembre, el día último de diciembre, el 5 de febrero y el Sábado de Gloria; el 5 de febrero era el aniversario del club.

En 1944 todavía no había en Vallarta agua electropura para tomar, no había gas, no había tortillerías; en fin, se carecía de muchas cosas. El agua para tomar la gente acostumbraba ir a traerla a los veneros; las muchachas y las señoras traían su agua en cántaros de barro y los cargaban en la cabeza, se ponían un ñagual de trapo para más comodidad. Los veneros estaban en la parte oriente de la hoy isla Cuale; eran unos pequeños pozos que hacían en el bordo del río Cuale.

Los hombres llevaban el agua para tomar en palancas con botes mantequeros. Otras personas llevaban el agua en burros con una silla y dos cajones de madera abiertos por fuera y con dos cántaros en cada lado; luego se iban a venderla al pueblo a cinco centavos cada cántaro.

Para hacer las tortillas, las amas de casa llevaban primero el nixtamal al molino; el molinero les cobraba dos centavos por bola de masa, luego se ponían a hacer las tortillas a mano, en un comal grande de fierro delgado. Todo se cocinaba con leña.

Cuando crecía mucho el río Cuale, en tiempo de lluvias, bajaban muchos palos de diferentes tamaños. Los hombres y las mujeres acostumbraban ir a la playa a juntar palos en chiquihuites y costales, luego se los

llevaban a sus casas para ponerlos a secar; ya secos, los usaban para poner la lumbre y cocinar y con esto se ahorra el comprar leña.

Cuando crecía el río, a los chamacos les gustaba lazar palos con unas sogas delgadas, esto lo hacían en un lugar que se llamaba «El Guaiparin»; había rocas altas y desde ese lugar lazaban los palos para llevárselos a sus casas para cocinar. «El Guaiparin» está arriba del restaurante que está bajando el puente. En ese mismo lugar y más arriba en donde estaba la bomba de agua que daba el servicio al pueblo, las muchachas y muchachos acostumbraban ir a bañarse y echar clavados. Algunos jóvenes sacaban langostinos para venderlos, daban a cincuenta centavos la docena.

Cuando se terminaban las lluvias, la boca del río se cerraba y quedaba como un estero grande. Don Manuel Barajas rentaba pequeñas canoas a los muchachos a cinco centavos la hora; era muy bonito ver a los muchachos pasearse por toda la boca del río. Muchos muchachos iban a ese lugar a pescar, había parguitos, mojarras blancas y guabinas. Algunos niños iban a jugar con pequeñas canoas tipo juguete, les ponían pequeñas velas para competir a las carreras. Todo eso era muy divertido para ellos.

Muchas mujeres acostumbraban ir a lavar la ropa al río, usaban ramada de palapa para defenderse del sol y hacían pequeños empedrados para tender la ropa. Junto al río y por dentro de la ramada, ponían sus lavaderos de piedra. En un tramo de río como de 200 metros de largo, había ramadas por los dos lados. Ellas se pasaban contentas y contando algo de lo que pasaba en Vallarta, tal vez hasta algún chisme.

Los chamacos de esa época iban muy temprano a sacar camarones para pescar y muchas veces les descomponían sus lavaderos por andar sacando camarones. Ellas se enojaban mucho cuando encontraban sus lavaderos volteados y de inmediato echaban la culpa a los muchachos vagos, echándoles rayos y centellas.

A muchos pescadores y marineros les gustaba andar descalzos, por esa razón les decían: «pata salada de Vallarta». Algunas personas de 70 a 80 años usaban calzón y camisa de manta; el calzón se lo fajaban con un ceñidor de color rojo. A ellos les gustaba usar huaraches de horcapollo y sombrero soyate de palma. En las tardes, a los hombres les gustaba ir al Malecón o a la plaza del centro; ahí se encontraban con sus amigos a platicar. Algunos de ellos compraban «ruido de uña», o sea, cacahuates; los jóvenes también iban al Malecón con sus novias a pasar ratos agradables.

Cuando una muchacha le correspondía a un joven para que fuera su novia, tenían que ir a pedir permiso a sus padres para que pudiera ir a platicar con ella a su casa. Cuando salían, ya fuera al Malecón o al cine, un hermano o hermana de la muchacha los acompañaba, nunca la dejaban ir sola, porque había mucho respeto entre las familias.

Durante el día, a los jóvenes y personas de edad les gustaba ir a jugar billar para entretenerse.

Cuando moría una persona en Puerto Vallarta, se acostumbraba llevar el cajón con el difunto, cargado por cuatro personas, hasta el panteón; y cuando el finado era gordo, las personas que lo cargaban sudaban la gota gorda. El panteón se encontraba en donde hoy está Salubridad. Las cajas para las personas que se morían, eran de madera y las pintaban de color negro.

En aquellos tiempos, la gente acostumbraba ir a misa los domingos: hombres, mujeres, muchachos, muchachas y niños; se llenaba la iglesia en la mañana y en la tarde. Los sábados en la mañana, niños y niñas iban a la doctrina para prepararse para la primera comunión. En ese tiempo, solamente había una iglesia, la de Nuestra Señora de Guadalupe, en el centro; el padre Rafael Parra era el encargado y era muy querido por la gente católica de Vallarta. A él siempre le gustaba andar con su sotana negra en la calle; de vez en cuando se tomaba una copita de raicilla. Él hizo muchas mejoras a la iglesia y fue quien inició las peregrinaciones de la Virgen de Guadalupe.

En las fiestas de diciembre, del día primero hasta el día doce, se iniciaban las peregrinaciones y los grupos de danza al frente de ellas. Los hermanos Emilio Uribe y Basilio Uribe eran muy buenos danzantes, lo mismo que Manuel Quiñonez y Roberto Yerena.

Dos filas de danzantes formaban el grupo; unos vestían de color azul y otros de rojo. Los de color azul representaban a los españoles y los de rojo a los indios. La Malinche era la que iba al frente del grupo, vestida de blanco.

Los danzantes usaban calzón de seda que les llegaba hasta debajo de las rodillas, con resortes. La camisa de manga larga también era de seda. Cada uno de ellos usaba una corona con espejitos redondos y perlititas incrustadas en ella; también usaban trenzas que no eran originales. Todos se ponían medias de estambre hasta la rodilla y con sus conchinchas en su mano derecha, listos para danzar.

Una persona con un violín tocaba al iniciar la danza. Era muy divertido verlos bailar, sobre todo, los que hacían el papel de «los viejitos», que usaban máscaras. También había otro grupo de bailarines diferentes llamados «los pastores» y cuando bailaban les decían «pastorelas».

En este grupo había uno que hacía el papel de «Bartolo». Independientemente de las fiestas de diciembre, los bailarines iban a las casas particulares a bailar sin cobrar dinero, solamente se les tenía que dar una cena con pozole y tamales.

En el poblado de Tebelchía, municipio de Puerto Vallarta, se llevaba a cabo una pastorela integrada por 22 personas; dos filas de once personas y la gila delante de ellos. En un patio grande del poblado se hacían las caminatas y se decían versos entre ellos. El aparrado empezaba diciendo: «Compañeros, que alegría, qué nueva habrá en el cielo, es cosa que a mí me admira, hoy tocar el firmamento». Esequia contesta: «Pues en mi conocimiento, son anuncios de un consuelo de un refulgente aparato del pabellón de los cielos». Aparrado contesta: «Juntemos pues los ganados para que demos camino, lo haremos de buena gana, con muchísimo cariño. Por todo el camino hemos de ir cantando, dando las gracias al Niño Divino. Cantemos con amor, hoy los pajarillos, canten salgan niños, por todo el camino. Alabando a Dios y su nombre santo, vamos caminando por floridos campos. Con gran gusto vamos a la adoración de un Dios verdadero que en Belén nació. Aquí pararemos en esta majada, porque la gilita viene muy cansada». Aparrado contesta: «Gracias a Dios que llegamos a esta dichosa majada». Todos contestan: «Que de la noche tan fresca y del hambre tan extremada, alabando al Creador con un canto muy divino, para llegar a Belén a adorar un tierno niño».

El señor Jesús González Gutiérrez era la persona que organizaba la pastorela. Todos los cantos y versos eran muy largos y los pastores tenían que aprendérselos de memoria. Otra persona de nombre Guadalupe Silva, que vivía en la hacienda del Roble, fue quien enseñó a don Jesús González Gutiérrez a organizar esa pastorela de Tebelchía.

El señor Roberto Franco Urrutia empezó a bailar en un grupo de danza en la escuela primaria 15 de Mayo, en el año de 1955. Después, él aprendió a dirigir estos grupos de bailarines, empleando un pequeño tambor y con esos sonidos se daban los pasos, de acuerdo a la leyenda de los Aztecas. Cada bailarín llevaba en la cabeza un penacho de plumas y en

cada pie se ponían huesos de ayoyote para que sonaran al compás del tambor. Cada paso y cada brinco tienen su nombre: «el salto del tigre», se hace en círculo, «el salto del conejo», se hace en cuatro filas.

Cuando las muchachas se hincan, los muchachos apalean con sus mazos alrededor de ellas. Esto es para ver cuál es el más fuerte y así quedar como jefe de su tribu. Esta danza de la conquista era una ofrenda al Dios Huitzilopochtli; todo tenía un sentido religioso y divino.

Al señor Roberto Franco Urrutia le han otorgado varios diplomas y reconocimientos de parte de las autoridades del municipio de Puerto Vallarta y del Gobierno del Estado de Jalisco. Desde muy joven, él participó en diferentes programas culturales.

Algunos agricultores de Vallarta, cuando se emborrachaban les gustaban contratar un mariachi para que les tocara por la calle; ellos adelante y los músicos atrás tocándoles sus canciones favoritas. Esto también lo hacían los jóvenes cuando andaban alegres; a veces echaban «guacos». La gente cuando oía el mariachi, salía de sus casas para verlos y escuchar las canciones; esto les divertía mucho. También los jóvenes acostumbraban llevarles gallito a sus novias con mariachi.

Cuentan que una vez un joven le llevó gallito a su novia; ella estaba enojada con él, entonces le mandó tocar la canción que se llama «Ella», de José Alfredo Jiménez. Cuando la canción estaba en la parte que dice: «Me cansé de rogarle», el papá de la muchacha se asomó por la ventana y le dijo al novio de su hija: «Si de rogarle ya te cansaste, de mantenerla te vas a cansar más pronto».

En esos tiempos el mariachi era muy barato. De 1940 a 1950 se cobraba de cinco a diez pesos la canción. «Los Pipianes» eran los que cobraban más caro, «Los Petacos» cobraban menos. Había un mariachito que les decían «Los Tostones», ellos cobraban muy barato.

También había otras costumbres en el aspecto religioso: cuando pasaban campesinos a caballo frente a la iglesia, se paraban un momento, se persignaban y se quitaban el sombrero. También había la costumbre de que antes de que entrara el año, la gente llevaba a bendecir algunos de sus animales: chivos, gallinas, pericos, caballos y burros. Afuera de la iglesia, el padre Rafael Parra bendecía a los animales.

Cuando un niño hacía su primera comunión, su padrino invitaba a sus padres y al niño a desayunar a su casa; preparaban sabroso chocolate y

pan, esa era la costumbre. Y cuando llevaban a un niño o niña a bautizar, el padrino o la madrina se preparaban con mucha feria para cuando salieran de la iglesia, arrojar las monedas al suelo a los niños; todo eso era muy bonito.

En aquellos tiempos, cuando no llovía, la gente de Vallarta acostumbraba pasear a San Isidro Labrador alrededor del pueblo, cantando y rezando con mucha fe para que les hiciera el milagro y llegaran las lluvias. Cuando los campesinos sembraban sus tierras, algunos de ellos llevaban al sacerdote del lugar para que le bendijera sus siembras. Esta costumbre también la llevaban a cabo en algunos poblados del municipio de Puerto Vallarta. Cuando una persona se encontraba grave, el sacerdote iba a confesarlo llevando consigo una pequeña campanita que sonaba con frecuencia por todo el camino; también llevaba al Santísimo. Cuando la gente veía pasar al sacerdote a toda prisa sonando la campanita, sabían que alguien estaba grave.

El señor Gerónimo Godínez Peña, es originario de Navidad, Jalisco del municipio de Mascota. En 1954 estuvo trabajando en Nogales, Sonora. De ese lugar se regresó a Navidad. Dos años después, se vino a Puerto Vallarta, a vender en su carrito, sabrosos tacos de barbacoa. En ese tiempo solamente había dos negocios en la playa de los Muertos.

Uno era del señor Clodoaldo Palacios Robles, y el otro de José Murillo. En la temporada de invierno, se llenaba de turismo nacional; venía mucha gente de Mascota, Talpa, San Sebastián y Guadalajara. Don Gerónimo iba a esos dos lugares a vender sus sabrosos tacos de barbacoa. Se ponía muy agradable en las tardes cuando tocaban las marimbas y la orquesta. Algunas veces tocaba el mariachi. Y cuando algún cliente le pedía a don Gerónimo que si bailaba un son, él con mucho gusto lo hacía.

¡Y vaya que lo hacía bien! Don Gerónimo es un hombre muy trabajador y respetado en Puerto Vallarta, su esposa Angelina Peña, su hija Julia Godínez Peña y su hijo José forma la familia de este famoso

Gran Taco.



III. El comercio y negocios

De 1921 a 1940, algunos comerciantes se dedicaban a la compra de madera, chicle, coquito de aceite, maíz, frijol y tabaco. Agustín Flores Contreras era quien surtía a todos los comercios que había en Puerto Vallarta. También surtía al municipio de Cabo Corrientes y algunos ranchos del vecino estado de Nayarit.

La madera y el chicle se traían en canoas grandes de madera y a veces en lancha. Estas canoas usaban para navegar, vela de manta y, cuando no había viento, usaban los remos y las espadillas. De Chimo y Pisota eran los lugares de donde se traía la madera y el chicle. De Quimixto, Mismaloya y Palo María se traía leña y carbón para venderlo a los comercios. A las panaderías se vendía mucha leña para hornear el pan. Del Paso Ancho y otros ranchos también traían mucha leña y carbón. En Puerto Vallarta, como no se usaba gas en esos tiempos, las amas de casa cocinaban con leña y carbón. En casi todos los comercios chicos se vendía leña, ocote, petróleo y carbón.

El petróleo se vendía mucho porque no había luz eléctrica. En las casas se usaban aparatos con bombilla para alumbrarse; también se usaban cachimbas de hoja de lata con mecha de pabilo. Los dos aparatos funcionaban con petróleo, por esa razón se vendía mucho ese producto.

En Puerto Vallarta había cinco talabarterías: la de Carlos Morett, la de Miguel Ortega, la de Ignacio Zaragoza, la de Salvador González y la de José Hernández «El Abejón». Las talabarterías tenían mucho trabajo porque se usaban mucho los huaraches, cintos, sillas para montar, collares para tiro de mulas, aparejos para burros y mulas, así como cabezadas para frenos. Como en esos tiempos —1920-1950— había mucha agricultura y los artículos de talabartería se empleaban mucho para los trabajos del campo, como los collares para tiro, las personas que trabajaban en el

campo, tenían sus caballos para irse a sus trabajos; otros se iban en sus burros.

La agricultura jugaba un papel importante en la economía del puerto. Muchas toneladas de frijol, maíz, tabaco y plátano se embarcaban en grandes barcos cargueros. Los trabajadores de la CROM eran los que realizaban los embarques y desembarques.

La venta de muebles la hacían directamente en las carpinterías. La gente mandaba a hacer con los carpinteros: camas, sillas, roperos y mesas. Ellos siempre tenían mucho trabajo. Para esos muebles, la madera de cedro era la que se empleaba porque era muy buena. La madera la cortaban los carpinteros a puro serrucho porque no había sierra ni luz eléctrica.

En cuanto a los comercios que había en aquellos tiempos, el de Pancho «El Porta» era el más grande; su comercio estaba ubicado entre las calles Zaragoza y Juárez, en el mero centro de Vallarta. Francisco Hernández traía en aviones DC-3 de Mexicana de Aviación: frutas, verduras frescas y vinos. El campo de aterrizaje estaba en el Palo Seco. Don Pancho «El Porta» era muy célebre y simpático; cuando alguien iba a su comercio a que le cambiara un billete, le preguntaba: ¿Don Pancho, de casualidad no tiene que me cambie este billete? Y él les contestaba: «Aquí no hay casualidades».

Don Pancho «El Porta» empezó vendiendo plátanos y algunas frutas, de ahí le vino el sobrenombre. Cuentan que en dos ocasiones se encontró monedas de oro de la manera siguiente: Cuando don Pancho le rentó la casa a Ildefonso Sánchez, sobre las calles Juárez y Zaragoza, en el patio había unas hileras de ladrillos sobresalidos. Que frecuentemente asustaban en esa casa y que don Pancho en la noche se puso a escarbar y quitó los ladrillos y que sacó unos botes con monedas de oro; que de inmediato su comercio se fue para arriba como la espuma. Don Ildefonso Sánchez, un día que vino a cobrarle la renta, se fijó que había movido los ladrillos y que don Pancho le dijo a Ildefonso: «Los ladrillos los nivelé porque estaban disparejos». Don Ildefonso Sánchez con una sonrisa maliciosa le dijo: ¿No hubo otra cosa aparte de la nivelada de los ladrillos?

Pedro Aguilar era un pescador y con frecuencia veía a una mujer en la noche entre unos matorrales de lechozos, cerca de la playa de Olas Altas. Una noche, Pedro la volvió a ver y se apresuró para ver si le podía dar alcance y conocerla, pero siempre se le desaparecía en el mismo lugar

como por arte de magia. Todo esto se lo platicó a don Pancho «El Porta», mostrando mucho interés en lo narrado por Pedro. Entonces quedaron que cierta noche iban a escarbar en donde se desaparecía la mujer. Se pusieron de acuerdo para ir a escarbar a los dos días. Para esto, don Pancho invitó a otra persona de nombre Primitivo. Cuando estaban escarbando, don Pancho le sugirió a Pedro que mejor se fueran a descansar un rato y que más tarde regresaran. Cuando dejaron a Pedro en su casa, don Pancho y Primitivo volvieron al lugar para seguir escarbando y que sacaron unas ollas de barro con monedas de oro. A la mañana siguiente se corrió la voz que había sacado dinero enterrado en Olas Altas. Pedro fue a ver y vio el pozo con pedazos de ollas y un poco enojado dijo: «Este «Porta» me comió el mandado».

En 1930 había en Puerto Vallarta seis tiendas de ropa y mercería: la tienda rayada que era de una persona que era ruso, la tienda «Chiquita» de José Baungartem Joya, la tienda de Antonio Güereña y la tienda de José Baungartem Escudero. Estas cuatro tiendas estaban sobre la calle Juárez, en el centro del pueblo. La tienda de Antonio Camacho estaba ubicada sobre las calles Guerrero y Juárez. La tienda de Salvador González estaba ubicada sobre la calle Morelos.

En esa época, los sastres y costureras tenían demasiado trabajo haciendo pantalones y vestidos, porque ropa hecha no vendían en las tiendas. Había una tienda como tlapalería que era de Paco Fernández, estaba sobre la misma calle Juárez. Se decía en esos tiempos que este señor le había vendido su alma al diablo. Gabriel Nuño Vicencio también tenía una tienda sobre la calle Juárez.

Tres carnicerías había en el puerto: la de Miguel Ibarría, la de Alfonso Bernal y la de José María Hurtado. Afuera de cada carnicería se ponía una bandera roja. La carne se colgaba en ganchos de fierro, abajo un pretil de granito. La carne la pesaban en un fiel de cobre; el hueso lo picaban con una pequeña hacha, esto lo hacían sobre un tronco grueso de madera.

Las carnicerías las abrían a las cinco de la mañana y como no había luz eléctrica, los dueños de las carnicerías usaban unas cachimbas grandes de petróleo con mechas de pabilo para alumbrarse. La clientela llegaba a las seis de la mañana.

El Rastro primero estuvo en donde está actualmente la tienda Woolworth, después lo cambiaron en donde empieza el hotel Sheraton.

Las reses las arrimaban con un cabresto; la carne la llevaban en un caballo equipado con una silla con ganchos para colgar las piezas de carne. Los trabajadores del Rastro usaban cachimbas grandes de petróleo con mechas de pabilo para alumbrarse.

Cuatro panaderías había en Vallarta: la de don Pascual, que estaba en la calle Juárez, la de Primitivo Quintero, que estaba en la calle Guerrero, la de don José que estaba en el cerro y la de Vicente Soltero que estaba en la colonia Emiliano Zapata. El pan lo hacían en hornos de ladrillo o de adobe. El horno lo calentaban con leña. Como a las tres de la tarde llevaban el pan a entregar en coras grandes; los panaderos cargaban las coras en la cabeza, se ponían un ñahual de trapo para más comodidad. Don Quirino Curiel fue el primer panadero del puerto. La harina y el azúcar las compraban en la casa Flores.

En el mes de diciembre y en Semana Santa venían algunos barateros a vender ropa a Vallarta, se instalaban alrededor de la plaza y en la tarde empezaban a vender la ropa. Con un aparato de sonido invitaban a la gente a que se arrimara a ver los remates que había de varias cosas. Otras personas ponían puestos de dulces.

En abril y mayo venían personas de aspecto ranchero a vender plantas medicinales y figuritas de chicle que traían de Talpa. Ellos se instalaban a las orillas del pueblo, debajo de algún árbol, ahí vendían sus mercancías. Mucha gente se arrimaba por curiosidad a verlos, otros a comprar alguna cosa. También venían arrieros en atajos de mulas a traer mercancía de Talpa, Mascota y San Sebastián. Traían panocha, baqueta de res y cerdo para las talabarterías y garbanzo. Los arrieros usaban gabanes de lana, un tapojo en la cintura y huaraches.

En Puerto Vallarta había únicamente dos balnearios en la playa de Los Muertos: el de Clodoaldo Palacios Robles y el de José Murillo. En temporada de invierno iba mucha gente de Talpa, Mascota y San Sebastián a esos dos lugares a disfrutar de la playa y mariscos frescos, pescado asado en varas y ostiones en su concha.

El señor Palacios tenía una ramada grande de palapa con piso de cemento; allí tocaba una orquesta y una marimba para que la gente bailara y se divirtiera. Al fondo de la ramada había un local de ladrillo para despachar la cerveza y los refrescos. En ese tiempo se vendía mucho la raicilla que se traía de la costa en canoas de vela y remo, procedente de

Chimo, Chacala y Yelapa. El señor Palacios tenía unos baños que él mismo hizo de ladrillo. El agua llegaba a estos dos balnearios a través de una acequia desde las canoas. Esta acequia o pequeño canal pasaba por la calle Manuel M. Diéguez, debajo de la gasolinera Gutiérrez.

El negocio de José Murillo se componía de una casa grande de palapa para vender cerveza y refrescos, también tenía unos baños hechos de adobe. Y en 1955 llegó a Vallarta un señor que se llamaba Gerónimo Godínez Peña, lo empecé a ver en Los Muertos vendiendo barbacoa en tacos, muy activo en su negocio atendiendo a los clientes. Una tarde que estaba tocando el mariachi a unos clientes, le pidieron a Gerónimo que bailara un son, él con gusto aceptaba y vaya que lo hacía bien.

El coquito de aceite fue factor importante en la economía de Vallarta. Muchos campesinos que tenían palmar de coquito de aceite en sus parcelas, se beneficiaban bastante por la demanda que tenía este producto silvestre.

Cuando el coquito estaba maduro, los ejidatarios lo juntaban y los destopaban, luego lo ponían a asolear hasta que estaba bien seco, listo para quebrarlo.

Las personas que quebraban el coquito usaban unos dedales de cuero para ponérselos en los dedos de la mano izquierda. Sobre una piedra ponían el coquito y con otra más chica como mano de metate, quebraban el coquito. Este trabajo lo hacían sentados.

En el ejido del Coapinole había mucho palmar de coquito de aceite. Tres personas hacían jabón pinto para lavar, con aceite de este producto silvestre. Estos son los nombres de ellos: Jacinto Macedo, Refugio Gutiérrez e Ignacio Zaragoza.

El jabón pinto para lavar lo hacían de la siguiente manera: la almendra del coquito de aceite se horneaba en un horno de ladrillo hasta que quedaba a su punto de tostado, luego se molía en un molino rústico. Eran dos piedras redondas grandes, una fija y la otra suelta unidas por un centro fijo. La piedra de arriba estaba sujeta a un barrote de madera que era jalado por un caballo que daba vueltas alrededor de las piedras. El aceite que salía de las piedras escurría hacia una pileta que servía de recipiente. El gabazo del coquito se exprimía y lo vendían aparte como alimento para los cerdos. Después revolvían el aceite puro en un caso grande de cobre y le ponían los siguientes ingredientes: cebo de res, sosa cáustica, sosa calci-

nada y azul añil. Cuando el jabón quedaba en su punto, sacaban el caso del fuego y vaciaban el jabón a los moldes.

De 1920 a 1950 se vendía mucho raicilla en Vallarta, a la gente le gustaba mucho tomarlo. En todas las cantinas que había en el puerto lo vendían ya fuera en vasito, mulita o por litro. En el parque Aquiles Serdán había cuatro ramadas de palapa que funcionaban como cantinas y se vendía mucha raicilla, esto fue por los años veinte.

Me acuerdo que por los años cuarenta había dos cantinas famosas: una era de Francisco Lepe Cortés y la otra de Salvador Díaz. La primera se llamaba «El Atracadero» y la segunda «La Pasadita».

A Pancho Lepe le ayudaba en este negocio su hijo Manuel Lepe Macedo, él fue su brazo derecho.

Sobre la calle Olas Altas vivía un señor que se llamaba Jesús Ramos, él tenía una casa de adobe y teja con una ramada para vender sus jicamas y raicilla, le decían «El güero Palancas». Atrás de su casa hizo unos baños con tubos de una pulgada; el agua se traía a través de una acequia o pequeño canal desde Las Canoas, por el río Cuale. Don Jesús les cobraba a las personas que se bañaban, cinco centavos.

Otro señor que se llamaba José Carrillo, compraba mucha raicilla para venderlo por botellas.

En la cantina de Pancho Lepe se hacían bailes los sábados y domingos; muchas mujeres iban a esa cantina a ver que conseguían y a bailar. Los bailes los hacía Lepe con un tocadiscos que funcionaba con una pequeña plantita de gasolina.

Cuando un borracho ya había gastado todo su dinero, don Pancho le decía a su hijo Manuel: «Mira, a ése ya no le sirvas porque ya está matado y no trae dinero». De ahí le quedó a don Pancho lo de «Pancho Matado». La gente cuando tenía ganas de ir a tomar, decía: «Vamos con don Pancho Matado».

Los pequeños negocios de las tejerías estaban ubicados en donde está la gasolinera que era de Salvador Solórzano, a una cuadra de donde está la tienda Ley. Los señores Trinidad Fregoso, Guadalupe García y Raymundo Ocampo, eran las personas que tenían tejerías en ese lugar. El ladrillo lo acarreaban en burros para llevarlo a los clientes que lo compraban. Esto fue por los años 1940-1950. Después, los dueños de las ladrilleras compraron camiones para entregar el ladrillo.

IV. La pesca

Por otro lado, se debe considerar el trabajo de la pesca como una valiosa parte de la historia de Puerto Vallarta. Personas de este lugar, las de mayor edad, sostienen que fueron seis familias de pescadores que vivían aquí, antes que viniera don Guadalupe Sánchez, supuestamente fundador de Puerto Vallarta.

Cuando yo era chamaco conocí a muchos pescadores que, en su mayoría, se les conocía por sus apodos: «El Gaviotas», «El Bule», «Los Jaibas», «El Triquimokis», «Los Perros», «El Chante», «El Chapo», «El Picos», «El Blancas», «El Palomo». A otros los conocí por sus nombres. Todos ellos iban a pescar en pequeñas canoas de madera; el equipo que usaban para pescar era: atarraya, sardinera, cuerdas, anzuelos, mecate para fondear, remos, espadillas y una vela de manta para cuando hubiera viento, navegar con ella.

Los pescadores usaban para anclar sus canoas, una piedra larga que la amarraban de la mitad con mecate delgado. El pescado se los compraba don Jesús Palacios y Pedro Michel Oliva. Don Jesús llevaba el pescado en un camión de redilas a Guadalajara; el hielo para conservar el pescado lo compraban en barras, porque no había molino para triturarlo. Tenían que partir las barras con un picahielo, después lo quebraban con unas macanas de madera.

Algunos pescadores asaban su pescado para venderlo en el pueblo; en bateas de madera acomodaban los pescados asados en varas, luego lo mandaban vender a todas las casas de Vallarta. En el mero centro, junto a Banamex, se estacionaban las famosas corridas tropicales de Agapito Medina, que hacían el servicio a todos los ranchos del municipio y algunos del vecino estado de Nayarit. Los campesinos eran buenos clientes para el pescado asado, se lo llevaban a sus ranchos para que comiera la

familia. Del hotel Río hasta Banca Promex era playa; había algunas casas de palapa en donde vivían pescadores. En la parte de playa que no había casas, asaba pescado don Hilario Rodríguez, papá de Fidela, Rosa y Candelario. «El Chante» también asaba pescado en ese mismo lugar. Una muchacha de nombre María, hija de Agustín «El Mordido», vendía tortillas calientes hechas a mano y salsa de jitomate para los clientes que iban a comprar pescado asado. Muchas personas venían de Mascota, Talpa, San Sebastián y Guadalajara a comer el sabroso pescado asado con su respectiva salsa de jitomate y tortillas calientitas, hechas a mano.

También, se vendía mucho el pescado seco salado con sal gruesa; en los tiempos de Cuaresma tenía mucha demanda. Don Modesto Güereña, Ismael Mariscal y Pedro Michel Oliva, tenían chinchorros de arrastre para la pesca. En una canoa grande de madera acomodaban el chinchorro y a una distancia de más de cien metros de la playa tiraban las redes, luego lo jalaban de los dos lados hacia la playa. Una vez estando la red en lo seco de la playa, apartaban el pescado grande que servía para salar, el pescado chico lo volvían a echar al mar. El trabajo de jalar las redes lo hacían diez hombres, cinco por cada lado. El campamento de estos trabajadores del mar estaba en la Boca de Tomates; en ese lugar ponían a secar las redes en palos parados como de cuatro metros. El pescado salado lo ponían en mesas largas hechas de varas gruesas de mangle para que se estilara. La pura lonja con la piel era lo que se salaba, porque la cabeza se la quitaban.

Cuando terminaban el trabajo de salar el pescado, la comida la preparaba un pescador, ese era su trabajo; todos tomaban sus alimentos en una mesa larga de varas de mangle. Cuando se iban a dormir, ponían sus pabellones porque había muchos mosquitos. En cada campamento había una casa de palapa; en los otros dos campamentos hacían lo mismo.

Don Modesto Güereña era una persona de mucho empuje para los negocios. En la bonanza de la pesca del tiburón, antes de la Segunda Guerra Mundial, por la década de los cuarenta, el hígado de este animal lo compraban a buen precio. Tiempo más tarde, don Modesto, con esa gran visión en los negocios de la pesca, mandó traer a un experto carpintero para que le elaborara un plano para hacer un barco para la captura del camarón. Don Gonzalo Hernández, carpintero de Puerto Vallarta, fue quien realizó la construcción de este barco de madera, al cual le pusieron el nombre de «El Tiburón». Este barco lo mandó don Modesto a Mazatlán,

Sinaloa a la pesca de camarón. Cayetano Rodríguez fue quien se hizo cargo del barco como patrón.

Platicando con mi amigo Juan Ocaranza Fuentes, una persona con mucha experiencia en los trabajos del mar como pescador, marinero y como patrón de lanchas, me narró una bonita historia relacionada con la pesca de tiburón y la pesca con chinchorro de arrastre. Me dijo que había un señor de apellido Salmán que compraba el hígado de tiburón para mandarlo a Estados Unidos, ya que este producto tenía mucha demanda por la Segunda Guerra Mundial. Este señor les proporcionaba a los pescadores cimbra, canoas y dinero, y que otro señor que lo llamaban «Mr. Chet», tenía un barco de sesenta toneladas para la pesca de tiburón llamado «Patrita». El capitán era «Mr. Chet» y sus marinos eran: Juan Ocaranza Fuentes, Manuel Parra, Pedro García y Manuel Torres, todos ellos nacidos en Puerto Vallarta. Don Juan Ocaranza me explicó que tuvo la oportunidad de ir a Estados Unidos en el barco «Patrita» a llevar el hígado de tiburón; lo acompañaron Susano Cázares y Manuel Torres, que primero llegaron a San Diego y luego a San Pedro, que ese viaje fue una gran experiencia para él. En ese tiempo Puerto Vallarta tuvo un gran auge económico, en donde algunas personas salieron beneficiadas. Desgraciadamente, la mayoría de los pescadores gastaban su dinero en cantinas y burdeles, lugares en donde había mujeres.

Tuvo tanta demanda el negocio del hígado de tiburón en Puerto Vallarta, que dos personas más vinieron a hacer negocio comprando ese producto del mar. Ellos fueron los señores Bonifacio «El Inglés» y Mr. Wniner. Con esto se demuestra que este negocio era grande. Los pescadores de la costa de Cabo Corrientes también explotaron la pesca del tiburón. A ellos le recogían su producción en Chimo.

Don Modesto Güereña mandaba tres canoas grandes de madera hasta San Blas, Nayarit a la pesca con chinchorro de arrastre. Las personas encargadas de ellas eran: Cayetano Rodríguez, Feliciano Castellón, Juan Ocaranza y Pedro Gutiérrez, todos ellos con mucha experiencia para navegar. Las canoas navegaban a vela y remo y hacían tres días para llegar a ese lugar. Si la suerte era favorable, hacían un día con su noche. El campamento lo tenían en Las Islitas, frente a Matanchén; en ese lugar salaban el pescado en grandes cantidades, ya que en ese sitio el producto era de buena calidad, sobre todo el róbalo. En dos bocas abundaba el pescado:

La Boca de Asadero y la Boca de Santa Cruz. Las tres canoas se llamaban: «La Cornuda», «El Águila» y «La Ranchera». Catorce personas eran las que hacían el trabajo: chinchorrear y salar el pescado.

En tiempos de lluvias, muchos pescadores iban a pescar de buchito delante de Los Tules. En esos tiempos, 1942-1950 no había construcciones en ese lugar. La pesca de buchito es cuando se pesca a la orilla del mar, arriba de la cintura. Los pescadores se iban en la noche a ese lugar y después de cenar sacaban camarones mundeños y tiquiliches para la carnada. En Los Tules había una pequeña casa de palapa para que se protegieran de las lluvias. Entre la una y dos de la mañana los pescadores se ponían un pantalón corto o calzoncillo y se iban todos a pescar; algunos pescaban desnudos, ya que a ese lugar no acudían personas. Muchos zancudos y mosquitos había, que molestaban a los pescadores. En Los Tules picaba mucho la palometa, la mojarra mareña y el pargo coconaco. Los pescadores se venían muy temprano a venderlo colgado en una palanca de majagua, un trozo de madera que cargaban sobres sus hombros. La palometa la preferían mucho porque era muy sabrosa para el caldillo.

En aquellos tiempos se usaba mucho la cuerda de pabilo para pescar; a la cuerda los pescadores la enmanglaban. El mangle produce una vaina color café. Con pequeños pedazos de mangle machacado, el pescador tallaba la cuerda estirada hasta que quedaba bien enmanglada, quedando la cuerda dura como soguilla lista para su uso. A los anzuelos les ponían un pedazo de alambre acerado, atrás le ponían un pequeño pedazo de plomo. La cuerda se la ponían en la mano izquierda en un pequeño rollo, con la mano derecha enviaban la cuerda hacia dentro del mar y esperaban que el pescado llegara a comer.

En Puerto Vallarta hubo muy buenos buzos, algunos de ellos todavía viven, otros ya murieron. Los buzos de más fama fueron: Felipe Garibaldi Andrade «El Chino», Rosendo Robles Nava «El Blancas», Jesús Rodríguez Contreras «El Palomo», José Villaseñor Chavarín «El Cheforo», Martín Curiel Velasco, Filomeno Rivera Estrada, Benito Aguilar Velasco, Carlos Aguilar Velasco e Inocencio García Arce.

Cierto día estaban descargando el barco «Salvatierra» frente al hotel Rosita, cuando a los estibadores se les cayó un rollo de alambre de púas al mar y se preocuparon porque ellos tendrían que pagarlo. «El Chino» les dijo: «Ahorita lo saco» y sus compañeros lo juzgaron de loco, ya que eran

más de diez brazas de profundidad. «El Chino» Garibaldi se tiró al mar con una soga y amarró el carrete, al salir les dijo que jalaran la cuerda porque ya estaba amarrado. Todos se quedaron incrédulos de esa hazaña, la cual fue muy comentada por todo el puerto. En otras ocasiones llegó a sacar anclas de barcos en partes muy profundas y sin usar visor ni ningún otro equipo para buceo. Se sumergía a puro pulmón.

Rosendo Robles Nava, el famoso «El Blancas» andaba buceando langostas en compañía de Carlos Aguilar Velasco, cuando de pronto «El Blancas» vio un pargo muy grande; sin pensarlo dos veces fue a la canoa que estaba fondeada para traer la pistola. Cuando pistoleó al pargo le empezó a quitar mucha cuerda hasta agotarla. «El Blancas» al ver que la cuerda se le había terminado se sujetó del mango de la pistola, llevándose el pargo como al «Hombre Bala» por debajo del agua. Carlos, su compañero, como estaba más adelante buceando langosta, vio una sombra negra que parecía mantarraya, era «El Blancas» que lo llevaba el pargo. Cuando regresaron del viaje se reían de esa gran aventura. Otros buzos buscaban lapas; este marisco lo vendían en palancas, en un remo o en un palo largo; ensartaban las lapas por la mitad con un hilillo y las vendían por docenas. Este marisco es muy sabroso, desgraciadamente se está escaseando, lo mismo que el ostión. Antes de que el estero de El Salado estuviera contaminado, había mucho ostión de raíz, camarón, róbalo, mojarra blanca y lisa. En el verano e invierno había mucho comerío por toda la bahía, mucho pescado y sardina se arrimaba a la orilla, daba gusto ver a los alcatraces y gavio-tas volando sobre el comerío para atrapar sardina. Muchos muchachos y hombres se arrimaban a la orilla a pescar.

En los años sesenta, se descubrió un banco grande de callo de hacha. Una de las lanchas de Mexicana de Aviación, andaba pescando frente a la Boca de Tomates del río Ameca, cuando la línea de un turista atrapó, aparentemente, un pescado. Al sacarla se dieron cuenta que no era pescado, sino una concha grande de callo de hacha. El patrón de la lancha era Alfonso Casillas «El Tres Pelos» se fijó donde estaba exactamente el banco. Y un día que no tuvieron viaje, él y su marinero se fueron a buscar callo de hacha, ese día sacaron como veinte kilos. Los demás buzos, al darse cuenta de eso, se fueron también a bucear. Después vinieron buzos de Mazatlán y otras partes a hacer lo mismo. Al siguiente año, creció mucho el río Ameca y tapó el banco de callo de hacha.

Jesús Rodríguez Contreras, el famoso «Palomo», fue uno de los primeros buzos langosteros, él vendía langosta a un americano de nombre Walter Keen, quien la llevaba en su avioneta a Acapulco, Guerrero. A veces «Palomo» y sus compañeros sacaban trescientos kilos, otras veces más. La avioneta aterrizaba en los llanos de Punta de Mita. «Palomo» también anduvo en la pesca de tiburón. Un día andaban él, Simón Andrade Cuevas y Alfonso Garibaldi en la pesca de tiburón en una canoa grande de siete varas, cuando Simón Andrade fisgó una mantarraya muy grande y la cuerda de la fisga se enredo en los pies de «Palomo», jalándolo por debajo del banco de proa; afortunadamente la fisga se le salió a la mantarraya y él volvió a nacer.

En los años 1942-1950, venían muchos barcos atuneros americanos a pescar frente a la Boca de Tomates, era en el mes de noviembre cuando empezaba la pesca de atún; muchos comeríos se venían por toda la bahía, daba gusto ver a los alcatraces y gaviotas volar en círculos, tratando de comer sardina. Cuando los comeríos se arrimaban enfrente de Vallarta, mucha gente iba a la orilla del mar a pescar; sacaban bastante pescado para llevarlo a sus casas y cuando les sobraba se lo regalaban a sus vecinos. En el mes de noviembre, algunos pescadores iban a la Boca de Tomates a sacar pargos. Ellos se embarcaban de Vallarta directamente, aprovechaban el viento para navegar a vela llevando sus cuerdas, atarrayas, anzuelos, cabo delgado y una piedra que servía de ancla. Al llegar, varaban la canoa y sacaban algún pescado para comer; en la tarde, se iban a buscar carnada. Ya en la noche se volvían a embarcar y empezaban a pescar. Como a las cinco de la mañana, se regresaban a Vallarta a vender el pescado en palancas. Cada canoa a veces sacaba hasta ocho pargos, otras veces menos, dependiendo la suerte. En el estero de El Salado había ostión de raíz, róbalo, lisa, mojarra y camarón. Desde Boca de Tomates hasta Vallarta, había mucha almeja blanca, era sabrosa en sopa. Jesús Rodríguez Contreras, cuenta que cuando él era joven, venían barcos noruegos balleneros a Punta de Mita a destazar ballenas, que en la playa había muchas vértebras de ballena; algunos pescadores se llevaban esos huesos que parecían carretes para usarlos como sillas. También venían buzos de Baja California a bucear y sacar perlas, ellos traían equipo de buceo, compresores con escafrandas en una pequeña embarcación.

V. El campo y la agricultura

En Puerto Vallarta había tres propiedades de tierras antes de que se formara el ejido de Puerto Vallarta: las propiedades de La Unión en Cuale, las de Alfonso Bernal y las de la familia Godínez.

La Unión en Cuale tenía 30 mil hectáreas; Alfonso Bernal 300 y la familia Godínez 200. Las tierras de La Unión en Cuale, la mayor parte eran de cerro, las otras dos propiedades eran de cultivo; sembraban: maíz, frijón, tabaco y plátano. El 5 de diciembre de 1929 se le expropió a La Unión en Cuale 2,808 hectáreas de cultivo. El ingeniero Ignacio Ochoa ejecutó la resolución presidencial para dotar al Ejido de Puerto Vallarta de esas tierras. El Comité Municipal solicitante de esas tierras, eran las siguientes personas: Rodolfo M. Gómez, Clodoaldo Palacios y Arturo B. Gómez, presidente, secretario y tesorero propietarios respectivamente. Vicente R. Palacios, Antonio Gómez y Pedro Cruz, presidente, secretario y tesorero suplentes respectivamente.

La zona urbana de la colonia Emiliano Zapata y la colonia 5 de Diciembre, las trazó el ingeniero Pedro Pablo Vega Zetina por instrucciones del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización en el año de 1940. En ese año nada más esas dos colonias había en Puerto Vallarta.

Antes de que se formara el ejido de Puerto Vallarta, muchas personas no quisieron formar parte de él porque los excomulgaban, porque eso era un sacrilegio, según ellos.

En cuanto a producción agrícola, el ejido cumplió con esa responsabilidad de hacer producir la tierra. La mayoría de los ejidatarios sembraban en sus parcelas: maíz, frijón, tabaco, camote, cacahuete y plátano; otros plantaron árboles frutales.

Las tierras que estaban junto a Playa Grande eran arenosas, especiales para el camote y cacahuete.

Julio Navarro, Pedro Correa China, Salvador Correa China, Esteban López y José María Colmenares, eran ejidatarios que sembraban mucho cacahuate y camote. Algunos de ellos horneaban el camote y los vendían en el mercadito que estaba cerca de la escuela 20 de Noviembre. En unas pequeñas mesas y con un fiel de cobre pesaban el camote para venderlo.

José María Colmenares horneaba sus cacahuates en horno de ladrillo, lo calentaba con leña, luego se iba al Malecón a venderlos.

Los ejidatarios, al igual que los pequeños propietarios de tierras, madrugaban a los trabajos del campo. Alfonso Bernal hacía trabajar a los mozos de las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, como en los tiempos de don Porfirio Díaz. Esto sucedía porque había mucha oferta de mano de obra hacia el campo.

Muchos campesinos y personas que trabajaban en el campo se iban y regresaban en sus caballos o burros. En las tardes se veía que regresaban por el callejón de El Pitillal; otros por el camino de Playa Grande. Se traían sus manojos de zacate u hoja de maíz para darles de comer a sus caballos y burros en la noche. Esos eran los medios para irse al trabajo; algunos mozos se iban a pie.

La leche que se consumía en Vallarta la traían en caballo en botes de cinco, diez y veinte litros; los colgaban de la cabeza de la silla de montar. Después de 1940, los agricultores ricos traían la leche en sus camionetas. Algunos repartidores le ponían agua a la leche.

Don Conrado Reynoso, cuando llegaba en su jeep con la leche, les decía a sus clientes: «Llegó el agua».

Un señor que traía leche de Las Juntas en su caballo, cuando iba de regreso siempre se dormía en el caballo y los vagos se lo amarraban debajo de un árbol y cuando despertaba les echaba rayos y centellas.

En El Pitillal, Francisco Herrera sembraba sus tierras de sandía en invierno. Muchas personas de Vallarta iban en sus burros y caballos a comprarle para venderlas en el puerto. Algunos se ponían a un lado de la plaza para venderlas en tajadas sobre una pequeña mesa de madera. También vendían pedazos de caña.

El maíz tenía mucha demanda en Vallarta, porque mucha gente tenía gallinas, cerdos, burros y caballos. Todas las amas de casa ponían nixtamal para hacer las tortillas a mano; algunas mujeres hacían tortillas para vender, esas eran las pequeñas tortillerías de antes.

En tiempos de lluvia se sembraba mucho el maíz en las tierras altas; en algunos ranchos donde hay cerros, tumbaban coamiles para sembrar maíz, también sembraban jitomate bulito y pepino criollo. El jitomate bulito lo vendían a buen precio, porque en tiempos de agua escaseaba mucho.

La gente acostumbraba comprar el pollo en pluma, porque en ese tiempo las carnicerías no vendían pollo, solamente carne de res y cerdo. En el invierno, cuatro personas sembraban hortalizas: Diego Betancourt Verde, Patricio Bernal, Pedro Villalvazo y Adán García.

Como en Puerto Vallarta no había carretera, la producción agrícola se la llevaban en grandes barcos cargueros. Estos son los nombres de los barcos que llevaban y traían carga al puerto: «El Alsacia», «El Corrigan», «El Colima», «El Salvatierra», «El Nogales», «El Washington», «El Caribe», «El Hidalgo» y «El Santa Agueda». Con esto nos damos una idea de la importancia que tenía la agricultura en esos tiempos.

Para arreglar sus tierras algunos campesinos conseguían dinero con comerciantes del puerto, con el compromiso de venderles a ellos parte de sus cosechas. Las tierras las arreglaban con tiros de mulas o de caballos; otros las arreglaban con yuntas de bueyes. Cuando se sembraba el maíz y empezaban a nacer las plantas, los muchachos cuidaban la milpa para que no la sacaran los zanates. Ellos usaban unas hondas de hilillo y con piedras chicas espantaban a los pájaros. Algunos campesinos ponían unos monos de trapos viejos con sombrero para espantar los pájaros.

Los campesinos pizcaban el maíz en petacas grandes, se las ponían con un mecapal sobre la cabeza y recargada en la espalda. La mazorca en hoja la abrían con un pizcalón que se ponían en uno de los dedos de la mano derecha. Ya limpia la mazorca, la ponían en la petaca y cuando se llenaba, llevaban el maíz a vaciarlo en un patio limpio; después encostaban el maíz para llevárselo a sus casas.

Cuando el maíz estaba bien seco, lo desgranaban en desgranadoras de fierro que tenían una rueda por fuera que se le daba vuelta con la mano.

El fríjol, cuando estaba seca la vaina, la arrancaban en las mañanas haciendo montones en surcos; después lo llevaban a un patio limpio para desgranarlo con unos garrotes como de metro y medio. Luego, como a las dos de la tarde, cuando estaba el viento fuerte, se venteaba el fríjol para que quedara limpio, listo para ponerlo en costales y llevarlo a su destino.

El tabaco, cuando estaba en su punto, se cortaba la hoja y se hacían sartas; luego la ponían a secar sobre palos altos. Una vez bien seco, lo llevaban a vender. Las personas que compraban el tabaco, lo prensaban y lo hacían pacas.

Cuando los campesinos sacaban buenas cosechas de fríjol, maíz y tabaco, algunos se iban a tomar cerveza y jalaban el mariachi; otros se iban a los burdeles con las chamacas del tacón dorado.

En San Juan de Abajo, San José, El Porvenir y San Vicente, poblados del estado de Nayarit, cercanos a Vallarta, sembraban chile ancho para secarlos. Muchas muchachas trabajaban en las plantaciones de chile, eso era lo que le daba vida a esos poblados.

El ejido de Puerto Vallarta producía mucho coquito de aceite silvestre, sobre todo en las partes altas de los cerros. De Las Amapas hasta Palo María había mucho palmar silvestre de este producto. De 1930 a 1950, el coquito de aceite tenía mucha demanda. Don Agustín Flores Contreras compraba todo ese producto a los ejidatarios de algunos ejidos.

Antes de que se formara el ejido de Tebelchía, los terrenos pertenecían a la hacienda de El Roble, su dueño era el señor Vicente Cortés; él sembraba mucho tabaco, fríjol y maíz. Para el trabajo de las siembras y de las pizcas, traía gente de San Sebastián. Cerca de la hacienda había un pequeño rancho que se llamaba la Palma Sola y los sábados, día de raya, los trabajadores iban a ese rancho a emborracharse; en ese mismo lugar vivían seis músicos que eran contratados.

Don Vicente Cortés se enojaba mucho porque su gente no se presentaba a trabajar el lunes, porque amanecían malos de la cruda; les echaba la culpa a los seis músicos. Entonces les ordenó a sus pistoleros que mataran a los seis músicos, porque ellos eran los culpables de que su gente faltara a trabajar los lunes. Ellos, los matones a sueldo, lograron matar únicamente a cinco músicos, porque el otro logró escapar echándose a rodar por un barranco. Después este músico mató a don Vicente Cortés para vengar a sus cinco compañeros.

El rancho de Palma Sola fue mandado quemar; unos sostienen que fue el gobierno, otros que don Vicente. La gente de la Palma Sola se vino a vivir a las Palmas de Abajo, ellos fueron los fundadores de Las Palmas.

Tanto Tebelchía como Las Palmas, pertenecen al municipio de Puerto Vallarta. Tebelchía cuenta con importantes vestigios arqueológicos y esto

puede ser aprovechado para hacer en esa comunidad agraria, un museo para atraer turismo. El ejido de Tebelchía se formó el 3 de octubre de 1956.

En Ixtapa, Jalisco, municipio de Puerto Vallarta, antes de que se formara el ejido de ese poblado, hubo una gran bonanza en la explotación de plátano roatán, parecido al plátano porta.

La compañía Montgomery, procedente de Estados Unidos, inició este negocio agrícola en 1923. Esta compañía compró 30 mil hectáreas al señor Alberto Beach, de origen alemán, para plantarlas de plátano. Como el negocio era en grande, hicieron una colonia con casas de madera con todos los servicios: luz eléctrica, agua potable y drenaje. También hicieron un pequeño hotel para hospedar personal de la compañía.

Las oficinas de la compañía, en donde rayaban a los trabajadores, estaban protegidas por varios soldados, quienes vigilaban desde un fortín que estaba enfrente de la gerencia. Este fortín estaba construido con adobe; pero por la ignorancia de la gente lo destruyeron, acabando así con una joya valiosa que pudo haber servido como parte de la historia de Ixtapa.

Los racimos de plátano los llevaban hasta la playa en un pequeño tren y luego lo transportaban en una lancha grande hasta el barco; el encargado de la lancha era el señor Salvador Beltrán. El barco era grande de color blanco, se llamaba «El Camina».

Para sacar el plátano del otro lado del río, la compañía Montgomery hizo un puente grande de fierro para que el pequeño tren sacara los racimos de plátano; pero por caprichos de la naturaleza, el río cambió su curso y el puente quedó en lo seco.

En esta compañía platanera trabajó el joven J. Merced Medina García como mesero; el señor Eduardo Guzmán trabajaba como administrador. El gerente era el señor Rafael Silowey.

El señor J. Merced Medina García, conocido como «El Prieto Medina» es una persona muy famosa en Ixtapa, toda la gente de ese lugar lo estima mucho. Actualmente, él tiene como 90 años y tiene muy buena memoria. Amablemente me dio muchos datos sobre la compañía platanera Montgomery.

Como en Ixtapa trabajaba mucha gente de otras partes en esa compañía, los sábados y domingos había mucho movimiento por todas partes: baile y venta de cena alrededor de la plaza. Una señora vendía canela con alcohol a un lado de la misma plaza y le decían «La Canelera»; se hizo muy

famosa vendiendo sus canelas con alcohol. Parecían días de fiesta los sábados y domingos.

En ese tiempo había también un pequeño tianguis en donde vendían abarrotes y ropa. A los dueños del tianguis les iba muy bien porque había mucho trabajo y dinero. También las mujeres que vendían cena alrededor de la plaza; no se daban abasto vendiendo pozole, gorditas, tostadas y atole.

La compañía Montgomery construyó un pequeño hospital en Ixtapa para atender al personal que trabajaba en esa compañía; pero en 1932, un grupo de campesinos bien asesorados empezaron a solicitar esas tierras de la compañía para formar el ejido de Ixtapa. A estos campesinos se les reconocía como los del color rojo, ellos eran como sesenta. Había otro grupo que no estaba de acuerdo en que se formara el ejido, ellos defendían a la compañía Montgomery; a éstos se les reconocía como los blancos. Frecuentemente había problemas entre ellos y en ocasiones hubo algunas muertes. Estos son los nombres de tres campesinos que murieron por diferencias de ideas: Pedro González, Luis Rodríguez y Cristino Silva.

El ejido de Ixtapa quedó reconocido por resolución presidencial el 15 de julio de 1936, con una dotación de 2,141 hectáreas de tierra de cultivo. Estas tierras afectadas pertenecían a la compañía platanera Montgomery.

Don Tiburcio Díaz, un ejidatario de Ixtapa de los que tienen más edad en este ejido me contó que don Eduardo Guzmán, quien era administrador de la compañía Montgomery, con frecuencia mandaba matar campesinos que atentaban contra esa compañía. Que una vez don Eduardo iba con su pistolero a caballo y que le mataron a su guardaespaldas, que don Eduardo tuvo que salir de Ixtapa por la noche, vestido de mujer.

En este ejido de Ixtapa lo que más se siembra es: fríjol, tabaco, chile ancho, plátano y maíz. Estas tierras son de muy buena calidad, desgraciadamente el fenómeno de la expansión demográfica está afectando sus tierras de cultivo. Ojala que las autoridades correspondientes tomen interés en este problema para evitar que se sigan afectando y les pase lo mismo que ocurrió en los ejidos de Vallarta y al del Coapinole, que se les acabaron completamente sus tierras de cultivo.

El ejido de Boca de Tomatlán y Mismaloya fue reconocido el 4 de diciembre de 1937, con una dotación de tierras de mil 160 hectáreas. Hubo muchas irregularidades con el plano y con los linderos; esto les ha

causado muchos problemas a los ejidatarios que hasta la fecha no se han resuelto por tanta burocracia de las autoridades agrarias.

En los años cincuenta, los ejidatarios hicieron algunas permutas de sus mejores terrenos cercanos a la playa; estas permutas las hicieron con personas particulares que representaban empresas. Los ejidatarios recibieron a cambio otros terrenos y dinero en efectivo. Algunos de ellos se venían a Vallarta en sus canoas a gastar el dinero en las cantinas con las muchachas de la vida alegre; sus canoas era el medio de transporte porque no había todavía carretera.

Actualmente, este ejido de Boca de Tomatlán y Mismaloya tiene problemas jurídicos con la Compañía Inversiones y Fraccionamientos, S.A. de C.V. y Lomas del Pacífico.

Los ejidatarios de Boca de Tomatlán y Mismaloya sembraban en aquellos tiempos plátano porta, plátano manzano y plátano macho, también sembraban maíz en coamiles. Se dedicaban a la pesca y hacían leña y carbón. Con frecuencia venían a Vallarta en sus canoas a vender sus productos y de regreso llevaban mercancía para hacer sus alimentos.

En aquellos tiempos había muchas pitajayas en Los Arcos, ellos las cortaban y las traían a vender a Vallarta. La pulpa de esta fruta silvestre era muy sabrosa, su tamaño era como el de una pera y su color rojo morado les daba una vista muy bonita.

El ejido del Coapinole quedó reconocido el 5 de septiembre de 1937, con una dotación de 1514 hectáreas; 752 hectáreas de temporal; 752 hectáreas de agostadero y 10 hectáreas para la zona urbana del poblado de El Pitillal. Esto sucedió en el período de gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río, como presidente de México y como jefe del Departamento Agrario, el licenciado Gabino Vázquez. Los terrenos expropiados pertenecían a la hacienda del Coapinole, su dueño era el señor Antonio Güereña.

Los integrantes del Comité Ejecutivo solicitantes de estas tierras fueron los señores: José Ángel Robles, como presidente; J. Ascensión Villaseñor Pelayo, como secretario y Pablo Franco Jiménez, como tesorero.

En la misma fecha en que se dotó al ejido del Coapinole se iba a dotar al ejido de Las Juntas, pero los campesinos de ese poblado no aceptaron esas tierras que pertenecían también a la hacienda del Coapinole, prefirieron las tierras aledañas a Las Juntas, que eran de la dotación del ejido de Valle de Banderas, Nayarit.

Aun con esos antecedentes, ese mismo año de 1937, les dotaron de tierras que pertenecían al Valle de Banderas. Este mismo problema lo tuvieron los ejidatarios de Ixtapa.

En Las Juntas, los terrenos del aeropuerto Gustavo Díaz Ordaz las indemnizaciones se las dieron al ejido de Valle de Banderas, porque pertenecían esas tierras a su dotación.

Los ejidatarios del Coapinole al darse cuenta que el grupo de campesinos de Las Juntas no aceptaron los terrenos que le quedaban a la hacienda del Coapinole, ellos inmediatamente solicitaron una ampliación para su ejido y el 5 de octubre de 1938 se las aprobaron.

Según datos de algunas personas de más edad en El Pitillal, sostienen que este poblado se fundó en 1872, en terrenos que pertenecieron a la hacienda de San Nicolás de Ixtapa, propiedad del señor Ignacio Peña.

El ejido del Coapinole tenía como 300 hectáreas de palmar de coco de aceite silvestre. En aquel tiempo este producto tenía mucha demanda porque lo utilizaban para hacer jabón. En este ejido sembraban mucho tabaco, sandía, fríjol, maíz y hortalizas.

Una persona de Michoacán que llegó a Las Palmas en el año de 1934, les dijo a un grupo de campesinos de ese lugar que el general Lázaro Cárdenas del Río, presidente de México, estaba repartiendo todas las haciendas del país para que se formaran ejidos. Les aconsejó que formaran un grupo para que hicieran la solicitud ante las autoridades agrarias para que formaran su ejido. Como había interés de parte de este grupo de solicitar las tierras de la hacienda de Las Palmas, en forma callada y precavida formaron el comité particular, quedando integrado de la siguiente manera: para presidente quedó el señor Miguel Peña Camacho, para secretario quedó el señor Julio Pérez Salcedo y de tesorero quedó el señor José Michel Cuevas. La solicitud la hicieron el 20 de octubre de 1934 y la firmaron los siguientes campesinos: Julio Pérez, Vicente Pérez, Miguel Peña, José Michel, Guadalupe Aguirre, Gregorio Machuca, Ascencio Machuca, Agustín Machuca, Teodoro Contreras, Marcial Meza, Jerónimo González, Pedro Camacho, José Corona, Apolonio Delgado, Juan Fletes, Manuel Tapia y Pánfilo Dueñas. La lucha por la tierra para poder formar el ejido de Las Palmas, costó muchas vidas de campesinos. Al señor José Michel Cuevas siempre se le ha considerado por sus compañeros ejidatarios como un héroe, porque dio su vida en esa lucha; fue asesinado por esa causa.

El 5 de noviembre de 1934, las autoridades agrarias del estado de Jalisco recibieron la documentación donde se solicitaban las tierras de la hacienda para formar el ejido de Las Palmas, quedando registrada la documentación en el expediente de la Comisión Agraria Mixta. Se publicó la documentación en el periódico oficial del Gobierno del Estado de Jalisco el 17 de noviembre de 1934, en el ejemplar No. 6 del tomo cxxx. Se comisionó al ingeniero Ramón Núñez Galindo, con oficio de fecha 10 de octubre de 1934 para que hiciera los trabajos de censo de población, arrojando un total de 579 habitantes, 190 jefes de familia e hijos mayores de 16 años. El dictamen de la Comisión Agraria Mixta se dio a conocer el 21 de enero de 1935. El gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río, dictó la resolución presidencial a favor del ejido Las Palmas, el 7 de octubre de 1936. La superficie dotada fue de 2,690 hectáreas afectadas a la hacienda de Ixtapa, luego se dio la segunda ampliación.

Más tarde, los hijos de ejidatarios solicitaron una tercera ampliación para tener ellos tierras para sembrar.

El ejido de Las Palmas cuenta con 7,690 hectáreas clasificadas, 1,000 hectáreas de riego, 350 hectáreas de temporal, 3,750 hectáreas de humedad y 2,636 hectáreas de monte y bosque. El ejido cuenta con canales de riego, los cuales se surten de agua de la presa Las Gaviotas. Tiene las mejores tierras de cultivo en el municipio de Puerto Vallarta; cada año los campesinos siembran sandía lo mismo que chile ancho, tabaco y fríjol.

En la temporada de sandía, muchas personas de Puerto Vallarta van a las parcelas a comprar porque las venden muy baratas. Hay sandías que pesan hasta 20 kilos.

Los campesinos de este lugar son muy trabajadores, madrugan a realizar sus trabajos; son muy organizados en la administración del ejido y tienen mucha capacidad para resolver sus problemas agrarios.

La gente de Las Palmas acarrea su agua para beber del río que está debajo de ese poblado. Las muchachas traían el agua en cántaros de barro; se ponían unos ñahuales sobre sus cabezas para más comodidad, ya que los cántaros los cargaban en la cabeza. El regreso era más duro para ellas, porque el camino era de subida. Los hombres y los muchachos acarreaban el agua en burros; les ponían dos cajas de madera abiertas en cada lado de la silla y en cada cajón le ponían dos botes mantequeros. Algunos vendían agua a la gente del pueblo.

El pueblo de Las Palmas festeja dos fiestas al año: una el 25 de julio, en donde festejan charreadas con música para el pueblo y el 26 de julio celebran el día de Santa Ana; muchas familias de ese lugar se van a pasar un día campestre a un lugar en donde hay muchos árboles de parota. También llegan familias de Puerto Vallarta a disfrutar de ese paseo campestre. En esta famosa fiesta se puede ver a las muchachas y muchachos paseando a caballo; la gente contenta escuchando el mariachi y algunas personas meneando el caso friendo las carnitas y los chicharrones. Algunas familias llevan parrillas para asar carne, también llevan refrescos, cervezas y alguna botella de vino, se pasan ese día muy contentos. Este lugar de los paseos está al lado poniente de Las Palmas, cerca de Tebelchía.

Las Palmas también festeja el 15 de mayo una fiesta religiosa dedicada al santo patrón San Isidro Labrador, por ser un lugar de agricultores.

Por otra parte, cabe destacar que el poblado de Las Palmas empieza a ser una atracción para el turismo; hay un restaurante campestre muy bonito cerca del río, en donde los turistas pasean a caballo y saborean deliciosos platillos mexicanos. Este lugar está al lado oriente del poblado.

Como Las Palmas es un lugar en donde hay muchas zonas arqueológicas, lo mismo que Tebelchía, pueden las autoridades hacer un museo para atraer más el turismo. Esto demuestra y confirma que algunas tribus habitaron esos lugares. Algunas personas mayores de edad de ese poblado cuentan una historia de los indios muy interesante. Dicen que los indios en su peregrinar andaban buscando el lugar indicado por su dios Huitzilopochtli para que ellos vivieran en ese lugar, que tenían que encontrar un águila sobre un nopal devorando una culebra, que eso sería la señal indicada por su dios.

Personas de mucha edad del Valle de Banderas platican que los aztecas estuvieron en ese valle y que un águila se iba a parar en un nopal, que traía una culebra en sus patas; pero que una india la espantó y se fue para otro lugar. Que un pájaro de muchos colores les decía a los aztecas: «tihuí», que en su lengua quería decir «adelante».

También cuentan que a Valle de Banderas, Nayarit llegaron los españoles en 1525 al mando de Francisco Cortés de San Buenaventura, primo de Hernán Cortés y que los indios los recibieron con banderitas, que por esa razón le pusieron a ese lugar Valle de Banderas.

Algunos cronistas sostienen que los indios iban a atacar a los españoles y que de repente una de las banderas que traía un español con el escudo de una Virgen, empezó a brillar con una luz divina y que los indios al ver eso, desistieron en hacerles la guerra a los españoles. Que estos indios venían procedentes de Chicomostoc, lugar de las siete cuevas.

Hay una cosa curiosa e interesante: las siete tribus nahuatlacas llegaron al valle de México en forma separada; la primera en llegar fue la de los xochimilcas, la segunda las chalcas, la tercera los tecpanecas, la cuarta los culhuas, la quinta los tlahuicas, la sexta los tlaxcaltecas y los últimos los aztecas, todas procedentes de Chicomostoc, o sea, las siete cuevas.

Cuentan algunas personas de Las Palmas, que en el mes de mayo de 1913, unos revolucionarios carrancistas al mando de Alfonso Jiménez robaron la tienda de raya de la hacienda de Tebelchía, propiedad del señor Vicente Cortés y que los revolucionarios al pasar por el rancho La Palma Sola, tiraron muchas telas de ropa; que algunas mujeres de ese lugar, sin medir las consecuencias, se hicieron vestidos.

Don Vicente, el dueño de la hacienda al enterarse de eso, de ahí se agarró para creer que la gente de ese rancho fue la que le robó. Luego mandó por la noche a unos soldados al mando de un capitán de apellido Zepeda para que fusilaran a veinticinco campesinos del rancho La Palma Sola. Para ello, el capitán Zepeda llevaba una lista con los nombres de esas veinticinco personas.

Ya había fusilado el capitán Zepeda a cinco personas, cuando llegó el encargado de la hacienda, señor Liborio Arce, quien le explicó que esas personas eran inocentes. Los veinte que tenía amarrados listos para ser fusilados, esa noche volvieron a nacer.

Muchos hacendados en esos tiempos cometían injusticias contra los trabajadores del campo, abusando de su poder de caciques.

Cuando un campesino iba a confesarse con un sacerdote que había robado algo, inmediatamente el sacerdote le daba aviso al hacendado quién lo estaba robando.

Antes de que se formara el ejido de Santa Cruz de Quelitán, los señores Ramón Ibarría González, Eulogio Alejo, Guadalupe Andrade, Agustín García, Juan Bernal y Dionisio Navarrete, eran las personas que aparecían como supuestos dueños de las tierras de ese lugar. Ellos pelearon contra el grupo de campesinos que querían formar un ejido en estas tierras.

Para ello, los campesinos tuvieron que formar un comité particular integrado por un presidente y un secretario con sus suplentes. Así pasó mucho tiempo en la lucha y no se resolvía nada favorable para el grupo que solicitaba la formación del ejido, hasta que se dieron cuenta que los del comité estaban traicionándolos, estaban a favor de la contraparte, entonces formaron otro comité integrado de la siguiente manera: Manuel Hernández, presidente; Ramón Tello, secretario y Baldomero Navarro, tesorero. Después de luchar como quince años, las autoridades les reconocieron como ejido esas tierras de Santa Cruz de Quelitán en 1960, con una dotación de 1,930 hectáreas de bosque, con una pequeña superficie de cultivo. El ingeniero Luis Alvarez Alcalá fue quien les entregó las tierras por resolución presidencial. En 1975 obtuvieron la primera ampliación del ejido en el lugar que se llama El Veladero; estos terrenos los invadieron un grupo de personas de Michoacán, creándose un problema con los campesinos.



Rodolfo Gómez Sánchez y su hermano Arturo, fundaron la primera central obrera denominada CROM. Esto sucedió el 15 de abril de 1925. Después formaron el ejido de Puerto Vallarta, el 5 de diciembre de 1929. El señor Pedro Cruz, fue el consejero de ellos.

El agua para el servicio de la comunidad la traían del ojo de agua de la hacienda a través de una bomba de presión marca japonesa. En este ejido siembran maíz de coamil y se dedican a la ganadería.

El ejido de El Colexio se reconoció el 14 de agosto de 1935 por resolución presidencial, con una dotación de 1,696 hectáreas. Se le afectaron a la hacienda de Ixtapa de la compañía Montgomery, 848 hectáreas, 424 de temporal y 424 de agostadero.

A la hacienda Ojo de Agua le afectaron 848 de tierra de agostadero; estas tierras eran del ingeniero Arturo G. Matute.

El comité particular que luchó para formar el ejido del Colexio, fue integrado por las siguientes personas: Ignacio Alcaraz, presidente; Leonardo Anaya, secretario y Secundino García, tesorero. Ellos quedaron reconocidos como primer comisariado ejidal del poblado del Colexio. En este ejido se siembra frijón, chile, jitomate y maíz; tienen la ventaja del riego a través del río Mascota.



Este señor se llama Teofilo Bernal Ramos, es ejidatario de la comunidad agraria de Tebelchía municipio de Puerto Vallarta. En su parcela existen importantes vestigios arqueológicos.

El señor Doroteo Cázarez Araiza es ejidatario de la comunidad agraria de Boca de Tomatlán y Mismaloya. A él le tocó vivir el problema de los cristeros. Explica que cuando los cristeros mataron a todos los soldados que había en Puerto Vallarta, se fueron rumbo a la Desembocada, y que al pasar por Ixtapa, robaron a la compañía platanera Montgomery. Que esto sucedió en 1927.



Fortín de Ixtapa. Según informaciones de algunas personas, este fortín era para cuidar la oficina donde se les rayaban a los trabajadores de la compañía platanera Montgomery. Y por la ignorancia de las autoridades del lugar permitieron destruirlo, no supieron valorar, el gran valor histórico de esta obra. Este fortín fue construido por la compañía Montgomery entre 1925 al 30.

VI. Servicios públicos

En 1921, Vallarta no contaba con servicio de agua ni drenaje; las casas eran algunas de adobe enjarradas con mezcla, otras eran de ladrillo. A lo máximo tenían dos pisos con estilo colonial.

Algunas casas de las que estaban en la parte baja, tenían pozos de agua. Y para el sanitario, usaban cajones de madera y para el baño, hacían un pequeño cuarto que lo conectaban a una fosa con tubos de barro de cuatro pulgadas.

Había algunas casas de palapa en la parte alta del pueblo, hacia el lado oriente; otras casas de palapa estaban al lado de la playa, frente donde está ahora el hotel Río y la zapatería Tres Hermanos. Esas casas de la playa se quemaron dos veces.

El servicio de aseo público lo hacía un señor con un carretón de mula; él sonaba el cencerro para que la gente sacara su basura. Siempre traía un chiquihuite y una escoba corta de malva para juntar alguna basura que hubiera en la calle. Todas las personas en Vallarta se levantaban temprano a barrer el frente de sus calles. El basurero estaba atrás de la tienda Ley, sobre las calles Uruguay y avenida México. En ese lugar, anteriormente, fabricaban adobe y ladrillo.

Como el pueblo no contaba con servicio de agua, muchas personas vendían agua en palanca con dos botes de lámina de veinte litros cada uno y mucha gente les compraba. Otros vendían agua para tomar; la llevaban en cántaros en sus burros. Le ponían al animal un cajón abierto de madera en cada lado de la silla, cada burro llevaba cuatro cántaros que llenaban de un pozo que había en la orilla de lo que es hoy la isla Cuale. Las mujeres iban con sus cántaros a traer agua para tomar. Los cántaros los cargaban sobre la cabeza y se ponían, para más comodidad, un ñahual de trapo.

Don Salvador González, quien era dueño del hotel Rosita y el hotel El Pescador, era aguador y tenía un burro para venderla en cántaros. Ese fue su primer trabajo, era muy joven cuando vendía agua.

En 1930, Sebastián Arreola, Carlos Robles y José Buenaventura Santana, se asociaron para comprar un generador eléctrico diesel alemán marca Deutz-oto, para dar servicio de luz eléctrica a la población. Con ello se realizó un sueño de muchos vallartenses: Contar con servicio de energía eléctrica.

La planta se instaló en la casa de Sebastián Arreola, la cual estaba ubicada sobre la calle Morelos, esquina con Aldama. Los cobros los hacían de la siguiente manera: si una casa tenía dos focos de 60 watts, se les cobraba dos pesos al mes, y si el foco era de 100 watts, se les cobraba \$1.50 por cada uno, el servicio empezaba a las 7:00 p.m. y terminaba a las 11:00 p.m.

Como el negocio de la planta de luz eléctrica no estaba dando buenos resultados, Carlos Robles y José Buenaventura Santana le vendieron sus acciones a Sebastián Arreola, quedándose él con el negocio.

Agustín Flores Contreras con frecuencia le rogaba a Sebastián Arreola que le vendiera la casa donde tenía la pequeña planta de luz eléctrica; a don Agustín nada más le interesaba la casa. Por fin, Sebastián Arreola decidió venderle la casa al señor Flores con la condición de que le comprara la planta de luz y como a don Agustín le interesaba la casa, se la compró con todo y la planta de luz, la cual se la pasó a Gilberto González. Después, el señor González compró otra planta de diesel más grande y puso una pequeña fábrica de hielo y un molino de nixtamal.

La persona que se encargaba de la fábrica de hielo, era el hermano del señor Gilberto González de nombre Francisco. Al principio entregaban el hielo en un carrito de madera que era empujado; las ruedas eran de barrotes fuertes de madera y con piso de fierro. Posteriormente, el hielo se entregaba en una camioneta chica.

Al contar Vallarta con hielo, luego se pusieron algunas refresquerías. Marcelino Pérez Luna fue uno de los que pusieron refresquerías. Se vendían también raspados y aguas frescas de frutas naturales.

La primera paletería que hubo se llamaba «Paletería Dumbo», que era del señor Manuel Ponce. Esta paletería estaba sobre la calle Juárez. Había otra que era de Luis Orozco, la cual estaba sobre la misma calle Juárez.

Antes de 1940 se formó un Comité Municipal con algunas personas de Vallarta; don Diego Betancourt Verde era el presidente. Este comité se formó con la idea de recabar fondos para comprar una bomba de fabricación alemana marca Deuch, de 12 pulgadas para dotar de los servicios de agua a la población y gracias al buen trabajo de dicho comité se pudo comprar una bomba de diesel grande. Se hicieron los tanques en la parte más alta y una casa al borde del río para guardar la bomba y maquinaria. El agua se subía a los tanques con tubos de diez pulgadas.

Martín Covarrubias Parada y su hijo Ramiro estaban encargados de la bomba. Don Martín fue el primer plomero de Vallarta; él siempre andaba con pantalones de mezclilla y camiseta interior blanca, traía una llave perica encajada en el cinto y unas pinzas. Siempre andaba de muy buen humor y hacía bromas a sus amigos.

El 18 de mayo de 1964, la Junta Federal de Agua Potable se hizo cargo del servicio de agua en Puerto Vallarta y el anterior Comité Municipal le hizo entrega a esa nueva dependencia federal. La Junta estaba administrada por un patronato formado por las agrupaciones siguientes: Cámara de Comercio, Asociación de Hoteles, Propietarios de Fincas y Usuarios, así como representantes de la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

El señor Mariano Guillén Rico quedó como administrador general de la Junta Federal de Agua Potable en Puerto Vallarta; el profesor Juan Gil Preciado era el gobernador del estado de Jalisco y el señor Carlos Arreola Lima era el presidente municipal de Puerto Vallarta.

Los tanques viejos que había se destruyeron debido a su mal estado y construyeron tanques nuevos en la parte alta del cerro, donde se encontraban los anteriores. En El Palito Verde se construyó una galería filtrante sobre el lecho del río Cuale, con un sistema de bombeo eléctrico que producía 80 litros por segundo, con tubería de diez pulgadas.

El 6 de marzo de 1965 se llevaron a cabo los trabajos para el drenaje, dirigido por el ingeniero Planchiski. Para llevar a cabo esta obra, se formó un patronato formado por las siguientes personas: Gabriel Nuño Vicencio, presidente; Juan Peña Dávalos, secretario y Adolfo Curiel Quintero, tesorero. Este comité llevaba el control de ingresos y egresos.

La Junta Federal de Mejoras Materiales, cuyo presidente era el ingeniero Benjamín Baungartem Joya, aportó la mayor parte de los gastos para esta importante obra.

Por fin, en 1958, Vallarta contó con un buen servicio de luz eléctrica las 24 horas, lográndose un avance de muchos beneficios para los habitantes de este lugar. La División de Occidente de la Comisión Federal de Electricidad, con base en Tepic, Nayarit, se hizo cargo de dar servicio a Puerto Vallarta. Las oficinas de esta dependencia federal se instalaron entre las calles Juárez y Guerrero, en el centro de Vallarta.

El señor Daniel Zavala Ayala, era el gerente general de la División de Occidente de la Comisión Federal de Electricidad con base en Tepic, Nayarit. El administrador de la agencia de Vallarta, era el señor Guillermo Cifuentes. La encargada de la Oficina Recaudadora, era la señora Francisca Flores Ibarra. El señor Simón Rodríguez era el encargado de la planta. Mónico Esquivel era celador y José Saavedra su ayudante. El licenciado Agustín Yáñez Delgadillo era el gobernador del estado de Jalisco y el señor Gabriel Nuño Vicencio era presidente municipal de Vallarta.



Primera planta de luz que dio servicio a Puerto Vallarta. Foto tomada el 20 de septiembre de 1931. Al fondo se ve el joven Martín Covarrubias, a su derecha a José Pérez Torres mecánico de planta, quien fue el primer electricista de Puerto Vallarta. Al frente del grupo, está sentado el joven Francisco González encargado de la planta eléctrica. El dueño de ella era el señor Sebastián Arreola. Esta planta de luz daba servicio de las 7 de la tarde a las 11 de la noche, estaba instalada atrás de la escuela 20 de Noviembre.



El carro que aparece en esta fotografía es el que hizo el viaje de Guadalajara a Puerto Vallarta, para demostrar la factibilidad de la construcción de la carretera. Puerto Vallarta, Jal., Junio 21 de 1937. Presidente Municipal, J. Jesús Palacios.



Primer puente que se construyó con la cooperación conjunta del pueblo. La obra estuvo a cargo del Ing. Marcial Resendiz. En 1959 quedó terminado este puente. El señor Carlos Arreola Lima, fue la persona que ayudo mucho para reunir fondos para que esta obra se llevara a cabo.



Estos son los cuatro primeros camiones para el servicio urbano. Estos permisos se los otorgaron al señor Agapito Medina, quien aparece a la izquierda del padre Francisco Antonio Aldana, quien bendijo a los camiones. Foto tomada en 1970.



Este es uno de los aviones de Aerolíneas Fierro que hacían el servicio a Mascota, Talpa, San Sebastián y Guadalajara. El Campo de aterrizaje estaba en lo que es hoy la colonia Emiliano Zapata, cerca de Olas Altas. Foto tomada en 1933.



Cine Morelos, foto tomada en 1951. En la parte interior del cine, había un patio grande sin techo en donde se acomodaban las sillas. En la parte de atrás, había un tejaban; también había sillas. Don Luis Chavarín vendía tacos dorados dentro del cine.

Martín Covarrubias Parada, fue el primer plomero de Puerto Vallarta, él fue el encargado de la primera bomba de agua que dio servicio al pueblo en 1940. De joven trabajó en la primera planta de luz eléctrica que se instaló en este lugar. Cuando él era plomero, vestía pantalón de mezclilla y camiseta blanca interior. Siempre traía una llave perica y unas pinzas encajadas por fuera de su cinto, don Martín gracias a su esfuerzo y trabajo, hoy es uno de los hombres prósperos de Puerto Vallarta.



El señor Mariano Guillen Rico, fue el administrador de la Junta Federal de Agua Potable en Puerto Vallarta, la cual recibió el 18 de mayo de 1964. La entrega la hizo el anterior Comité Municipal, el cual estaba administrado por un patronato.

VII. La educación

Antes de 1928, la primera escuela primaria para niños y niñas, estaba en donde actualmente se encuentra la Presidencia Municipal, en el centro de Vallarta sobre la calle Juárez. La casa era de adobe y teja con dos divisiones: una para los niños y la otra para las niñas.

En esta escuela se carecía de muchas cosas como: buenos baños, buenas instalaciones y mesabancos adecuados. La directora de esta escuela fue la maestra Francisca Rodríguez Rodríguez.

Don Agustín Flores Contreras y el Mayor de Caballería, Manuel Pínelo, al ver que esa escuela no era adecuada, buscaron un terreno para construir otra mejor. Una vez que consiguieron el terreno sobre la misma calle Juárez, iniciaron la construcción, quedando terminada en 1928, con el nombre de Escuela Primaria 20 de Noviembre. La escuela quedó dividida en dos secciones: una al norte y la otra al sur.

La maestra Francisca Rodríguez quedó en la sección norte para niñas y la sección para niños quedó a cargo del profesor Rodolfo Flores. Tanto la maestra Francisca Rodríguez, como el profesor Rodolfo Flores, eran directores de diferente sección.

Antes de que terminaran la escuela 15 de Mayo, la sección para niñas se cambió a una casa en donde estaba el restaurante Las Margaritas sobre la calle Juárez y el 10. de noviembre de 1943 quedó terminada la escuela para niñas 15 de Mayo. En su inauguración estuvieron dos personas muy distinguidas: don Agustín Flores y el presidente municipal de Puerto Vallarta, don Porfirio Uribe.

Al lado de la entrada de la escuela estaban las niñas con sus maestras muy contentas y entusiasmadas. En ese mismo momento hicieron la presentación de la joven maestra Teresa Barba Palomera, quien iba a ser la directora de esa nueva Escuela Foránea No. 90.

Teresa Barba Palomera nació en Mascota, Jalisco; hija del señor Isidro Barba y la señora Ramona Palomera de Barba. Siendo muy niña perdió a su padre; su madre, con un gran sentido de responsabilidad salió adelante ante las adversidades.

La niña Teresa hizo la primaria en su pueblo natal Mascota. Luego, durante tres años, llevó a cabo prácticas para maestra. Después se trasladó a la ciudad de Guadalajara a estudiar en la Escuela Normal de Jalisco.

En 1942, se iniciaba la Segunda Guerra Mundial y éste país solicitó voluntarias para prácticas de enfermería, por lo que la joven Teresa Barba Palomera se inscribió para recibir prácticas para enfermería, sin descuidar sus estudios.

En el siguiente año, se recibió de profesora normalista, siendo gobernador de Jalisco, Marcelino García Barragán.

Teresa Barba Palomera se preocupó porque hubiera en la escuela 15 de Mayo, clases de taller de corte y confección, clases de bordado y cocina para alumnas y personas particulares.

En la Campaña Nacional de Alfabetización, la nombraron directora del Centro Nocturno en este ramo, para ayudar a las mujeres que no supieran leer ni escribir. Este nombramiento se lo otorgó J. Encarnación Ahumada, presidente municipal de Puerto Vallarta.

En reconocimiento a sus méritos se le dio el puesto de inspectora técnica de la xv Zona Escolar que comprende toda la costa de Jalisco, teniendo a su cargo los siguientes municipios: Purificación, Cihuatlán, La Huerta, Tomatlán, Cabo Corrientes y Puerto Vallarta.

Hizo estudios sobre la comunidad en Pátzcuaro, Michoacán, en el Centro Regional de Educación Fundamental de América Latina, dependiente de la UNESCO.

En 1953 formó parte del H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta como regidora; y en 1958 resultó electa diputada por el xvii Distrito Estatal. El 1o. de febrero de 1959, el licenciado Agustín Yáñez, gobernador del estado de Jalisco, rindió su sexto informe de gobierno y la profesora Teresa Barba Palomera contestó su informe.

La familia Avalos Haro vivió un tiempo en Tepic, Nayarit. Ahí nacieron María Isabel, Ascensión y su hermano Esteban. María Luisa nació en Tuxpan, Nayarit.

El padre de esta familia era el señor Francisco Avalos Tovar y la madre la señora María Haro de Avalos. Los dos, en común acuerdo, se fueron a vivir a Guadalajara con su familia, en donde duraron tres años, de 1927 a 1930.

Don Francisco hizo planes para irse a vivir a su pueblo natal, Mascota; pero antes de hacerlo prometió a su familia que la iba a llevar a conocer Puerto Vallarta, pues tenía conocimiento que era un lugar muy bonito.

Antes de hacer este viaje, don Francisco fue a despedirse de su paisano y amigo, señor Tomás V. Corona, quien era jefe administrativo de Educación del estado de Jalisco. Después de platicar largo rato, el señor Tomás V. Corona le dijo a su amigo: «En Puerto Vallarta urgen maestras, en este momento te voy a dar dos nombramientos de maestras para tus hijas Ascensión y María Isabel Avalos Haro, para que den clases en la escuela 20 de Noviembre».

Una vez arregladas sus cosas, la familia Avalos Haro se trasladó a Compostela, Nayarit. Ahí se pusieron de acuerdo con el señor Miguel Correllero, quien era el que traía el correo a Puerto Vallarta en unas mulas.

El viaje lo hicieron en tres jornadas: la primera fue de Compostela a Las Varas; de Las Varas a El Colomo y de El Colomo a Puerto Vallarta. Una vez instalados en su nuevo hogar, las dos jóvenes maestras, Ascensión y María Isabel, empezaron a dar sus clases; la primera en la sección de niños y la segunda en la sección de niñas de la escuela 20 de Noviembre.

El profesor Rodolfo Flores era el director de la sección sur para niños y la maestra Francisca Rodríguez Rodríguez era la directora de la sección norte para niñas.

Al poco tiempo, estas tres jóvenes maestras, Ascensión, María Isabel y María Luisa, fueron invitadas por un grupo de amigas para formar una estudiantina, quedando integrado el grupo de muchachas de la siguiente manera: Ascensión Avalos Haro, instrumento musical: violín; Juanita Garibaldi Andrade, instrumento musical: mandolina; Felipa Garibaldi Andrade, instrumento musical: mandolina; Soledad Bernal, instrumento musical: violonchelo; María Luisa Avalos Haro, instrumento musical: violonchelo; María Isabel Avalos Haro, instrumento musical: guitarra; Jacinta Gómez Vallejo, instrumento musical: violín. El director de la estudiantina era el señor Enrique Gómez; después su hijo Manuel Gómez se quedó al frente de este grupo artístico.

En esta escuela 20 de Noviembre, los niños de cuarto, quinto y sexto año, sembraban hortalizas en el patio: rábanos, cebollas, coles y lechugas.

También tenían sus horas para sus trabajos manuales; ellos hacían hamacas de hilillo, redes para pescar, figuras de barro y dibujos.

Para salir a recreo se le daba golpes con un fierro a un pedazo de riel que estaba colgado. Después, don Miguel Pinzón donó una pequeña campana a la escuela y con ella se daban los toques para que salieran los niños a recreo; pero para poder salir, los niños tenían antes que resolver un problema de matemáticas y quien no lo hiciera no podía salir a jugar.

Un día, un niño de nombre Rogelio Romero no podía resolver su problema y desde adentro del salón le decía a su hermano Fidencio de los mismos apellidos: «Fi, no me say». Le quería decir que no le salía el problema y su hermano lo único que le decía: «Pos búcale». Desde ese día todos sus compañeros le decían: «No me say».

Un día, los alumnos de sexto año se pusieron de acuerdo para hacerle una travesura a su compañero Ignacio Güereña Castelo. Como a Nacho le gustaba mucho llevar comida a la escuela, entonces sus compañeros de clase llevaron una torta de carne y le pusieron semillas de habilla morada para dársela a Nacho, ya que ellos sabían que le gustaba mucho comer. Nacho con mucho agrado aceptó la torta y al poco rato empezó a estar muy mal del estómago. Inmediatamente lo llevaron con el médico porque él pegaba de gritos. Cuando el médico le preguntó qué era lo que había comido, le contestó que una torta que sus amigos le habían dado.

Al investigar este caso el director Arturo Arce Islas se llevó la sorpresa que fue su mismo hijo, Marco Antonio Arce, quien le dio la torta a Nacho, desde luego con el acuerdo de sus compañeros de salón.

En aquellos tiempos, en la escuela 20 de Noviembre, las reglas eran muy duras. Si un niño cometía una falta, la maestra lo mandaba con el director para que lo castigara; y el director con una regla grande le daba en las sentaderas.

Los alumnos de tercero, cuarto, quinto y sexto años usaban para escribir canuteros y tinta; los útiles escolares los guardaban en bolsas de tela gruesa con colgaderas. Algunos usaban mochilas de piel.

En esta escuela, las clases las daban maestras. Los nombres de algunas de ellas son: Ascensión Avalos Haro, Eusebia Ortiz, Juanita, Genoveva Curiel, Ildelisa López, Margarita Lepe y María Elena Garza.

El director de la sección para niños era el profesor Rodolfo Flores y la directora de la sección para niñas era la maestra Francisca Rodríguez Rodríguez.

Las maestras que les daban clases a las niñas, eran: Felipa Garibaldi Andrade, Josefina Chávez San Juan, María Isabel Avalos Haro, María de la Luz Carbajal y Teresa Hernández Jiménez.

Los nombres de los directores que estuvieron en la escuela 20 de Noviembre, son: Rosalío Mata, Crispín Palomera, Eloísa Peña, Hilarión Gutiérrez, Alfredo Gil, Herminio G. Celis, Francisco Camacho Robles, José Antonio Villegas, Sergio Rodríguez Murillo, Octavio Chavira Cervantes y Arturo Arce Islas.

Las maestras Ascensión Avalos Haro y Josefina Chávez San Juan, son dos personas que pusieron muy en alto sus nombres por el amor y cariño que le pusieron a su trabajo. La gente de Puerto Vallarta las quiere mucho.

De 1928 a 1948 no hubo escuela secundaria ni preparatoria: era difícil para los muchachos y muchachas estudiar una carrera profesional. Solamente los hijos de los padres con recursos económicos podían hacerlo, porque en esos tiempos ellos tenían que ir a Guadalajara a estudiar secundaria y preparatoria.

Los primeros profesionistas que tuvo Puerto Vallarta fueron los siguientes: Manuel Baungartem Joya, Javier Baungartem Joya, Benjamín Baungartem Joya, Luis González Lomelí, Sara González Lomelí, Octavio González Lomelí, Antonio Topete Palomera e Ignacio Cortés Lugo.

Don Antonio González Gutiérrez con mucho esfuerzo ayudó a sus hijos para que tuvieran una carrera profesional; sus hijos deben sentirse orgullosos de su padre.

En 1945, se abrió el Instituto PAL, en donde se impartían clases de mecanografía, taquigrafía y carrera de Contador Privado.

En 1949 se abrió una escuela secundaria por cooperación en la escuela 20 de Noviembre; el profesor Arturo Arce Islas era el director. Después se abrió otra escuela secundaria también por cooperación en la calle Juárez, esquina con la calle Libertad. Su director fue el profesor Sergio Rodríguez.

Ya en 1963, Puerto Vallarta dio un paso muy importante al contar con una escuela secundaria: ETI No. 49. Su primer director fue el señor

Jaime Arau Granda y el subdirector el señor Joel Roberto Gastelu Baturoni. Los primeros alumnos egresados fueron los siguientes: Jorge Navarro Funes, José Luis Niño Rodríguez, Ricardo Hernández Flores, Refugio Preciado Peña, Rafael González Pimienta, Salvador González Pimienta, Juan Manuel González Rodríguez, Porfirio Escobar Ruiz, Socorro Cruz, Ramón Michel Rodríguez, Luis Michel Rodríguez, Miguel Michel Rodríguez, Ernesto Michel Rodríguez, Alicia Dávalos Villanueva, Araceli Ramírez Treviño, Pedro Bravo Ruiz, Ernesto Munguía Fregoso, Manuel Macedo Baungartem, José González Tello, Emilio Rama López, José María Peña y Miguel González.

Esta escuela secundaria ETI No. 49 la construyó el señor Agustín Flores Contreras; él siempre se preocupó por la educación y la cultura de los niños y jóvenes. También construyó escuelas en todo el municipio de Puerto Vallarta.

El señor Jesús Rodríguez Guerrero tenía una memoria extraordinaria; con frecuencia comentaba que antes de que hubiera escuelas primarias en Las Peñas, los comerciantes de aquellos tiempos se cooperaban y traían maestras de Guadalajara y Mascota.

En 1950, el señor Harry M. Holt y su esposa Frederika S. Holt empezaron a dar clases de inglés en la escuela 20 de Noviembre, en forma gratuita. Los alumnos adelantados ayudaban a este matrimonio a dar clases a otros alumnos y así fueron creciendo los grupos de primero, segundo, tercero y cuarto año.

Abelardo Robles Herrera fue uno de los alumnos en inglés que más destacaron; él fue el director de esta escuela de inglés.

Asistían muchachas y muchachos jóvenes y personas mayores de edad y como ya empezaba a venir un poco de turismo extranjero, a muchos que aprendieron inglés les fue muy útil.

Antes de 1970 funcionó en forma provisional la primera escuela preparatoria Ignacio Jacobo en el edificio que era de la CROM, ubicado entre las calles Paseo Díaz Ordaz y Aldama.

El primer director fue el doctor Luis González Lomelí y la escuela se sostenía con aportaciones de los padres de familia y algún apoyo del H. Ayuntamiento. Los maestros daban las clases en forma gratuita. Luego, se formó un patronato integrado por los señores José Baungartem Joya, Adolfo Curiel y Carlos Morett Cortés, quienes lograron mediante gestiones,

conseguir un terreno para que se construyera la escuela que tanto se necesitaba.

La señora Fermina Bernal Jiménez fue quien donó de su parcela el terreno requerido para que se construyera dicho plantel educativo. Una vez terminada la primera parte se logró la incorporación a la Universidad de Guadalajara, en los años 1970-1972.

El licenciado Carlos Ramírez Ladewig, líder máximo de maestros y estudiantes en el estado de Jalisco ayudó mucho para este fin, lo mismo que Fernando Medina Lua, presidente de la Federación de Estudiantes de Guadalajara.

Los nombres de algunos directores de esta preparatoria son: Luis González Lomelí, Leopoldo Rodríguez, Faustino de la O Michel, Lic. Ramón Aréchiga Arce, Dr. Luis Peña Montes de Oca, ingeniero Gustavo García Pérez, Jesús Palafox Yáñez y el Dr. Armando Soltero Macías.

Puerto Vallarta dio un paso muy significativo al lograr tener en su municipio un Centro Universitario de la Costa, gracias a la visión de la maestra Lidia Saracco y el apoyo que le brindó el licenciado Jesús Palafox Yáñez.

El ejido de Ixtapa, al igual que los ejidatarios, ayudó para que este Centro Universitario fuera una realidad. De la parcela escolar se dieron cinco hectáreas y se hizo una permuta con la ejidataria María García para reponer estas cinco hectáreas en otro lugar.

La señora María García de buena voluntad donó ese terreno para el Centro Universitario. Los nombres de los ejidatarios de la Comunidad Agraria de Ixtapa que donaron terreno para completar las once hectáreas que se requerían para esta grandiosa obra son: Ramiro Mora Peña, Manuel Gómez Luquín, Rodelinda Pérez, Rosa Cázares Vda. de Vargas, Juan Peña Salazar y Jorge Ortiz Fernández.

VIII. El deporte

Don Alfonso Díaz Santos llegó a Vallarta en 1937, procedente de Ameca para hacerse cargo de la Oficina Federal de Hacienda. A «Don Poncho», como cariñosamente lo empezó a llamar la gente, le gustaba mucho jugar beisbol y futbol; él fue quien formó el primer equipo de beisbol, que se llamó «El Pacífico», integrado con jóvenes vallartenses. Los nombres de ellos son: Fortino Güereña, Alfonso Díaz Santos, Gustavo Ruelas, Engelberto Sánchez, Rodrigo Sánchez Cruz, Agustín Villaseñor Lorenzana, Félix Macedo, Salvador Villaseñor Lorenzana y Esteban Avalos Haro.

La madrina fue la maestra Esperanza Garibaldo, quien fue esposa de Eduardo Güereña, una muchacha muy hermosa.

Tanto el beisbol como el futbol se jugaban en donde se encuentra actualmente la plaza Lázaro Cárdenas, en la colonia Emiliano Zapata. Esto fue en los años cuarenta. El campo abarcaba más atrás de la escuela primaria Ford, no había construcciones en ese tiempo.

Después se formaron otros dos equipos: «Las Águilas» de la CROM y «Los Iturbides», éste último patrocinado por la Acción Católica.

En 1939 hubo un torneo de beisbol, jugando «El Pacífico» y «Las Águilas» de la CROM, contra el 30 regimiento militar que estaba de base en Vallarta, ganando el campeonato «El Pacífico».

Luego, en 1946 se jugó otro torneo de beisbol con un gran equipo de Compostela, Nayarit. Los equipos locales fueron: «El Social Vallarta», «El Iturbide» y «Las Águilas» de la CROM. En esa ocasión el campeonato lo ganaron «Las Águilas» de la CROM con picheo del lanzador zurdo Simón Torres, el famoso «Cuchillas». Los de Compostela no lo podían creer, ya que a los otros dos equipos les habían ganado.

Los equipos locales a veces jugaban con equipos de San Juan y San José, Nayarit.

En Puerto Vallarta, antes de 1937, los muchachos del puerto jugaban beisbol con equipo hecho a mano; las manillas las hacían de trapo, las pelotas las hacían de hilaza y las forraban con goma de hule o con algún zapatero. Los bates los hacían con pedazos de palo, usando un filoso machete. Los chamacos se iban a jugar beisbol a la isla Cuale.

En 1951 se formaron dos equipos de basquetbol en la escuela 20 de Noviembre con niños de quinto y sexto año: «Los Camarones» y «Los Cangrejos Azules». Los niños integrantes del equipo «Los Camarones» eran: Luis Alberto Bernal Cruz, Luis Humberto Palomera, Ignacio Cortés Lugo, Bonifacio González, Fidencio Joya, Ludgerio López y Francisco Guillestegui Betancourt.

Los del equipo «Cangrejos Azules» eran: Antonio Zárate Curiel, Jesús Montes, José Bernal Cruz, Fernando Gómez García y Antonio López.

También hubo algunos equipos de beisbol en esta misma escuela 20 de Noviembre con niños de quinto y sexto año.

En Puerto Vallarta hubo algunos equipos de futbol formado por jóvenes de este lugar que jugaban en el campo que estaba en la colonia Emiliano Zapata; ese era el único lugar que había en Vallarta para los juegos de beisbol y futbol.

Unos de estos equipos de futbol ganó un campeonato regional en 1960. Estos son los nombres de algunos de ellos: Francisco Palomera, Sergio Miramontes, Carlos González, Apolonio Robles Herrera, Héctor Armando Rodríguez y Manuel Cervantes. El equipo se llamaba «Imperial Vallarta» y el campeonato se llevó a cabo en la cancha de Las Juntas.

En los años cincuenta, tomó mucha afición el boxeo en Puerto Vallarta; las peleas de box se llevaban a cabo en el interior de un local que estaba ubicado sobre las calles Zaragoza y Morelos, en el centro de Vallarta.

Las peleas se llevaban a cabo con peleadores locales y algunos de San Juan, Nayarit. Los nombres de algunos de los boxeadores locales son los siguientes: Celso Mora Rodríguez, Gustavo Rodríguez Cruz, Faustino Parra y Arturo Quiñonez el famoso «Boris».

«Kid Metralla» era un boxeador fajador que vivía en el puerto, pero no era de Vallarta, trabajaba con don Ismael Mariscal y se llamaba Pablo.

«Kid Metralla» jugó con un boxeador profesional de San Juan, el «Águila Negra». Esa pelea la ganó «Kid Metralla» en decisión muy apretada, los dos eran muy buenos.

En una ocasión se anunció una pelea de box entre el famoso «Boris» y «Tony Rayo» de San Juan de Abajo, Nayarit. Como Arturo Quiñonez sabía de antemano que su rival era muy duro, se preparó y se cuidó mucho. Por fin se llegó el día de la pelea a diez rounds y la afición de Vallarta esperaba el triunfo de su ídolo «Boris»; pero a los primeros rounds, «Boris» sintió muy duro a su rival y se dejó caer. Entonces Celso Mora, quien era el referee, se agachó y le dijo: «Levántate y no te hagas pendejo»; y jamás se levantó. La afición salió muy decepcionada con su ídolo.

En los años sesenta hubo mucha afición para la lucha libre; en el cine Morelos se llevaban a cabo peleas y venían luchadores de otros lugares. Algunos jóvenes de Puerto Vallarta aprendieron el arte de la lucha libre y llegaron a pelear con luchadores de fuera. Ramiro Covarrubias y Luis «El Navico», sobresalieron como luchadores locales.

En 1945, se formó el Club Deportivo Social Vallarta; este club fue semillero de deportistas de voleibol, basquetbol, futbol y ping pong. Estaba integrado por: Lorenzo Godínez, Carlos Arreola Lima, Julia Baungartem, María López Guerrero, Gustavo Ruelas, Humberto Landeros, José Baungartem Joya, Alfonso Díaz Santos y Antonio Camacho.

El Club Deportivo Social Vallarta tenía su salón de reuniones entre las calles Juárez y Guerrero; se llamaba el «Salón Azul». En ese lugar se reunían sus miembros a jugar dominó, ajedrez y ha tratar los asuntos del club. En este lugar también se llevaban a cabo sus fiestas, sobre todo las de Año Nuevo.

Cada 20 de noviembre este club desfilaba, lo mismo que los del Club de Leones de Puerto Vallarta, que estaba integrado por: Juan Martínez Perales, Alfonso Uribe, Adolfo Curiel Quintero, Gabriel Nuño Vicencio, Leocadio Curiel Montes, Fernando Dávalos, Juan Peña Dávalos y Salvador Peña Dávalos.

Dos equipos que pertenecían al Club Deportivo Social Vallarta, uno de basquetbol y el otro de futbol, fueron a jugar a Talpa y Mascota en 1956. Estos dos equipos salieron de Vallarta a esos dos lugares en un avión de Mexicana de Aviación, cuando estaba el campo aéreo en el Palo Seco y ganaron los dos encuentros. Don Alfonso Díaz Santos, quien jugaba en el equipo de futbol, los acompañó en ese viaje.

En 1954, tres equipos del Club Deportivo Social Vallarta, uno de basquetbol, beisbol y voleibol, fueron invitados a jugar a Compostela,

Nayarit, por el entonces presidente municipal de ese lugar, el señor Marti-
niano Trejo.

Los tres equipos del Social Vallarta se trasladaron vía aérea por Mexi-
cana de Aviación cuando el campo de aterrizaje estaba en Palo Seco.

Las muchachas que integraban el equipo de voleibol eran: Alicia
Arreola, María López Guerrero, Julia Baungartem, Toya Godínez, Chonita
Godínez y Chayo Escobedo.

Del equipo de beisbol eran: Héctor Vázquez, Agustín Bernal, Primi-
tivo González, Ramón Cruz e Isidro Estrada Montenegro.

Del equipo de basquetbol eran: Manuel Baungartem Joya, Javier
Baungartem Joya, Alfonso Rodríguez, Hilario de la O, Alfredo Villarreal,
Alfonso Díaz Santos, Pablo López Joya y Basilio López.

En 1946, se inauguró la cancha de basquetbol en la escuela 20 de
Noviembre y los equipos del Social Vallarta y el equipo de la Escuela Nor-
mal Superior jugaron un partido de basquetbol, ganando el Social Vallarta.



Uno de los primeros equipos de beisbol que se formó en 1937. Este equipo se llamaba «El Pacífico». En esta foto se puede ver a Gustavo Ruelas, Humberto Landeros, Salvador Villaseñor. La madrina que esta con el trofeo es la maestra Esperanza Garibaldo, quien fue la esposa de Eduardo Güereña. Este equipo le gano al 37 regimiento militar que estaba en Puerto Vallarta.

En 1948, el Social Vallarta les ganó a los equipos de Aguascalientes y León, Guanajuato. También jugó con los equipos de Guadalajara de Medicina, Ingeniería y Leyes.

Este equipo del Social Vallarta era reconocido en algunos estados de la república, como muy buenos para jugar basquetbol.

En 1960 se empezó a conocer un nuevo deporte que causó mucha novedad en Puerto Vallarta: El físico culturismo. Antonio González Lomelí fue la persona que puso el primer gimnasio de físico culturismo en Vallarta.

En ocasiones sacaban un camión con atletas el 20 de noviembre y la gente les aplaudía cuando pasaban por las calles.

El joven Luis Alberto Robles Viorato, fisicoculturista vallartense, ganó en 1972 el título de «Mr. México»; él inició su entrenamiento en Vallarta y en la ciudad de México siguió entrenando hasta conseguir ese título con la ayuda técnica de Héctor Pliego, quien ganó varios títulos en diferentes categorías.



Equipo de beisbol «Las Águilas» de la CROM. Ellos ganaron la serie en donde participaron: El equipo Social Vallarta, El Iturbide y un equipo de Compostela, Nayarit. Las Águilas de la CROM ganaron esta serie. Estos son algunos nombres de los jugadores. Simón Torres, Alfonso Casillas, Manuel Solís, Alejandro Isordia, Tapia, El Zurrón, El Solcuas, El Cuadrado.



Equipo de basquetbol «Social Vallarta», madrinas Assenet Gómez y Alba Macedo en la cancha de la escuela 20 de Noviembre.



Estos son dos equipos de basquetbol, el Social Vallarta y los Halcones de Ameca. Foto tomada en la cancha de la escuela 20 de Noviembre en 1949. El equipo de Vallarta, les ganó a los de Ameca. Estos son los nombres de algunos jugadores locales: Pablo López Joya, Avelino López Joya, Dr. Rodríguez, Miguel Meza Díaz. Hilario de la O.



Estos son dos equipos de basquetbol, los Cangrejos y los Camarones de la escuela 20 de Noviembre. Algunos de ellos son: Ludgerio López, Guillermo Rodríguez Cruz, Rigoberto López Guerrero, José Bernal Cruz, Jesús Montes, Francisco Guillestegui. Foto tomada en 1955.



Estos son dos equipos, uno de futbol y otro de basquetbol. Este lugar es el campo de aterrizaje del Palo Seco. Los jugadores están esperando el avión que los va a llevar a Mascota a jugar con equipos de ese poblado. Estos son los nombres de algunos de ellos: Ángel Lepe, Ludgerio López, Rigoberto López, Felipe Palacios. Foto tomada en 1956.



Equipo de fútbol *El Imperial*, campeón en 1960. Estos son los nombres de algunos integrantes de este equipo: Francisco Rodríguez, Sergio Miramontes, Carlos González Rodríguez, Apolonio Robles Herrera, Armando Rodríguez, Ignacio López Barraza, Manuel Cervantes.



Guillermo Rodríguez Cruz, impulsó el fútbol en Puerto Vallarta, él se inició en este deporte en 1952 junto con Alfonso Díaz Santos. Aunque hubo algunas diferencias entre ellos dos, seguían unidos formando nuevos equipos. Se puede decir que ellos fueron los pilares del fútbol en Puerto Vallarta. Estos son los nombres de algunos equipos de fútbol que había en aquellos tiempos: Deportivo Social Vallarta, El Imperial, Colonia Emiliano Zapata, El Independiente, Colonia 5 de Diciembre, El Cruz Blanca.

IX. Arte y cultura

En 1922, los habitantes de Puerto Vallarta tuvieron la oportunidad de contar por primera vez con un teatro denominado teatro Saucedo, el cual estaba ubicado sobre las calles Juárez e Iturbide. El edificio se conserva casi igual, sólo se le han hecho algunas modificaciones. El H. Ayuntamiento 1995-1997 colocó una placa en la calle Iturbide con una parte de la historia de este teatro.

En un principio venían artistas de otros lugares por barco o a caballo, pero como el teatro no dio resultado a don Juan Saucedo, se vio en la necesidad de suspender las funciones. Posteriormente, don Agustín Flores compró este edificio en \$5,000.00.

En 1935, un grupo de muchachas y muchachos del lugar se organizaron y ensayaron arte con la dirección del maestro Alfredo Gil. Las actuaciones de estos nuevos artistas vallartenses fueron muy bien aceptadas por la gente. Lo que se recaudaba en el teatro servía para ayudar a la gente pobre que se enfermaba. El mismo edificio servía como hospital y el doctor Luis Romero Arias era el encargado de curar a los enfermos.

En 1948, se formaron dos pequeños teatros en donde actuaron alumnos y alumnas de sexto año de las escuelas primarias 20 de Noviembre y 15 de Mayo.

El primer teatro estaba ubicado sobre las calles Juárez y Corona y se llamaba teatro Juárez. Entre los artistas figuraban: Adolfo González Rodríguez, Carlos Munguía, Juan Manuel González Rodríguez, Niki Robles y Josefa Flores. El otro pequeño teatro se llamaba teatro Hidalgo, el cual estaba ubicado sobre las calles Guerrero e Hidalgo. En este teatro actuaban también alumnos de la escuela 20 de Noviembre y entre ellos estaban: Jesús Ibarría González, Francisco Camacho, Arturo Cervantes García, Cuquita González Lomelí y Rosa Hurtado.

En 1956 se celebró una gran obra de teatro en la escuela primaria para niñas 15 de Mayo para festejar el Día de las Madres; esta obra se denominó «Los Tres Gorriones». Las madres quedaron sorprendidas por esta gran obra que elogiaron mucho.

Los muchachos y muchachas que actuaron, tenían entre 17 y 18 años y entre ellos se encontraban: Leopoldo Herrera, Adolfo González y Luz Mantecón. Esta obra estuvo acompañada por un coro de muchachas de sexto año de la misma escuela y musicalizada por la Orquesta Vallarta, dirigida por el maestro Salvador Robles «El Bulitos».

Las obras las dirigieron las maestras Teresa Barba Palomera, Josefina Chávez San Juan y Herlinda Villaseñor.

El 14 de septiembre de 1938 se formó una estudiantina con muchachas vallartenses; entre ellas se encontraban: Jacinta y Graciela Gómez, que tocaban el violín; Soledad Bernal, el violonchelo; Felipa y Juana Garibaldi Andrade, la mandolina; María Ascensión Avalos Haro, el violín; María Isabel Avalos Haro, la guitarra y María Luisa Avalos Haro, el violonchelo. Esta estudiantina tocaba en la iglesia de Guadalupe y en algunas ocasiones en la plaza, el director era el señor Enrique Gómez.

En la colonia Emiliano Zapata vivía un señor que se llamaba Primitivo y dirigía dos grupos de danzantes; por las tardes ensayaban en el patio de su casa. En ese tiempo, 1946, las calles de la colonia no tenían nombre ni había luz eléctrica; se alumbraban con aparatos grandes de petróleo para que danzaran los grupos. Actualmente, este lugar está ubicado sobre las calles Francisco I. Madero y Aguacate.

Los muchachos de esa época iban a divertirse viendo danzar a los grupos, sobre todo viendo a los viejos con sus máscaras. Don Antonio Alvarado, un bolero de los más antiguos, ensayaba una pastorela y todo esto divertía mucho a la gente de Puerto Vallarta.

Javier Niño Rodríguez, desde muy joven se inspiró en el arte de la pintura, demostrando un gran talento; esto lo ayudó para ir a estudiar arte en la Academia de San Carlos (Escuela Nacional de Artes Plásticas) en México, D.F.

Javier Niño Rodríguez nació en esta ciudad el 8 de septiembre de 1950 y sus pinturas han sido utilizadas en posters para promociones en diferentes instituciones como: Secretaría Federal de Turismo, Asociación Mexicana de Agencias de Viajes, Instituto Mexicano de Ejecutivos de

Finanzas en México, D.F. y en la Secretaría de Fomento Turístico y Artesanal de Guadalajara, Jalisco; Society of American Travel Writer de New York, EE. UU.; Del Rey Yacht Club, Marina del Rey California y en esta ciudad en la Asociación de Hoteles y Moteles de Puerto Vallarta y Club de Yates Marina Vallarta.

Javier Niño ha concedido entrevistas en diferentes radiodifusoras en lo concerniente a los trabajos artísticos que ha llevado a cabo, como son; Radio Acir Nacional, Radio Fórmula, Radio XEW de México, D.F.; Radio XEW de Guadalajara, Jalisco y XEEJ de esta ciudad.

Ha llevado a cabo exposiciones de sus pinturas en los siguientes lugares: Presidencia Municipal, en hoteles como: Camino Real, Casa Magna Marriott Resort, Meliá, Westin Regina, NH Krystal, Holiday Inn, Sheraton Buganvillas Resort, Fiesta Americana, Playa de Oro, Aeropuerto Internacional, Terminal Marítima, Plaza Marina en esta ciudad; y en el museo de Arte Moderno y teatro Experimental de Guadalajara, Jalisco; y en el hotel Holiday Inn Crown Plaza y Casa de la Cultura Benito Juárez de México, D.F.

Tuvo algunas entrevistas en canales de televisión como son: Televisa, canal 2 con Raúl Velasco; Televisión Azteca, canal 13 con Sally de Perete en México, D.F.; Televisa Noticiero, canal 4 en Guadalajara, Jalisco; TV 3 Noticiero en Santa Bárbara, California; Sábados Gigantes; TV 4 Reportajes en Boston; TV Canal Arte Latino en Santa Bárbara, California; TV, canal 17 Evolución, Santa Bárbara, California y en TV, canal 4 Puerto Vallarta y TV, canal 8 Puerto Vallarta.

Manuel Martínez Peña es un pintor vallartense muy valioso, sus obras son reconocidas en México y en el extranjero; él fue quien hizo el Escudo Heráldico de la ciudad de Puerto Vallarta que está constituido en cuatro campos o cuartelados simétricos irregulares y cada uno tiene una representación gráfica distinta, aplicada a la historia de Puerto Vallarta y su trayectoria económica y sociológica como sigue: el campo superior izquierdo nos muestra los orígenes de Puerto Vallarta conocidos por la tradición y por tanto la primera casa solitaria a la orilla del mar del primer poblador don Guadalupe Sánchez Torres. El campo inferior izquierdo representa a los hechos por los que fue erigida hace 50 años a municipalidad la entonces comisaría de Las Peñas, con la denominación de Puerto Vallarta, en un merecido homenaje al licenciado Ignacio Luis Vallarta y por ello, la

gráfica expone la Constitución General de la República, en sus artículos con la Ley de Amparo, Orgánica de las mismas disposiciones de la Ley, que obedece a la paternidad de tan eminente jurista jalisciense. El campo superior derecho, representa la vida económica actual del puerto que es el turismo, a través del símbolo más representativo que lo es el pez vela. En el campo inferior derecho se representa el pensamiento y obra de los habitantes de la municipalidad, que siempre tienden la mano con gran afecto a todas las personas que a diario visitan la ciudad.

Es un orgullo para el poblado de Las Palmas contar con un compositor de canciones de estilo ranchero y boleros. Sus composiciones han sido interpretadas por cantantes de renombre nacional e internacional como Vicente Fernández.

Raúl Sánchez Isas es el nombre de este sencillo compositor de origen campesino; toda su infancia la dedicó a los trabajos del campo. Posteriormente, trabajó de despachador de gasolina en la Gasolinera Gutiérrez de 1965-1972. Después trabajó como chofer en un taxi, del cual era propietario. Actualmente, se dedica a la venta de productos del campo, frutas y otros; sus ingresos económicos básicos son gracias a sus composiciones.

Dentro de sus composiciones destacan, principalmente, las que canta el destacado artista internacional Vicente Fernández y que son nueve: «Te llevaré conmigo», «Déjame que me vaya», «No debió volver», «Favor que te hicieron tus padres», «Tú lo quisiste», «Un día de éstos», «En Cuerpo y Alma», «Esta decisión» e «Implorándote amor».

Otros intérpretes de sus canciones son: Felipe Arriaga, Manuel de la Cruz, Oscar de la Fuente, Manuel Rodrigo «El Yaqui», Chayito Uribe, Los Pescadores, Duetto América, Tropicana Mocambo, Gilberto Zapata, Trio Azteca de Oro, Los Yaquis, Corita Musical, Banda Musical San Felipe y Banda Costa Brava, entre otros.

Así mismo, considera tener aproximadamente un total de cien composiciones inspiradas todas ellas en los parajes que ofrece este municipio, principalmente del campo; y qué decir de una canción dedicada a esta ciudad que se llama: «Puerto Vallarta es un Edén», que se encuentra dentro de su más reciente disco, así como «Chiquilla, siempre Chiquilla».

Josafat Vidrio Palomera, desde niño tenía inspiraciones para el arte de pintar. Nació en Talpa de Allende, Jalisco, el 27 de enero de 1972. Desde 1980 ha dibujado y es autodidacta. Desde 1995 se ha dedicado a

pintar al óleo y acrílico. Considera que su propuesta pictórica es, sobre todo, figurativa, como son los paisajes regionales, bodegones y motivos costumbristas, aunque en ocasiones, tanto en hoteles como en galerías donde ha exhibido algunas de sus obras, incursiona en otras corrientes, como el surrealismo.

En 2001, sus pinturas fueron seleccionadas para integrar una exposición en el Tercer Premio de Pintura «José Atanasio Monroy», la cual primero estuvo en la ciudad de Autlán de Navarro y, posteriormente, en el Instituto Cultural Cabañas de Guadalajara, Jalisco.

Exposiciones colectivas: 1995, Presidencia Municipal de Talpa de Allende; 1996, Galería Indígena de Puerto Vallarta; 1996, Centro Cultural Pueblito del Sol, Puerto Vallarta; 1997, Centro Cultural Vallartense, A.C.; 1997, Galería Indígena de Puerto Vallarta; 1998, hotel Westin Regina, Puerto Vallarta; 1999, hotel Fiesta Americana, Puerto Vallarta; 2000, hotel Westin Regina, Puerto Vallarta; 2001, Tercer Premio de Pintura «José Atanasio Monroy», Centro Universitario de la Costa Sur, Autlán de Navarro, Jalisco y en 2002, Instituto Cultural Cabañas, Guadalajara, Jalisco.

Actualmente, el joven Josafat Vidrio Palomera cursa la carrera de licenciado en arquitectura en el Centro Universitario de la Costa y tiene diez años de vivir en Puerto Vallarta.

«Puerto Vallarta es un paraíso», contestó Manuel Lepe cuando en una entrevista le preguntaron: ¿Por qué siempre pinta ángeles en sus cielos? y además: ¿Por qué ángeles volando en aviones? Manuel respondió: «Porque ya se cansaron y es divertido». Manuel Lepe nunca perdió su candor infantil. Enamorado de Puerto Vallarta, era hombre sencillo, humano, caritativo y familiar. Todos estos sentimientos los vemos reflejados en sus pinturas, con ingenuidad única y con colores llenos de alegría.

Manuel Lepe fue pionero de la pintura ingenua en Puerto Vallarta, su fama como pintor traspasó las fronteras de México, llegando a Estados Unidos y Europa. Fue declarado «Pintor Nacional de México», por el presidente de la república Luis Echeverría Álvarez. También fue reconocido en Francia y está considerado como ciudadano honorable del estado de Texas, Estados Unidos, entre otros muchos reconocimientos internacionales.

Manuel Lepe hizo muchas exposiciones, pero de la que estuvo siempre orgulloso, fue la del museo de Ciencias e Industrias de Los Ángeles,

California. La exhibición de 125 pinturas batió el récord de visitantes (más de un millón de personas).

En el mismo año en el que murió Manuel Lepe, la UNICEF adquirió la pintura «El Árbol de Navidad» para sus tarjetas navideñas.

Las pinturas de Manuel Lepe han recorrido el mundo entero, dejando a sus angelitos, niños e imágenes de su querido Puerto Vallarta, en las paredes de los famosos y amantes de su arte. La reina Isabel de Inglaterra tiene una de sus pinturas en la sala «Royal News Museum», en el castillo de Windsor.

Otros famosos como Kart Waldheim, Elizabeth Taylor, Willi Brand, Ronald Reagan, John Houston, Peter O'Toole, Lola Beltrán y John Travolta, disfrutaron de sus pinturas, como dijo John Houston: «Manuel Lepe pinta para dar alegría a los corazones infantiles que llevamos todos dentro».

Manuel Lepe fue el tercero de once hijos; nació en Puerto Vallarta el 17 de abril de 1936. A los 46 años de edad sufrió un aneurisma cerebral y



En 1938 se formó una estudiantina en Puerto Vallarta, con muchachas muy jóvenes. Los nombres de ellas: Jacinta Gómez tocaba el violín, Graciela Gómez tocaba el violín, Soledad Bernal tocaba el violonchelo, Felipa Garibaldi Andrade tocaba la mandolina, Juana Garibaldi tocaba el violín, María Isabel Avalos Haro tocaba la guitarra, María Luisa Avalos Haro tocaba el violonchelo. El maestro de esta estudiantina era el señor Enrique Gómez.

murió el 9 de septiembre de 1984. Le sobreviven sus hijos Marcela, Pinky y Gaby. Lepe pintó más de 500 obras antes de morir y en la colección privada de sus hijos hay alrededor de 20 pinturas. Algunas obras están a la venta en la galería de Marcela.



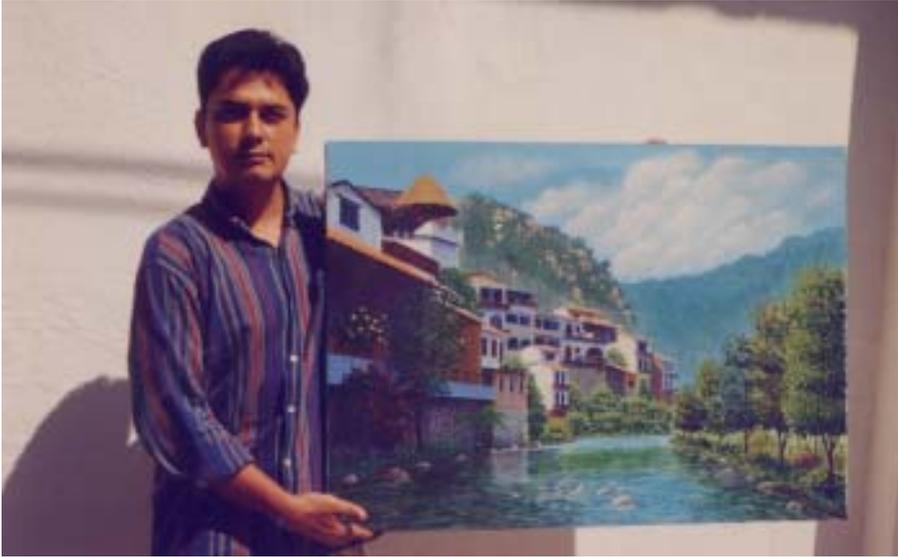
Foto donada por
Marcela Lepe, hija
de Manuel Lepe.



La señora María Luisa Ortega de Famaña, participó en obras de teatro junto con otros artistas locales. Estas obras se llevaban a cabo en el teatro Saucedo, el cual estaba ubicado a una cuadra adelante del actual palacio municipal, sobre la derecha de la calle Juárez. Estos son los nombres de algunos de los artistas vallartenses: Salvador Villaseñor, Juanita Garibaldi, Teresa Baungartem, Margarita Lepe. Lo que se sacaba de dinero, era para ayuda de un pequeño hospital que estaba a cargo del doctor Luis Romero Arias. Esto fue en 1935. La señora María Luisa Ortega de Famaña, se ha distinguido por ser una persona que le gusta ayudar a su comunidad, haciendo trabajo social, incluyendo orientaciones religiosas.

El señor Salvador Villaseñor Lorenzana, es nieto de don Cenobio Villaseñor quien trajo a este lugar que hoy se llama Puerto Vallarta, a las primeras familias de pescadores. Unas familias las trajo de Pisota; otras de la Peña de Jaltemba, Nayarit. A estos pescadores los contrataron para que descargaran la sal que traía la lancha de las Islas Marías. Esta sal la llevaban a Cuale para emplearla en las minas. La sal la transportaban en atajos de mulas. Don Cenobio Villaseñor era originario de Tecolotlán, después se fue a vivir a Mascota y de Mascota se vino a este lugar que hoy se llama Puerto Vallarta. Don Salvador Villaseñor Lorenzana, fue integrante del primer equipo de beisbol que se formó en Puerto Vallarta, el cual se llamaba El Pacífico. También participo en varias obras de teatro en 1935. El teatro se llamaba teatro Saucedo, el cual estaba ubicado sobre la calle Juárez e Iturbide del centro. Estos son los nombres de algunas obras en donde don Salvador participó: *El Hombre de la Máscara de Hierro*, *Malditas sean las Mujeres*, *Los Apuros de un Fotógrafo*. El profesor Alfredo Gil, era quien dirigía y organizaba las obras.





Josafat Vidrio Palomera, desde niño tenía inspiraciones en el arte de pintar. Nació en Talpa de Allende, Jalisco el 27 de enero de 1972. Desde 1980, ha dibujado. En 1995, se inició en la pintura. Considera que su propuesta pictórica es sobre todo, figurativa, como los paisajes regionales, bodegones y motivos costumbristas.



Adolfo González Rodríguez, en 1948 participó en un pequeño teatro que estuvo ubicado sobre la calle Juárez y Corona. Con un grupo de alumnos de la escuela primaria 20 de Noviembre y alumnas de la escuela 15 de Mayo. Este teatro se llamaba «Teatro Juárez». Los muchachos y muchachas, presentaban números de poesía, canto y bailes.



Javier Niño Rodríguez, desde temprana edad se ha inspirado en el arte de la pintura. Sus pinturas han sido reconocidas a nivel nacional e internacional. Él es una persona sencilla y amable. Su esposa María Solorio Maldonado, ha sido su brazo derecho en los proyectos que él realiza. Ella ha escrito varios libros con mensajes a la reflexión de conducta y sobre valiosos pasajes bíblicos. Este matrimonio tiene cuatro hijos, tres niños y una niña, Israel, José Javier, David y Rosa Niño Solorio.

X. Servicios médicos

Entre los primeros médicos que hubo en Puerto Vallarta se encuentra el doctor y dentista, Alfredo Saruwatari Mori de origen japonés. El fue Delegado Especial para combatir la fiebre amarilla que azotó a Puerto Vallarta; este nombramiento se lo otorgó el Gobierno Federal el 25 de noviembre de 1921, con un sueldo anual de \$2,190.00. La gente lo quería mucho porque era muy humano.

Platicando con la señora Luisa Ortega de Famanía, me informó que cuando llegó ella a Puerto Vallarta, en 1935, había un doctor llamado Luis Romero Arias. El era muy consciente con la gente pobre e invitó a un grupo de personas voluntarias para hacer un sencillo hospital para curar a la gente de escasos recursos. Este hospital estaba ubicado en el centro del pueblo, sobre las calles Juárez e Iturbide. Como en el año 1935 funcionaba el teatro Saucedo con artistas de Vallarta entre los 17 y 18 años de edad, lo que se recaudaba era para sostener el hospital.

Doña Luisa Ortega de Famanía siempre se ha distinguido como una persona con vocación de servir a sus semejantes.

El 29 de junio de 1945, llegó a Puerto Vallarta como pasante de medicina el joven Antonio Sahagún Rodríguez y cuando empezó a ejercer su profesión con pacientes del lugar, el encargado del Centro de Salubridad, el doctor Gustavo González no lo dejaba ejercer su profesión por carecer de título. El joven pasante de medicina tuvo oportunidad de atender al coronel Ahumada de una estrechez uretral, resultando un éxito su operación. Le comentó al coronel Ahumada que se iba a ir de Vallarta porque el encargado de Salubridad no lo dejaba ejercer, porque todavía no tenía su título, al escuchar este problema y como él era el presidente municipal, inmediatamente le consiguió un permiso del estado de Jalisco para que trabajara en Vallarta.

El doctor Antonio Sahagún Rodríguez se casó en 1947 con la señorita Carlota Gross Nava, hija del señor Jorge Gross Sus, de origen alemán; él era el jefe de talleres del tren que sacaba plátanos hasta la playa de la compañía Montgomery, que estaba en Ixtapa.

El doctor Antonio Sahagún Rodríguez, tenía en ese tiempo, un coche marca Mercury, modelo 41.

Después del doctor Antonio Sahagún Rodríguez llegaron a Vallarta los médicos José María Guillén, Alfonso Rodríguez Guardado, Agustín López Alcalá y Efrén Calderón Arias.

En 1947 llegó a este lugar el señor Conrado Reynoso González junto con su esposa Ana María Caso de Reynoso y puso una farmacia con el nombre de «Farmacia del Puerto», sobre la calle Juárez en donde actualmente se encuentra Palacio Municipal. Don Conrado, como conocía mucho de medicina, curaba a la gente pobre y cuando alguien no traía dinero, de todas maneras lo curaba. Además era muy atinado en la medicina que les recetaba a los enfermos, pronto los aliviaba. Esto le hizo ganarse la confianza de la gente que él atendía.

Aparte de esta actividad, don Conrado tenía un pequeño rancho con un establo y todas las mañanas y tardes iba a traer la leche en su jeep y cuando llegaba con sus clientes les decía: «Llegó el agua». El formó una familia de cuatro hijas y un hijo: Ana María, María del Carmen, Teresita, Conrado y María de la Cruz.

La esposa de don Conrado, la señora Ana María Caso de Reynoso fue una de las primeras maestras del Jardín de Niños Ignacio L. Vallarta.

La primera botica que hubo en Vallarta fue la Botica de la Salud, su dueño era don Roberto Contreras; él siempre andaba vestido de blanco y usaba tirantes y sombrero corto. La gente le puso «Pildoritas».

El doctor Antonio Sahagún tenía un dicho cuando afirmaba algo: «*eso es, dijo Sahagún*». Y como se hizo popular este dicho, la misma gente cuando afirmaba algo, decía: «*eso es, dijo Sahagún*».

Datos históricos comprobados con documentación relativa de algunos éxitos de cierta consideración de la actuación del doctor Antonio Sahagún Rodríguez de Puerto Vallarta, Jalisco, se citan seis casos:

1. *Agustín Flores Contreras*. Comerciante afortunado de gran riqueza económica, el «Mecenas» de Puerto Vallarta, (costeó la construcción de 24 escuelas en este municipio y circunvecinos), sufrió un ataque de COMA.

Siendo diabético en tratamiento y habiéndosele llamado a una junta con otros dos médicos, éstos dictaminaron Coma Diabético, indicando tratamiento de Insulina. Por el tipo de respiración y ausencia de olor acetónico del aliento, optó por oponerse a aplicar Insulina indiscriminadamente, pidiendo un poco de tiempo para practicarle una prueba de glucosa en sangre, resultando positiva su sospecha: COMA Hipoglicemico. Le dio el tratamiento adecuado y el paciente se recuperó en minutos, siendo éste éxito comentado por el pueblo, convirtiéndose el paciente en su cliente cautivo.

2. *Mr. Sigurd Varian*, 60 años, norteamericano. Piloto aviador en vuelos transoceánicos (San Francisco-Tokio) en retiro por enfermedad, investigador exitoso en electrónica, codescubridor del *Radar*, con Sudek, inglés, quienes fabricaron miles de radares para la Segunda Guerra Mundial y llegaron a la riqueza máxima. Mr. Varian formó 24 compañías constructoras desde aceleradores nucleares, hasta equipo de satélites para el espacio.

El paciente era un catálogo de Patología desde Tuberculosis, Micosis sospecha de Cáncer Pulmonar hasta una Bronconeumonía sobregada invadiendo ambos pulmones, necesitando oxígeno constante y cuidados laboriosos de ayuda. Fue tratado y vuelto a la vida social y económica. Quedó agradecido y con razón. Obsequió un equipo de Rayos X antiguo pero eficiente, mandó instalar un excelente equipo de aire acondicionado en el quirófano, hacer una noria con equipo completo de bombeo, tanques de recolección y tubería a fin de que no faltara agua a ninguna hora; construcción de tres salas equipadas y modernas para enfermos solventes, ordenó y cubrió un fondo para medicinas para los pobres y puso a disposición dos avionetas con piloto para el traslado del Dr. Antonio Sahagún y de algunos enfermos sin recursos.

Desgraciadamente, poco tiempo duró su vida, pues sufrió un accidente de aviación en la boca del río Tomatlán de donde se recogió su cadáver y fue llevado a Guadalajara para su inhumación.

3. *María Josefa Cuzi*, 14 años. Hija del licenciado y periodista Ezio Cuzi, ex propietario de las grandes haciendas de Michoacán, Lombardía y Nueva Italia; industrial de grande riqueza.

María Josefa sufrió esquiando un grave golpe en el bajo vientre que ocasionó hemorragia de la arteria ovárica con inundación hemática de la cavidad abdominal que provocó SHOCK.

Laparotomía y ligadura de la arteria con éxito celebrado entre el grande Grupo de expectantes amigos, en número aproximado de 200 personas que invadieron el Sanatorio del Centro de Salud y sus alrededores, formando una legión de ojos inquisitivos, todos convencionistas compañeros del licenciado, mucho público.

4. *Donalda Williams*, 68 años, norteamericana. Anciana que al caer sufrió fractura del húmero. Se le inmovilizó para su traslado a su hogar en Estados Unidos. Los especialistas traumatólogos que la atendieron ponderan su trabajo como excelente, según carta anexa.

5. *Virginia Apgar*. Doctora Neo-Natóloga y Cirujana del Columbia Hospital de Nueva York, con 105 clínicas, trajo a su amiga Dorothy Meic a la que se le estudió por Rayos X y se extrajo cuerpo extraño impactado en el esófago, impactación producida por calcificación notable del Cayado de la Aorta y espasmo del órgano. Manda carta postal agradeciendo por el éxito. Comentando sobre esa eminente doctora, basta decir que es la autora de la Escala de APGAR en los recién nacidos del 1 al 10, para clasificar el estado de vitalidad del recién nacido.

6. Por su consultorio también pasaron algunas gentes famosas del cine como Elizabeth Taylor, Richard Burton, Ava Gardner, John Huston, Claudet Colbert. Todos contentos gracias a sus estudios constantes y la *Luz del Cielo*.

CURRÍCULUM VITAE de Antonio Sahagún Rodríguez, Médico de Puerto Vallarta

Estudios:

Primaria: Escuela Niños Héroes de Autlán de Navarro, Jalisco, incorporada a la Federación. Año de 1930.

Secundaria: Escuela Secundaria Socialista Venustiano Carranza de la ciudad de Puebla, Puebla. Años 1935-1937.

Preparatoria: Escuela Preparatoria de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Años 1938-1940.

Profesional: Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Guadalajara, incorporada a la Universidad Nacional de México, ahora UNAM.

Examen profesional. 30 y 31 de octubre de 1946.

Actividades profesionales:

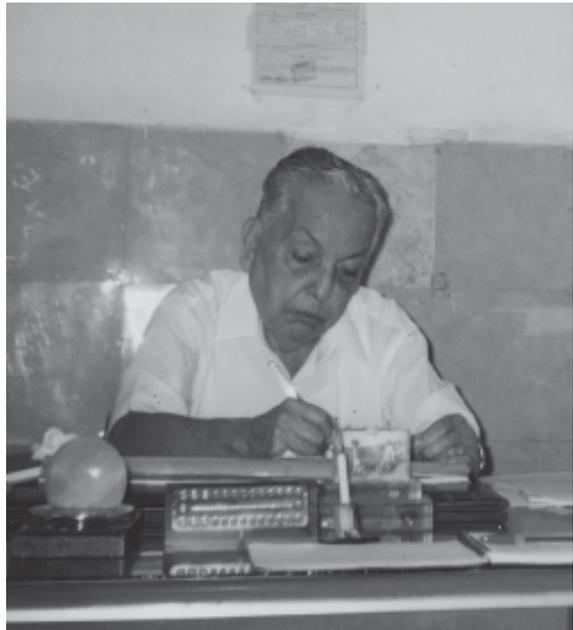
- 1945 Egresado con Carta de pasante en mayo de 1945, cumplió el Servicio Médico Social en Puerto Vallarta, Jal., por seis meses, elaborando el informe respectivo como requisito para la verificación del Examen profesional.
- 1946 Examen profesional ya citado, los días 30 y 31 de octubre.
- 1947 Recepción del Título de Médico Cirujano, expedido por la Universidad Nacional de México, (ahora UNAM), así como la credencial 21291 de la Dirección General de Profesiones, y el registro número 12652 de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.
- 1948 Entrenamiento en Microscopía y Técnicas de Laboratorio para mejorar los conocimientos adquiridos en la Universidad, así como Embalsamamiento de Cadáveres, Transfusiones, teoría y práctica de Rayos X.
- 1953 Nombrado profesor de Física en la Escuela Secundaria por cooperación «Constitución» de Puerto Vallarta, Jal.
- 1954 Nombrado profesor de Química en la misma escuela.
- 1960 Nombrado Jefe del Servicio de Gineco-Obstetricia del Centro de Salud con Sanatorio de Puerto Vallarta, fungiendo además como primer ayudante del quirófano, para en poco tiempo asumir la Jefatura del Servicio de Cirugía del mismo Centro, en forma continua hasta 1971.
- 1961 Médico Municipal (forense) de Puerto Vallarta, con las dependencias correspondientes: Cruz Verde y Dispensario Médico Infantil, hasta 1975.
- 1961 Consulta a México acerca de un caso de Rabia Humana por contagio de un vacuno muerto por el mal denominado *Derriengue*, sospechando que fuera el mismo virus, a lo que contestó la Comisión de la Aftosa en forma afirmativa.- Grato acierto.
- 1962 Servicio Médico para los Trabajadores de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) ahora específicamente ASA, sólo por poco tiempo, por quedar luego integrado al ISSSTE.
- 1963 a) Médico encargado de inaugurar y dirigir el Puesto Periférico Número 28 (Costa de Jalisco) del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para Trabajadores del Estado (ISSSTE), en forma discontinua hasta 1979.
- b) Igualmente Servicio Médico de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), hasta 1979.
- c) Autorización otorgada por el Consulado de Estados Unidos en Guadalajara para, en forma exclusiva, dar atención médica a Norteamericanos, así como la práctica de autopsias y embalsamamiento de cadáveres de sus connacionales.
- Preferencia, sin contrato, de la Administración de los grandes hoteles por sus servicios, como el hotel NH Kristal, Camino Real, Garza

- Blanca (hoy cerrado) Sheraton y otros, así como personas famosas del cine como Elizabeth Taylor, Richard Burton, Ava Gardner, Claudet Colbert, John Huston, etc., (este último grupo fue atendido de 1958-1962).
- 1969 Registro 0222 del Departamento del Trabajo y Previsión Social para la validez de los exámenes y certificados acerca de los trabajadores solicitantes de cualquier tipo en todo el Estado de Jalisco.
- 1973 Recibo Credencial S-28-065 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (FSTSE).
- 1979 Después de un tren de trabajo tan extenuante de los primeros años, al a dejar los empleos propició una reducción progresiva de sus actividades profesionales, primero cancelando partos y cirugías de quirófano, enseguida visitas domiciliarias, así también un horario reducido a dos o tres horas por la mañana, por razones de vejez y de salud.

Asociaciones médicas a las que pertenece:

- 1961 Miembro Fundador de la Sociedad Médica de Puerta Vallarta.
- 1962 Miembro de la International Association for Medical Assistance to Travelers (IAMAT) de Canadá.
- 1998 Miembro fundador honorario de la Sociedad Jalisciense de Medicina Interna, de reciente iniciación.
-

El 29 de junio de 1945, llegó a Puerto Vallarta como pasante de medicina el joven Antonio Sahagún Rodríguez. En 1947 se casó con la señorita Carlota Gross Nava, hija del señor Jorge Gross Sus de origen alemán, él era jefe de talleres para el mantenimiento del tren que sacaba el plátano a la Boca de Tomates. La compañía Montgomery era la que explotaba este negocio en el poblado de Ixtapa.





En 1947, llegó a Puerto Vallarta el señor Conrado Reynoso González, junto con su esposa Ana María Caso de Reynoso. Don Conrado puso una farmacia con el nombre de «Farmacia del Puerto», sobre la calle Juárez del centro, en donde actualmente se encuentra el Palacio Municipal. Don Conrado como conocía mucho de medicina y era muy humano con la gente pobre, los curaba y nada más les cobraba la medicina y cuando no tenían dinero de todas maneras los curaba. Con esas acciones se ganó el aprecio de mucha gente, sobre todo, de personas pobres.

Aparte de su negocio de la farmacia, don Conrado tenía un pequeño rancho con establo cerca del Pitillal y todas las mañanas y las tardes, iba en su jeep por la leche. Y cuando llegaba con sus clientes a entregar la leche, les decía: Llegó el lechero con el agua. Él formó una familia de cuatro hijas y un hijo: Ana María, María del Carmen, Teresita, María de la Cruz y Conrado. La esposa de don Conrado, la señora Ana María Caso de Reynoso fue una de las primeras maestras del Jardín de Niños Ignacio L. Vallarta.



Alfredo Saruwatari Mori, fue uno de los primeros médicos de Puerto Vallarta; también era dentista. Él fue Delegado Especial por el Gobierno Federal, para la campaña contra la fiebre amarilla, con un sueldo de \$2,150.00 pesos anuales. Este nombramiento lo obtuvo el 25 de noviembre de 1921. Todas las personas de este lugar lo apreciaban mucho.

XI. Hombres creativos de Vallarta

AGAPITO MEDINA

Vino por primera vez a San Juan de Abajo en 1933, junto con su papá Feliciano Medina Salazar y su hermano Daniel Medina Olvera, procedentes de Ameca, su lugar de origen. Agapito tenía 16 años en ese tiempo. Los tres duraron en San Juan un año trabajando como fotógrafos y luego se regresaron a Ameca, volviendo a San Juan al año siguiente.

Un camioncito que tenían en Ameca, se lo trajeron desarmado en un atajo de mulas del señor Bernardo Olvera. El chasis se lo trajeron en dos mulas, una delante la otra atrás. El camioncito era modelo Ford 4 1926. Llegando a San Juan lo armaron como una corrida tropical y empezaron a llevar gente de San Juan hasta la Cruz de la calle principal. La casa de Sebastián Arreola servía como terminal. La gente del lugar salía de sus casas a ver la primera corrida tropical de los Medina. Daniel Medina Olvera era el chofer y Agapito Medina su ayudante.

Al ver la familia Medina el buen comienzo de su primera corrida, buscaron ampliar más el transporte, abriendo más caminos y rutas hacia poblados de la región como; San José, El Valle, Las Palmas, El Colomo, El Ranchito, Ixtapa y Las Juntas, hasta llegar a Puerto Vallarta. En el puerto había un camión de medio uso que lo tenían sin usar; este camión era de Antonio Güereña y los Medina se interesaron en él. Llegaron a un acuerdo con el dueño y se lo compraron. Ya con dos unidades de transporte, los Medina mejoraron el servicio. Agapito Medina empezó a tener amistad con Refugio Gutiérrez, persona dedicada al comercio y la agricultura, entonces él le ofreció dinero para que comprara un carro nuevo. Sin pensarlo dos veces, Agapito le aceptó a don Cuco su propuesta y a los pocos días llegó en un barco el camión nuevo marca Ford, modelo 37. El carro llegó

con el puro chasis, llantas y la caseta, lo sacaron del barco en dos canoas grandes con tarimas de tablones de madera. En Vallarta lo arreglaron como corrida tropical.

El 13 de diciembre de 1945, murió Feliciano Medina Salazar en un accidente al chocar uno de sus camiones; más tarde murió Daniel Medina Olvera, quedando Agapito solo al frente de la empresa. Como él era una persona de mucha visión en esa clase de negocios, consiguió otra ruta con permiso provisional de Vallarta a Mascota; pero por razones de otros intereses, dejó esa ruta.

Agapito Medina Olvera fue la primera persona en conseguir los primero cinco permisos para camiones urbanos y los puso a nombre de sus sobrinos: Guadalupe Ríos Medina, Eugenio Medina Gradilla, Felipe Ríos Medina y Ramón Ríos Medina. Más tarde, el señor Medina consiguió otra ruta para El Tuito, Tomatlán y Barra de Navidad con camiones nuevos marca Chevrolet, modelo 70. En esta ruta consiguió una concesión federal, pero por convenirle a sus intereses, la vendió. Más tarde, a petición de algunos representantes de las comunidades indígenas acordaron entre ellos y el señor Medina, arreglar el camino del municipio de Cabo Corrientes para que él metiera servicio de camiones para esas comunidades.

El Gobierno del Estado les proporcionó la maquinaria con la condición de que las comunidades pagaran el operador de la máquina y el diesel; pero don Agapito al ver algunos problemas de tipo político con los directivos de esas comunidades, mejor dejó las cosas por la paz.

Esta es la historia de un gran hombre de muchas virtudes, que supo con el esfuerzo y el trabajo, realizar grandes hazañas. Él dejó a todos sus familiares en buena posición económica.

MARTÍN COVARRUBIAS PARADA

Fue el primer plomero de Puerto Vallarta en 1940. Como Puerto Vallarta no contaba con servicio de agua, se formó un Comité Municipal de Agua, representado por el señor Diego Betancourt Verde, como presidente de dicho Comité. Cuando recaudaron algo de dinero, compraron una bomba de doce pulgadas alemana, marca Deuch diesel. Entonces el Comité nombró a Martín Covarrubias encargado y responsable de dicha bomba, la cual

instalaron cerca del río Cuale, protegida por una pequeña casa de ladrillo. El agua la bombeaban desde ese lugar hasta unos tanques que hicieron en el cerro, cerca de donde vivía Pancho Prieto y Rafael Valencia.

Martín Covarrubias siempre andaba con camiseta interior y pantalón de mezclilla, con una llave grande perica y unas pinzas encajadas en el cinto, siempre andaba de buen humor, dándole bromas a sus amigos.

El primer negocio de Martín Covarrubias Parada fue un molino de nixtamal, el cual estaba instalado en la calle Guerrero. Su hijo Ramiro le ayudaba en ese molino, «Mirro» era su brazo derecho. También le ayudaba a cuidar la bomba y en todos los trabajos de plomería.

Más tarde, el señor Covarrubias puso un negocio de venta de material para plomería y material para la construcción. Cuando se filmó la película «La Noche de la Iguana» en Mismaloya, don Martín hizo el contrato de plomería y material para la construcción con el responsable de la obra, que era el ingeniero Guillermo Wulf; esto fue en 1963.

Luego vino la gran oportunidad de su vida: la construcción del hotel Tropicana. En esto, don Martín hizo todo el trabajo de plomería y les vendió todo el material para construcción, siempre con su brazo derecho, su hijo Ramiro Covarrubias. Después hizo el hotel Encino, que está ubicado al terminar la calle Juárez, por el lado sur. Esta es la historia de un hombre que supo administrar todo el esfuerzo de su trabajo.

CARLOS ESTRADA SANTOS

De joven aprendió el oficio de peluquero, después inició un pequeño negocio de abarrotes en la colonia Emiliano Zapata, sobre la avenida Insurgentes y 5 de Febrero. Su esposa Rosalina Dueñas, trabajaba haciendo vestidos; ella fue su brazo derecho. Los dos eran muy trabajadores y buenos para cuidar su negocio.

Aparte del abarrote, Carlos vendía ropa en los ranchos cercanos a Vallarta. En su bicicleta se llevaba la ropa a vender, la acomodaba en una parrilla especial. El lugar en donde tenía su negocio, era del señor Clodoaldo Palacios y al poco tiempo llegó a un acuerdo con él para comprarle la casa. Una vez realizada la compra de esa propiedad, don Carlos y su esposa dejaron el negocio del abarrote y construyeron para poner una pequeña

tienda de ropa. Esta tienda la fue ampliando hasta convertirla en un negocio grande. La tienda lleva el nombre de «La Económica». Carlos Estrada y su esposa Rosalina Dueñas formaron un patrimonio bastante valioso basado en su esfuerzo y trabajo que es de admirar y reconocer.

SALVADOR GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

Desde muy joven empezó con su primer trabajo como aguador. En un burro con silla, con dos cajones abiertos colgados de la silla, cargaba dos cántaros de barro por cada cajón. De un pozo ademado que había cerca del puente colgante, llenaba los cuatro cántaros; de ahí se iba al pueblito a vender su agua.

Después, don Salvador se casó con la joven Carmen Torres Calleja y se fueron a vivir a la casa que está en la calle Juárez, esquina con la calle Corona. Su primer negocio de casados fue hacer garapiñados y tostar café para molerlo en molino de mano. Estos dos productos los vendían en los pequeños comercios que había en Vallarta.

Don Salvador aprendió el oficio de talabartero con Rafael Gutiérrez; más tarde puso su propia talabartería y tienda de ropa. Esto lo hizo en su nuevo domicilio por la calle Morelos, esquina con la calle Corona.

Como don Salvador era de mucha visión para los negocios, compró un terreno cerca de la playa, antes de llegar al parque Hidalgo y al poco tiempo, empezó a construir la primera parte de lo que es hoy el hotel Rosita, inaugurado en 1948. También compró muchos terrenos urbanos y construyó casas de renta. Después construyó otro hotel sobre la calle Paraguay con el nombre de hotel El Pescador. Esta es la historia de un hombre que supo, con esfuerzo y trabajo, formar un patrimonio para sus hijos y siempre contó con la ayuda de su esposa.

MODESTO GÜEREÑA ROSAS

Era originario de Alamos, Sonora; llegó a Vallarta en 1920. Su primer trabajo fue la minería. Su hermano, Amado Güereña Rosas, era quien estaba al frente de la mina que estaba en Atemajac, cerca de San Felipe de Híjar.

Su hijo Eduardo era quien llevaba el metal a vender a Ixtlán del Río, esto lo hacía a caballo. Otra persona lo acompañaba porque era peligroso por tanto bandolero que había en esos tiempos. Eduardo tomaba todas las precauciones necesarias, ni a su acompañante le decía lo que llevaba. Para llevar el metal, Eduardo usaba una faja de cuero ancha que se fajaba por debajo de una camisa gruesa.

Después, don Modesto se dedicó a la pesca de chinchorro. Su esposa Lupita era su brazo derecho, era muy trabajadora e incansable. En 1937 se vino la pesca de tiburón; personas de Estados Unidos compraban el hígado y la aleta seca de tiburón. Esto fue en gran escala.

Don Modesto, con esa visión que tenía en los negocios, mandó sus lanchas a trabajar. Las lanchas se llamaban: «La Lupita I», «La Lupita II», «El San Ignacio», «La Margarita», «El Vallarta» y «La Esperanza». A veces hasta 300 latas de hígado traía cada lancha.

En esta bonanza, don Modesto hizo mucho dinero. Los patrones de las lanchas eran: Feliciano Castellón, Juan Ocaranza, Alberto Gómez Amaral, Cayetano Rodríguez y Martiniano Rodríguez.

También don Modesto mandaba tres canoas grandes con vela de manta a pescar con chinchorros a San Blas, Nayarit. Los pescadores hacían tres días para llegar a ese lugar; cuando el viento les favorecía, hacían dos días. Cuatro pescadores iban en cada canoa. Los nombres de las canoas eran: «La Cornuda», «La Águila» y «La Ranchera» y estaban a cargo de Pedro Gutiérrez, Feliciano Castellón y Juan Ocaranza. Ellos chinchorreaban en dos bocas: La Boca de Asadero y la Boca de Santa Cruz. En esas dos bocas abundaban los róbalos grandes. Cada canoa traía media tonelada de pescado seco salado.

En 1950, después de que se acabó el negocio del hígado de tiburón, don Modesto mandó traer un carpintero de Mazatlán, Sinaloa para que le hiciera un barco de madera.

Gonzalo Hernández fue su ayudante en la construcción de este barco con capacidad de 20 toneladas. Este barco lo construyeron a un lado del hotel Rosita. Una vez terminado, don Modesto lo mandó a Mazatlán a la pesca de camarón; en él ganó mucho dinero.

Después, don Modesto vendió este barco a una persona de Ecuador.

A don Modesto le gustaban las cosas del campo; él compró 25 hectáreas de tierra de calidad y las plantó de limón y mango. En pequeñas cajas

de madera empacaba la fruta y la mandaba a vender a México y Guadalajara en su pequeño camión que se llamaba «La Banana».

Don Modesto era muy trabajador y buena persona, a sus trabajadores los trataba bien y les pagaba lo justo. Cuentan que un día unas personas que habían trabajado con él llegaron a saludarlo, preguntándoles don Modesto, después de saludarlos, que en qué trabajaban y le contestaron que no tenían trabajo. Don Modesto de inmediato los puso a que acomodaran una madera de un lado a otro y cuando terminaron de acomodarla, ellos fueron a decirle que ya habían terminado, entonces don Modesto les ordenó que la volvieran a mover al otro extremo, cosa que así lo hicieron y luego fueron a decirle que el trabajo ya estaba listo. Don Modesto les volvió a ordenar que la pusieran al otro lado. Los trabajadores medios confundidos le preguntaron que para qué movían la madera de un lado para otro si ya quedaba bien acomodada. Don Modesto medio riéndose les contestó: «Pues para que trabajen, si no hay trabajo, hay que inventar algo para que la gente esté ocupada».

Esta es la bonita historia de un hombre que con su fuerte voluntad, hacía que las cosas sucedieran.

ANTONIO GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

Fue una persona de mucha voluntad y fe para salir adelante ante todo lo que emprendía. Él era miembro de la CROM, trabajando como estibador en los barcos que llevaban carga de Vallarta como: fríjol, maíz, tabaco y plátano. Esos mismos barcos traían diferentes cosas: azúcar, harina, abarrote, cemento, cal, varilla, petróleo, etc. Todo eso lo descargaban los miembros de la CROM en canoas de madera.

Don Toño también era ejidatario de la comunidad agraria de Puerto Vallarta; su parcela se componía de seis hectáreas y sembraba nopales, claveles y árboles frutales; todo eso lo vendía en su casa. En las noches vendía sabroso menudo.

Todo ese sacrificio hacía don Toño para sostener a sus hijos en los estudios, ya que en esos tiempos no había secundaria ni preparatoria en Puerto Vallarta, se tenía que mandar a los hijos a hacer esos dos estudios a Guadalajara.

Era muy difícil que una familia pobre pudiera darles a sus hijos una carrera profesional y don Antonio González hizo que las cosas sucedieran, logrando darles a algunos de sus hijos, una carrera profesional; ellos deben sentirse orgullosos de su padre.

AGUSTÍN FLORES CONTRERAS

Vino por primera vez a Puerto Vallarta en el año de 1911, trabajando en el comercio con don Ramón Maisterrena y ya más capacitado, regresó a Santiago Ixcuintla, donde formó la Sociedad Flores Hermanos, trabajando en el comercio de abarrotes y la compraventa de maíz, frijol y tabaco.

En 1921 volvió a Puerto Vallarta en donde fundó la Casa Flores. En 1946, cambió la razón social de Casa Flores por Compañía Mercantil de Vallarta. Estas son las personas que manejaron esta compañía: Francisco Mora, Miguel Díaz, Salvador Castro, Gregorio Betancourt, Ramón Rosales y Francisco Calvillo.

Don Agustín Flores fue hijo de una modesta familia de Tepic, Nayarit; fue uno de los diez hijos de don Francisco Flores y Josefa Contreras. Su primer trabajo fue con un notario público, como mozo; después trabajó en la casa comercial denominada Casa Delios. Este negocio era de unos alemanes.

Don Agustín Flores Contreras fue benefactor para los niños y jóvenes. El se preocupó por hacer escuelas y canchas deportivas en todo el municipio.

La primera escuela secundaria él la hizo, lo mismo el auditorio cultural. Algunas personas critican con dolo y mala fe a don Agustín, argumentando que las obras sociales que él hacía, eran por deducción de impuestos; pero esas personas que dicen eso, nunca han aportado nada para beneficio de Vallarta.

La Casa Flores surtía de abarrote y otros productos al municipio de Puerto Vallarta y al municipio de Cabo Corrientes.

Don Agustín Flores Contreras traía el abarrote por barco; también compraba tabaco, maíz y frijol en grandes cantidades. Todos estos productos del campo los enviaba en grandes barcos de carga porque en esos tiempos no había carretera. Todos los poblados del municipio de Puerto Va-

llarta y algunos del estado de Nayarit, traían sus productos agrícolas a vender a este lugar. La mayor parte la compraba la Casa Flores.

Don Agustín Flores Contreras siempre andaba vestido de blanco, usaba sombrero chico y tirantes; tenía dos perros grandes policías y le gustaba mucho caminar con ellos.

CRISTOBAL RUELAS LEPE

Fue fundador de la primera central obrera afiliada a la CROM, la cual fue reconocida el 15 de abril de 1925. Don Cristóbal trabajaba como estibador de los barcos que traían y llevaban carga de diferentes productos.

Como era un hombre muy ahorrador, pronto puso su primer negocio: una pequeña embotelladora de limonadas y surtía a algunos ranchos cercanos a Vallarta.

Después, con mucho esfuerzo y trabajo, puso un molino de nixtamal. Su esposa, Carmen Ruelas, le ayudaba mucho en el molino haciendo las bolas de masa.

Muchas mujeres, muchachas y muchachos llevaban su nixtamal en cubetas de latón o cazuelas de barro. A las seis de la mañana empezaba el molino a moler masa. Cobraban dos centavos por bola de masa molida. Al poco tiempo, don Cristóbal puso un billar por la calle Libertad. Sobre esa misma calle tenía instalado el molino.

En las tardes, don Cristóbal picaba las piedras del molino con un cincel, él era muy trabajador.

Después la familia Rocha le vendió un cine. En este negocio del cine incluyó a su amigo Chato García como su socio. Le pusieron el nombre de «Cine Morelos», el cual estaba ubicado sobre la calle Morelos del centro de Vallarta.

En el interior del cine había un corral grande con sillas; la pantalla estaba como a diez metros de las sillas, con una altura de cuatro metros. En la parte de atrás y al lado sur, había tejabanos para que la gente no se mojara.

Don Cristóbal Ruelas Lepe y su esposa Carmen Ruelas, juntos y con esfuerzo, formaron un patrimonio para sus hijos.

DIEGO BETANCOURT VERDE

Era una persona muy inteligente; él fue ejidatario de la comunidad agraria de Puerto Vallarta. Su parcela estaba delante de la gasolinera que está sobre Av. Francisco Villa y se componía de seis hectáreas en las que sembraba hortalizas: rábanos, cebollas, calabacitas, coles, elotes y cilantro.

Don Diego tenía un mozo especialista en el cultivo de esos productos del campo, de nombre Adolfo Aréchiga Ruelas, originario de Talpa. El terreno lo regaba a través de un pequeño canal o acequia. El agua se traía del río Pitillal.

Don Diego tenía su lote que le correspondía como ejidatario en la colonia Emiliano Zapata, sobre las calles Lázaro Cárdenas y Venustiano Carranza; en el tenía colmenas de abeja productoras de miel y árboles frutales, los cuales todavía existen. José González era quien cuidaba las colmenas; él usaba un casco de tela de alambre fino para protegerse de las abejas. Este lote don Diego lo repartió a sus familiares, quienes todavía lo conservan.

Por la calle Lázaro Cárdenas está el negocio del Mariachi Loco y la notaría del licenciado Carlos Rodríguez Pedroza.

En los años cuarenta, don Diego Betancourt Verde fue presidente de la Junta Municipal de Agua, que era la que daba servicio a la población. También litigaba en el ramo penal, sin ser abogado. En la materia agraria, era un maestro y les daba cátedra a las autoridades que venían al ejido de Vallarta a resolver algún problema.

XII. Lazos y relaciones con otros pueblos

MASCOTA

El 10 de abril de 1885 se concedió el título de ciudad a la Villa de Mascota, para que luego, en 1910 se elevara a municipio. El 27 de marzo de 1824 se constituye el Departamento de Mascota y el 8 de abril de 1844 se establecieron ayuntamientos compuestos por dos alcaldes, seis regidores y un síndico.

El 18 de septiembre de 1846, Mascota fue nombrada capital del 6º. Cantón de Jalisco, incluyendo el Departamento de Mascota.

Por decreto No. 182 del Gobierno del Estado de Jalisco, fue dividido el 6º. Cantón para dar nacimiento al 10º. Cantón, siendo Mascota su cabecera, quedando comprendidas dentro de su jurisdicción las municipalidades y comisarías siguientes: Ayutla (1875), Atenguillo, San Sebastián y Talpa (1878), Chamela, Tomatlán y Las Peñas (1886), Huachinango (1887), Cuautla, El Tuito y Mixtlán (1890).

El 15 de abril de 1857, el señor Agustín Michel, representante del gobierno dio a conocer al pueblo de Mascota, en la plaza de armas, la nueva Constitución, pero el pueblo muy descontento la rechazó gritando: «¡Muera la Constitución y viva la religión católica!».

El licenciado Remigio Tovar, asesorado por el señor cura de Mascota, Manuel Echeverría y con el apoyo de un oficial retirado del ejército, de nombre Francisco Guerrero, se levantaron en armas contra los liberales que hicieron las Leyes de Reforma. Muchos combates se llevaron a cabo en varias partes de los municipios de Talpa, Mascota y San Sebastián.

Remigio Tovar y su gente fueron algunas veces a Cuale, a la compañía minera «Unión en Cuale» a pedirle dinero prestado para sostener la lucha contra los liberales. El señor José Barraza era socio y administrador

de esa compañía minera. Estos préstamos eran forzados, los cuales nunca pagaban. Lo mismo hicieron en las Minas de San Sebastián.

En los municipios de Mascota, Talpa y San Sebastián se perdía mucho ganado, los dos bandos se lo robaban para comerse la carne.

En 1920, los arrieros traían de Mascota a Puerto Vallarta en sus atajos de mulas, panocha, garbanzo, queso en adobera y baqueta de res para hacer huaraches. De regreso se llevaban fríjol, tabaco, pescado seco y aceite de coco. Hacían de Mascota a Vallarta dos jornadas de dos días, a veces tres y se hospedaban en el mesón de Salvador Peña, el cual estaba sobre la calle Morelos, cerca de la escuela 20 de Noviembre. A las mulas y caballos los llevaban a un potrero que estaba cerca del parque Hidalgo.

Cuando llegaban los arrieros a Vallarta con sus atajos de mulas, a los muchachos del lugar les gustaba acercarse a ver las mulas cargadas, para ellos eso era una novedad. Las mulas que venían adelante traían un cencerro colgando del pescuezo, eso era lo que más llamaba la atención a los chamacos de Vallarta. Los arrieros siempre traían sus gabanes de lana y su tapojo enrollado en la cintura.

TALPA

La Virgen del Rosario de Talpa está situada en el altar principal de la basílica, construida hacia el año 1530 por los indios tarascos del estado de Michoacán y traída a Talpa en el año 1585.

Un Niño Dios traído desde Roma en el año de 1700 se encuentra situado actualmente en la capilla de la ex hacienda de La Concepción de la Cuesta.

Una escultura de San Juan Nepomuceno, traída a esta población en 1850, se encuentra ubicada en el ala derecha de la basílica de Nuestra Señora de Talpa, asimismo una escultura del Señor San José que data del año 1867. Una escultura llamada «El Calvario» se encuentra en una capilla especial dentro de la basílica.

También hay una escultura de la Sagrada Familia, ubicada al costado sur, un mural de la Santísima Trinidad del año 1830, ubicado arriba del trono de la Virgen y una pintura de los cuatro evangelistas sobre la cúpula principal de la basílica que data del año de 1830.

En las paredes del templo del Señor San José, se encuentra un mural sobre el milagro de la renovación de la sagrada imagen.

Talpa de Allende pierde la comisión de Las Peñas y pasa al municipio de San Sebastián en 1888 por decreto No. 305 del estado de Jalisco.

Ya en 1921, Vallarta tuvo más lazos y relaciones con el pueblo de Talpa. Muchas familias de ese lugar venían a Puerto Vallarta a bañarse en el mar y comer mariscos frescos, sobre todo el pescado asado. Esos viajes los hacían en caballos o mulas.

Las gentes de Talpa que venían a Vallarta llegaban a la casa de algún amigo o familiar, ya que en ese tiempo vivían muchas familias de Talpa en este lugar. En el mes de mayo venía gente a vender plantas medicinales, dulces y figuras de chicle látex que las mujeres hacían con sus manos. A estas familias les gustaba llegar siempre a las orillas del puerto, debajo de algún árbol se acomodaban y ahí ponían sus productos a vender. Los hombres usaban pantalón y camisa de manta; de cinturón usaban ceñidor de color rojo y sombrero de palma. Las personas de Vallarta los llamaban «guacaleros». Los adultos y los niños se arrimaban a verlos porque se les hacían extraños y les llamaban mucho la atención.

Muchas personas de Vallarta iban a Talpa cada año en el mes de marzo, que es la fiesta de la Virgen del Rosario; en su mayoría se iban a pie, algunos iban en burro o a caballo, pero con un mismo fin: pagar sus mandas que le debían a la Virgen del Rosario.

SAN SEBASTIÁN DEL OESTE

En el año 1542 fueron descubiertas las minas de San Sebastián y es nombrada la región Jurisdicción de Hostipac, que significa «Altura Dorada», llamada también «Resurrección» por su descubrimiento el 5 de abril de 1605 en Domingo de Resurrección.

En 1683 el Real de Resurrección o Real Alto es cabecera del municipio de San Sebastián. En 1774-1779 se trazan las calles que actualmente tiene la cabecera municipal. Se encuentra el hotel El Pabellón de estilo colonial con columnas romanas.

En 1871 se inicia la obra del templo actual de San Sebastián. La Virgen del Rosario es una imagen española y se encuentra ubicada en el

altar mayor del Templo Real Alto. El 20 de enero se conmemora al Patrón de San Sebastián. El 15 de agosto, festividad de la Virgen de la Asunción; el 7 de octubre, festividad de la Virgen del Rosario; 12 de diciembre, festividad en honor a la Virgen de Guadalupe.

Cuando las minas de San Sebastián bajaron su producción y algunas cerraron, muchas familias se vinieron a Las Peñas, hoy Puerto Vallarta, a trabajar y hacer algún pequeño negocio. También venían familias a conocer el lugar y bañarse en el mar; sus viajes los hacían a caballo en dos o tres días.

El 3 de mayo de 1888, por decreto No. 305 del estado de Jalisco, la comisaría de Las Peñas se agrega a San Sebastián. Talpa pierde la comisión de Las Peñas, que pasa al municipio de San Sebastián.

TOMATLÁN

En el decreto del 23 de septiembre de 1878, ya se hace referencia de Tomatlán como municipio. El 8 de septiembre de 1945, se decretó que en memoria del general Manuel M. Diéguez, el puerto de Chamela perteneciente a este municipio, llevara el nombre de «Chamela de Diéguez» y poco después, el 12 de noviembre de 1946, se decretó que Chamela, los Metales, Cuitzamala y Nacastillo, pasarían de Tomatlán al municipio de La Huerta.

El 15 de enero de 1725 se confiere a Tomatlán la categoría de pueblo y se constituye la comunidad indígena de Tomatlán por compra de estas tierras al rey de España.

El templo franciscano de Santiago de Tomatlán, de estilo colonial, recuerda las misiones de Alta California. Fue construido en 1734-1769 y tiene una campana fechada en 1730.

Ya en 1940, los poblados de Mascota, Talpa, Tomatlán, San Sebastián y El Tuito, se vieron beneficiados con el servicio aéreo de Aerolíneas Fierro, con pequeños aviones de seis pasajeros que hacían vuelos de Vallarta a esos poblados. Con estos servicios, los lazos y relaciones se fortalecieron con esos pueblos. El campo de aterrizaje se encontraba en donde actualmente se ubica la plaza Lázaro Cárdenas, en la colonia Emiliano Zapata. En esa fecha no había casas en ese lugar, todo estaba libre; esos

terrenos pertenecían al ejido de Puerto Vallarta. En ese mismo año se inició el proyecto de la zona urbana.

Cuando llegaba el pequeño avión, antes que aterrizara, se alejaban los animales que había en el campo de aterrizaje: vacas, burros, caballos y becerros, para que pudiera el avión aterrizar. Dos personas ayudaban a los pasajeros con sus equipajes y se iban caminando hasta el pueblo; al llegar al río Cuale, pasaban por los dos puentes colgantes que había. Esos tiempos eran de verdad inolvidables y bonitos.

EL TUITO

En 1871 la Comisaría de El Tuito pasó a formar parte del distrito de Talpa. En 1857, Pablo Ríos se levantó en armas contra los conservadores, defendiendo las Leyes de Reforma. En 1872, el general Porfirio Díaz estuvo escondido en varias partes del municipio de Cabo Corrientes por rebelarse contra el gobierno de Benito Juárez; él iba rumbo a Mazatlán.

En 1905 pasó a ser Comisaría de Tomatlán. En 1924, El Tuito forma parte del municipio de Puerto Vallarta. El 14 de marzo de 1944, El Tuito se erige en municipio. De este pueblo se traía ganado por camino de herradura, ya que en esos años de 1940, no había otros medios para traer ganado a Vallarta. Enrique Pérez traía en mulas y caballos, naranjas, quesos y cecina de res seca. En la Boca de Tomatlán, don Enrique descargaba sus productos para traérselos en una canoa grande hasta Vallarta.

Estando Pablo Ríos en El Tuito con su gente, le ordenaron que fuera a tomar la plaza de Mascota, la cual estaba tomada a su vez por José Antonio, quien no puso resistencia y se rindió a Ríos. A los pocos días, Pantaleón Santillán con su gente, sorprendió a Ríos haciéndolo huir a Talpa. En ese poblado Ríos fue apoyado con más gente.

Santillán al saber que Pablo Ríos estaba en Talpa, fue a atacarlo, pero en ese combate, el triunfador fue Ríos. Santillán fue herido en una pierna y su gente tuvo que huir con él.

El señor Darío Romero, cronista del Tuito, me proporcionó datos sobre el faro que está en Cabo Corrientes, el cual forma parte de la historia de Puerto Vallarta. Don Darío es una persona con mucha capacidad, y conoce mucho de la historia del municipio de Cabo Corrientes.



Esta piedra está gravada con mensajes de los indios. Se encuentra abajo del poblado de Tebelchía, municipio de Puerto Vallarta.

XIII. Anécdotas

HERACLIO

Heraclio era un chamaco de ocho años, hijo de un pescador al que le decían «Chante». Este chamaco no hablaba, así nació: mudo. «Chante» iba a pescar todos los días, lo acompañaba su hijo mayor, Rafael; sus otros hijos lo esperaban en la playa para ayudarles a subir la canoa y lavar el pescado. Ellos ayudaban a llevar las cosas de pesca: la atarraya, los remos y las cuerdas.

Una mañana que iban rumbo a su casa caminando y Heraclio era el que venía atrás de todos cargando los remos, de pronto una vaca brava se le vino a querer cornarlo y del susto le gritó a su papá: «papá, cuerna vaca». «Chante» se quedó sorprendido al oír a su hijo hablar, no lo podía creer.

DON CONRADO REYNOSO GONZÁLEZ

Don Conrado, quien era el popular farmacéutico del pueblo, llevaba buena amistad con Francisco Calvillo, persona que trabajaba como gerente en la «Casa Flores». Sobre la base de esa amistad, don Conrado ideó hacerle una broma a don Paco.

Un día estaba un familiar de don Conrado en Vallarta y se puso de acuerdo con él para elaborar el plan, aprovechando los movimientos políticos del municipio, que ya se veían en los diferentes grupos. La broma la hizo don Conrado de la siguiente manera: le pidió a su pariente que cuando llegara a Guadalajara le pusiera un telegrama a don Paco con remitente del PRI a nivel estatal. El pariente de don Conrado redactó el telegrama tal como se lo había indicado. Cuando el telegrama le llegó a don Paco, decía

así: «Ciudadano Francisco Calvillo, el CDE del PRI en el estado de Jalisco, lo ha tomado en cuenta a usted para que sea el candidato oficial de este partido a la presidencia municipal de Puerto Vallarta, espere instrucciones».

Don Paco andaba muy contento cuando recibió el telegrama, se lo mostraba a toda la gente y les decía: «Sin andar haciendo escándalo, miren quien es el bueno». A los pocos días salió el verdadero candidato a la presidencia municipal, que fue el señor José Vázquez Galván. Don Paco al darse cuenta de eso, se puso muy triste.

Don Conrado al verlo tan triste lo consolaba diciéndole: «No te desanimes Paquito, a la otra te toca».

DON ANTONIO GÜEREÑA

Don Antonio Güereña prestaba dinero a campesinos del municipio de Puerto Vallarta para la siembra de tabaco. Cuando un campesino hizo la liquidación a don Antonio, no quedó conforme con las cuentas; cuando llegó a la casa con su familia, le comentó a su esposa que don Antonio lo había robado.

Uno de sus hijos, como de siete años, era muy listo; escuchó lo que su papá comentaba sobre el problema con don Antonio.

En diciembre del siguiente año, cuando se celebraban las fiestas de la Virgen de Guadalupe, el campesino vino a Vallarta a ver a la Virgen, se trajo a su esposa y a sus hijos. Antes de salir de la iglesia, en la parte alta, había una pintura de la Virgen; a la derecha estaba el padre Rafael Parra y a la izquierda don Antonio Güereña. Al hijo del campesino le llamó mucho la atención la pintura y luego le dijo a su papá en voz alta: «Mira papá, ese santo se parece a don Antonio, el que nos robó el tabaco». Su padre lo calló porque la gente se estaba dando cuenta.

JOSÉ VILLASEÑOR CHAVARÍN «EL CHÉFORO»

Cuando José Villaseñor era un chamaco de once años, le gustaba mucho jugar con su papalote, él también hacía unas bonitas estrellas. Tenía su gracia para hacer papalotes y estrellas.

Una noche, se fue con su papalote a la boca del río a volarlo, había buen viento. En ese tiempo, 1944, frente a lo que es actualmente el hotel Río y la zapatería Tres Hermanos, sólo había unas casas de palapa. Antes de elevar su papalote le puso un farol grande con una pequeña vela ardiendo. Ya elevado su papalote, quedó en dirección del corral del cine Morelos. La gente que estaba en el cine, al ver esa luz de colores en el aire, se asustó. Unos decían que era un ovni, otros que era el diablo, algunos se salieron del cine asustados. Al siguiente día, la gente comentaba sobre esa luz que habían visto en el aire flotando, no se hablaba de otra cosa.

Cuando «Chéforo» se dio cuenta de lo que se comentaba sobre lo que habían visto en el cine, se moría de risa.

GILBERTO ARREOLA

Gilberto Arreola tenía una novia en San Juan de Abajo, Nayarit, todas las noches salía con ella a platicar afuera de su casa. Ella deseaba que su novio le platicara cosas bonitas de amor, pero él se mostraba indiferente y frío hacia ella.

Una noche que había una luna muy bonita, apropiada para los enamorados, ella le preguntó que para qué le gustaba una luna así de hermosa; sin pensarlo mucho, él le contestó a su novia que una noche con una luna así «le gustaba para cortar hoja de maíz en el potrero». La muchacha al oír eso de su novio se puso triste, porque él no se inspiraba en las cosas del amor.

DON PANCHO LEPE CORTÉS

Don Pancho tenía una cantina que se llamaba «El Atracadero»; como su propiedad era grande, empezó a construir pequeños cuartos para rentar. Don Rodolfo García le traía la madera para los techos y la acarrea en tres burros. El montaba un macho chaparro, pero como era alto, casi arrasaba los estribos con el suelo. Cuando llegaba con la madera, metía los burros hasta el corral de la propiedad de Pancho Lepe, luego Pancho en forma inteligente le invitaba un vaso chico de buena raicilla y le ponía

música en una vitrola antigua. Don Pancho sabía de antemano que Rodolfo tenía un amorcito que se llamaba «Lupe» y era la pieza que le tocaba a don Rodolfo. Al terminarse don Rodolfo su vaso de raicilla, Lepe inmediatamente le ponía otro acompañado con música, siempre tocándole «La Lupe» y la vuelta.

Don Rodolfo contento porque pensaba que todo eso era gratis, pero cuando se llegó el sábado y fue a rayar, se encontró que salía debiendo ocho pesos. Don Pancho con toda la calma del mundo le dijo a Rodolfo: «No te apures, hombre, la otra semana nos ponemos a mano». Don Rodolfo hizo un gesto de enojo y se regresó a su casa echándole rayos y centellas a Pancho Lepe.

Cuando se expropió el ejido de Puerto Vallarta, 1,026 hectáreas, mediante decreto presidencial de fecha 18 de noviembre de 1970, el licenciado Heladio Ramírez López venía con frecuencia a Puerto Vallarta para tener pláticas con los ejidatarios sobre unas empresas agroindustriales que se les iban a dar, pero los ejidatarios ya dudaban de las promesas del licenciado, porque siempre que venía era el mismo cuento de las famosas empresas. En una ocasión citó con urgencia a los ejidatarios en el lugar en donde fueron las oficinas del Fideicomiso Puerto Vallarta. A esa reunión el licenciado Heladio les recomendó a todos los ejidatarios que no invitaran a Francisco Lepe Cortés, porque era muy problemático y le entorpecía las reuniones. Pero como Lepe era un zorro bien linterneado, se las olió y se presentó a la junta. Cuando llegó a la reunión, el licenciado le dijo: «Esto me huele a pólvora». «No licenciado —dijo Lepe— más bien huele a triqui». Y cuando el licenciado Heladio les empezó a hablar nuevamente de las empresas, Lepe se levantó de su asiento para pedir la palabra, pero Heladio se hacía como que no lo veía. Hasta que Lepe ya un poco levantando la voz con energía, le dijo: «Mire licenciado, ya muchas veces se nos han prometido las famosas empresas; últimamente se nos dijo que nos iba a ayudar para hacer una cuenca lechera, ya los ejidatarios de tanto soñar la leche, las panelas y el queso, andan indigestados del estómago».

Cuando don Francisco Lepe Cortés terminó de hablar, todos sus compañeros ejidatarios le aplaudieron y echaron vivas, haciendo enojar a Heladio porque le echaba a perder las juntas. Un día, don Pancho Lepe Cortés reunió a todos sus hijos para fijarles las reglas que se iban a llevar a cabo en su casa, diciéndoles lo siguiente: «Miren, vayan a cualquier fonda

barata y pregunten cuánto cobran por día de los tres alimentos, y el precio que les den por día, eso den cada uno a la casa, lo importante es que se hagan responsables, nunca lleguen con las manos vacías, siempre hay que arrimar algo, aunque sean verdolagas para guisarlas con huevo.

ERNESTO JÁUREGUI

Ernesto Jáuregui aprendió el oficio de peluquero, de muy joven empezó a trabajar en la colonia Emiliano Zapata, su peluquería estaba ubicada frente a la casa de don José Gutiérrez. «Neto» era muy serio y bien parecido, muchas muchachas andaban tras sus huesos, pero él no les daba importancia. Su mamá al ver que su hijo era muy tímido, recurrió a sus amigos para que lo invitaran a alguna fiesta y entrara en ambiente. Sus amigos así lo hicieron y con frecuencia lo invitaban a diferentes lugares para que se divirtiera. Después, Ernesto Jáuregui no necesitó de sus amigos para ir a las fiestas, se iba sólo y con frecuencia se iba con muchachas y mujeres a pasar momentos agradables. En otras palabras: «Neto» era un «Rodolfo Valentino».

Un día, estaba Ernesto rasurando a un cliente, cuando de enfrente le habló una muchacha joven, guapa y de buen cuerpo; para esto, el peluquero ya tenía enjabonado de la barba al cliente, luego le dijo en voz baja: «Amigo, ahora vengo, no me tardo». Pasó una hora y el peluquero no regresaba, en eso llegaron otros clientes y dijeron: «Pues en dónde estará este canijo peluquero». El cliente que estaba recostado en el sillón se había dormido y con la llegada de los otros clientes despertó, se bajó del sillón y se enjuagó la cara porque lo había dejado enjabonado el famoso «Neto». Pronto se empezó a hacer famoso el peluquero, su mamá después ya no encontraba la puerta con su «Juan Tenorio».

MANUEL SOLÍS «EL RORRO»

Manuel Solís era una persona muy amable, muy conocido en Vallarta; era miembro de la CROM, trabajaba como estibador de carga que traían y llevaban los barcos que venían a Vallarta. En su juventud vestía muy bien,

usaba zapatos de color café combinados con blanco. Este calzado era muy usual en aquella época. Además era bien parecido. Vivía en la colonia Emiliano Zapata, entre las calles Insurgentes, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas. Todo su lote estaba sembrado de árboles frutales; frecuentemente se reunía con sus amigos en su huerta a tomar cerveza y raicilla acompañada con sus respectivas botanas: caldo de pescado, guisado de tortuga. En esos tiempos abundaba la tortuga. «El Rorro» sabía cocinar muy bien el pecho de tortuga; lo asaba en leña, después cortaba la carne en pequeños pedazos y lo guisaba con jitomate, cebolla, vino tinto, laurel y pimienta. Una noche en que estaba tomando con sus amigos se les terminó la botana. De pronto «El Rorro» se acordó que había visto unos gansos grandes que se llevaban en la orilla del río Cuale, junto a la huerta de los Landeros. Esos gansos eran propiedad de don Francisco Castellón «El Veneno». Entonces «El Rorro les comunicó a sus amigos que se iba a robar un ganso para seguir botaneando. Se hizo acompañar de otra persona y tomó antes su atarraya y un costal para transportar el animal capturado. Cuando llegaron a la boca del río, «El Rorro» capturó una de las aves; el pobre animal ni se defendió. Luego regresaron al lugar de la reunión para cocinarlo. Cuando lo estaban saboreando, «El Rorro» les decía a sus amigos: «Yo creía que el ganso iba ser escandaloso como su dueño». Don Pancho se enteró y se enojaba mucho por la burla de la demás gente. La misma gente le decía a don Pancho: «Encierre sus gansos porque «El Rorro» seguido hace botana.

MARGARITO AVALOS

Margarito Avalos trabajó muchos años con don Manuel Gutiérrez en el hotel que llevaba su nombre, allá por los años cuarenta. Al hotel llegaba mucha gente de Talpa, Mascota, San Sebastián, Guadalajara y Compostela.

Los dueños de las corridas tropicales que traían pasaje de Compostela a Puerto Vallarta, le hacían muchas travesuras a Margarito. Una noche que él estaba dormido en un catre, lo sacaron y lo dejaron a medio malecón y como a las cuatro de la mañana, Margarito despertó asustado y confundido, al verse en el malecón. Muy intrigado dobló el catre y se metió al hotel a seguir durmiendo.

Como Margarito se levantaba muy temprano a barrer el frente del hotel Gutiérrez, ponía un reloj despertador para que a las cinco de la mañana timbrara y levantarse. Sus amigos de Compostela se dieron cuenta que Margarito tenía puesto el reloj para levantarse a las cinco de la mañana, luego se ingeniaron un plan para hacerle una broma a Márgaro: tomaron el reloj y le cambiaron la hora para que timbrara a las doce de la noche. Al marcar el reloj las doce, Margarito se levantó inmediatamente para ponerse a barrer el frente del hotel. De pronto Margarito vio muchas luces de lámpara de mano sobre el malecón, era la gente que había salido del cine y como él era muy conocido, le preguntaron por qué estaba barriendo a las doce de la noche. Margarito muy preocupado pensó que había puesto mal el reloj y se metió al hotel a seguir durmiendo.

MATEO GÓMEZ

Don Eulalio Villaseñor era una persona rica, tenía muchas casas y propiedades, se sabía que tenía muchas monedas de oro enterradas. Como él estaba muy enfermo, un día que estaba solo en su casa, entró muy apresuradamente su cuñado Mateo Gómez y con mucha insistencia le preguntó a don Eulalio que dónde tenía enterrado el oro. Como en la casa de don Eulalio tenían un perico loro en una jaula grande, él pensaba que le preguntaba por el perico loro. Así que en una de esas insistencias, don Eulalio le contestó a Mateo con la voz entrecortada, que en la jaula estaba el loro.

PEDRO BELTRÁN

Don Pedro Beltrán Flores era ejidatario de la Comunidad Agraria de Puerto Vallarta, él se hizo famoso por tantas mentiras que contaba. Una noche fue a la plaza a dar la vuelta, estaban pasando una película de San Martín de Porres en el cine Morelos, de pronto él corrió la versión de que a una señora que le decían «La Jicama», la había mordido un perro del mal y que andaba por todas las calles mordiendo a la gente que encontraba. La gente al oír eso se empezó a asustar, la voz se corrió como reguero de pólvora.

En el cine se le avisó a la gente que cuando salieran tuvieran cuidado porque una señora traía el mal. Como en esos tiempos la luz eléctrica duraba hasta las once de la noche, la gente tenía pánico regresar a sus casas con la idea de que por la oscuridad las podía morder la señora que traía el mal. Al siguiente día, la señora que supuestamente la mordió el perro del mal, fue al molino de nixtamal sin saber nada; la gente al verla llegar al molino se fue inmediatamente. Media intrigada por la actitud de la gente, le preguntó al molinero qué era lo que pasaba, el molinero con un poco de miedo le dijo que traían el cuento de que un perro del mal la había mordido. La señora se fue muy enojada a su casa. A los pocos días se enteró de que don Pedro Beltrán fue quien sacó ese cuento, entonces fue a la Presidencia a poner su queja y multaron a don Pedro Beltrán.

REFUGIO ANAYA

Refugio Anaya era ejidatario de la Comunidad Agraria de Puerto Vallarta, era muy pobre y se mantenía haciendo escobas. Un día salió electo presidente de su ejido y empezó una nueva vida para él porque tenía una responsabilidad que cumplir.

Al siguiente año de su gestión como autoridad ejidal, iban a venir a Vallarta altas autoridades de México y Jalisco y sus demás compañeros de la mesa directiva le recomendaron que ese día fuera bien cambiado y rasurado, cosa que no cumplió, llegó sucio y sin rasurar. A sus compañeros no les quedó otra más que llevarlo a la peluquería, después lo llevaron a una tienda a comprarle un pantalón, camisa y zapatos, dejándolo como un galán de cine.

Después del acto agrario, don Cuco regresó a su casa y se sentó. Cuando llegaron sus hijos no lo reconocieron, luego le fueron a preguntar a su mamá que quién era ese señor, ella les dijo en voz baja: «Es su padre».

ALFONSO CASILLAS «EL TRES PELOS»

Serafín Chavarín tenía una canoa con motor de centro de diesel para pasear turismo. Frecuentemente llevaba a don Salvador González a pes-

car por la orilla de la bahía. «El Tres Pelos» desde su lancha los veía pasar y se le ocurrió hacerle una travesura a don Salvador. Tomó una pequeña canoa que tenía amarrada en la lancha y se fue en ella hasta otra embarcación que estaba enfrente, luego le amarró una cuerda gruesa con trapos viejos, regresándose nuevamente hasta su lancha.

Cuando don Salvador regresó pescando en la canoa de Serafín, «El Tres Pelos» jaló la cuerda gruesa con los trapos viejos, don Salvador sintió que un pez había mordido la carnada y empezó a jalar la caña y cual va siendo su sorpresa que eran unos trapos viejos lo que sacó; luego externó muy enojado: «esto es obra del «El Tres Pelos».

AGUSTÍN FLORES

Don Agustín Flores tenía una novia que era hija de don Paco Fernández; un día se puso de acuerdo con Salvador un señor al que le decían «El Sun» para que le ayudara porque iba a subir al balcón a ver a su novia. Para esto «El Sun» tenía que llevar una escalera en la noche y la recargaría en el balcón para que subiera don Agustín a ver a su reina. «El Sun» se tenía que quedar abajo cuidando la escalera hasta que don Agustín bajara, pero resulta que le dieron ganas de ir a hacer una necesidad fisiológica y tuvo que dejar por unos minutos la escalera sola. En eso, dos personas que venían borrachas, vieron la escalera y se la llevaron. Cuando don Agustín quiso bajar, se encontró que ésta había desaparecido. La novia al ver eso, tuvo que bajar a don Agustín por la escalera de la casa.

SALVADOR MACEDO

Cuando don Salvador Macedo estaba muy enfermo, un amigo de él fue a verlo para saber cómo estaba, luego le preguntó cómo se sentía. Don Salvador, con la voz pausada, le contestó a su amigo: «Pues mira, estoy en manos de dos eminencias médicas: el hijo del «Pipi» y el hijo de «Fito», así que fórmate una idea de mi futura recuperación.

A don Salvador le gustaba barrer el frente de su casa, esto lo hacía por la mañana muy temprano. En el invierno se ponía una camiseta blan-

ca interior para demostrar que era bueno para aguantar el frío. Cuando él barría la calle, le gustaba silbar hermoso vals, pero como a esas horas pasaban muchas señoras a misa y cada rato lo saludaban, no lo dejaban inspirarse en su vals porque lo interrumpían con tanto decirle: «Buenos días don Salvador». Entonces muy molesto se metió a su casa para terminar su vals; después de hacerlo, salió a la calle a terminar de barrer.

SALVADOR GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

Cuando don Salvador González Gutiérrez terminó de ampliar el hotel Rosita con cuartos más modernos, tuvo un problema con un restaurante-bar que se llamaba «Copa Cabana». Este negocio estaba ubicado al lado norte del hotel de don Salvador. Todas las noches hasta la madrugada, el grupo musical hacía mucho ruido y los turistas muy enojados dejaban sus cuartos porque no podían dormir en la noche.

Don Salvador al ver esto, empezó a quejarse ante las autoridades correspondientes, pero a sus peticiones no le hacían caso. Cierta día, un pescador de nombre Elpidio ofreció a don Salvador que le resolvería su problema, pero no le hizo caso, hasta que un día el señor González le preguntó a Elpidio que cómo lo podía ayudar. Entonces el pescador solicitó al dueño del hotel Rosita un costal de chiles secos. En la siguiente noche, Elpidio se puso al lado de la playa, juntó madera seca y puso la lumbre con chiles secos. El viento soplaba de poniente a oriente en dirección del restaurante-bar «Copa Cabana» y a los pocos minutos músicos y clientes salieron como cuando a los zorrillos les ponen lumbre en las cuevas. Así estuvo Elpidio varias noches hasta que por fin cerraron el negocio. Después, don Salvador muy contento platicaba a la gente: «Nunca pensé que este Elpidio me iba a resolver el problema con solo un costal de chiles secos cola de rata».

CECILIO OCAMPO HERNÁNDEZ

Cecilio Ocampo Hernández trabajaba de encargado del panteón municipal viejo de la colonia 5 de Diciembre. «Chilo» tenía muchas novias y de

vez en cuando iban a visitarlo en la noche al panteón. Una noche, José Palacios Curiel fue al panteón a llevarle unas veladoras a la gaveta de su papá Clodoaldo Palacios Robles, quien había fallecido recientemente. Estando «Chepe» rezándole al ánima de su padre, oyó voces de dos personas que venían caminando en dirección de donde él estaba rezando, reconociendo la voz de Cecilio Ocampo. «Chilo» no veía a «Chepe» Palacios, porque era el mes de diciembre y estaba muy oscuro; pero la novia de «Chilo» alcanzó a ver a la persona que estaba rezando en la gaveta y muy asustada le dijo: «Mira eso, es un ánima». Al darse cuenta del ánima, salió corriendo como venado hasta afuera del camposanto. Hasta de la novia se olvidó «Chilo», dejándola dentro del camposanto.

ANSELMO HERNÁNDEZ

Anselmo Hernández, el famoso «Pájaro Carpintero», tenía un problema con el conjunto musical «Los Lobos». Ellos tenían su negocio de restaurante-bar entre las calles Paseo Díaz Ordaz y Leona Vicario. Todas las noches tocaban con su conjunto y Anselmo no podía dormir por tanto ruido. Muy enojado, empezó a juntar firmas para protestar ante las autoridades correspondientes, pero no encontró respuesta favorable; no le quedó otro remedio que aguantar el ruido de la música.

Cierto día, un amigo suyo fue a darle la buena noticia de que «Los Lobos» se iban a ir a otro lugar, entonces Anselmo agradeciéndole a su amigo, le dijo: «Ahora voy a protestar para que me pongan otro conjunto para que toque todas las noches, porque ya me acostumbré al ruido».

DAVID CARRILLO

David Carrillo era ejidatario de la Comunidad Agraria de Puerto Vallarta. Un día, estaban Beto Palacios y sus amigos deleitándose con unas cervezas y mariscos, cuando de pronto pasó David Carrillo y le hablaron para que se tomara una cerveza, lo cual él aceptó gustoso; tan luego se terminó su cerveza, le sirvieron otra. Al poco tiempo, David Carrillo estaba un poco alegre, entonces Beto y sus amigos se pusieron de acuerdo para lle-

várselo con engaños a un lugar donde había muchachas de la vida alegre. Al poco tiempo, don David estaba ya muy pasado de copas y se pusieron de acuerdo con una muchacha para que David Carrillo se quedara a dormir con ella y le pagaron sus servicios por toda la noche. Como a las cuatro de la mañana, don David despertó asustado y se dio cuenta de que no estaba en su casa y le suplicó a la muchacha que le abriera la puerta para irse. Como él era muy católico, tuvo serios problemas con su esposa, tuvo que intervenir el padre Rafael Parra, sacerdote de la iglesia de Guadalupe, porque su esposa no lo quería perdonar. David Carrillo siempre andaba vestido de blanco.

IGNACIO CORTÉS LUGO

Cuando era niño Ignacio Cortés Lugo, fue monaguillo de la iglesia de Guadalupe; el padre Rafael Parra era el encargado de esa iglesia. Un día, Nacho se metió dentro del confesionario y en ese momento llegó una señora de la alta sociedad a confesarse. Le dijo todos sus pecados a Nacho pensando que era el padre Rafael Parra quien estaba dentro del confesionario. Cuando Nacho salió, ella lo vio y se enojó mucho, diciéndole que le iba a decir a su papá por haberse burlado de ella. Nacho le contestó que si iba con el chisme con su papá, él le iba a contar lo de sus pecados. Ella optó por dejar las cosas por la paz, tal vez sus pecados eran graves.

ELÍAS TORRES

Elías Torres era músico y tocaba en un cuarteto. Una noche, los contrató Esteban de Guiseke, a él le decían «El Diablo Pesquero». Cuando terminaron de tocarle, les preguntó a los cuatro músicos que cuánto les debía. Cuando ellos sacaron la cuenta, uno de ellos le dijo a Esteban: «Nos toca de trescientos pesos por piocha». Y como «El Diablo Pesquero» sabía que a Elías le faltaba media piocha porque nació con ese defecto físico, entonces les dio a los tres músicos su parte completa y a Elías nada más la mitad. Al momento, Elías protestó y le exigió a Esteban su otra mitad de dinero. Esteban aparentando serenidad le explicó: «Como me dijeron que tanto

por piocha y como tú nada más tienes media piocha, por esa razón te doy nada más la mitad». Elías muy enojado le dijo: «Anda tizna tu madre». Esteban no aguantó la risa y le completó su dinero.

EL «BULE» TOVAR

Andaban en la pesca «El Bule» y su padre Bartolo Tovar y acostumbraban llevar lonches para comer; los lonches los hacían con sopos rellenos con frijoles fritos y carne de res guisada. A don Bartolo le molestaba mucho que su hijo manoseara los sopos. «El Bule» manoseaba mañosamente los sopos que tenían carne. Don Bartolo al darse cuenta le dijo: «Ésos no los quiero, cómetelos tú». Al estar calentando los sopos, don Bartolo se dio cuenta que puros sopos de frijoles le habían tocado, luego le dijo a «El Bule»: «Oye, puros sopos de frijoles me tocaron», su hijo con una sonrisa sarcástica le contestó: «Pues los que yo manoseo no los quieres». A don Bartolo no le quedó otra más que decirle: «No te hagas tonto y pásame uno de los tuyos».

En la casa de «El Bule», una de sus sobrinas de nombre Asunción se había ido con su novio «Patillas». «El Bule» como era muy malicioso y listo se dio cuenta de ese asunto, entonces con mucho tino fue con su padre Bartolo y le dijo: «Fíjate que anoche tuve un sueño, soñé que mi sobrina Asunción se fue con su novio «Patillas». Don Bartolo fue luego con su esposa y le comunicó lo que había soñado su hijo. Después, cuando se enteró que lo del sueño de «El Bule» era cierto, medio sorprendido le dijo a su esposa: «Este «Bule» parece adivino».

Una vez «El Bule» Tovar tuvo un problema personal con Jesús Esqueda «El Alcahuete», a tal grado que llegaron a los golpes. En este pleito no hubo ganador porque salieron empatados; los dos quedaron en forma de reto, que la próxima pelea fuera en un ring y con guantes, señalándose determinada fecha para ese encuentro.

En Vallarta no se hablaba de otra cosa más que de la pelea entre «El Bule» Tovar y Jesús Esqueda. Pero resulta que un perro del mal mordió a «El Bule» y no fue posible llevar a cabo esa gran pelea, la gente se quedó con las ganas de ver la sonada revancha.

Cuando José Tovar dejó el trabajo de la pesca y el trabajo de embarcar turismo en su canoa «La Maximiana», puso un pequeño restaurante con venta de cerveza. Ahí concurrían muchos de sus amigos y otras personas, siempre había muchos clientes porque era muy famoso y popular. Frecuentemente iba a ese lugar un mariachi de los que cobraban barato y algunos clientes les pedían sus canciones favoritas. Los músicos tenían mucha amistad con «El Bule», lo apreciaban mucho y cuando cumplía años los mandaba llamar para que le tocaran. Los músicos se pusieron de acuerdo para componerle un corrido, apareciendo él como un valiente revolucionario. En ese corrido también se menciona a sus dos inseparables amigos: «El Tres Pelos» y «El Gaviotas» como el brazo derecho de su general José Tovar. Cuando «El Bule» escuchó por primera vez el corrido que le compusieron sus amigos, se mostró muy contento, luego dijo: «No cabe duda que estos músicos tienen su gracia».

En aquellos tiempos, las señoras católicas acostumbraban llevar a las casas de los vecinos una cajita de madera con la Virgen para que depositaran algunas monedas para ayudar a la iglesia. Un día, la llevaron a la casa de «El Bule» Tovar; cuando él llegó a su casa se dio cuenta que estaba esa cajita con la Virgen y unas veladoras, luego les dijo a sus hermanas: «Si no se llevan eso, la voy a tirar al río». Ellas no hicieron caso y, en la noche, «El Bule» se la llevó y la tiró al río. Cuando sus hermanas se dieron cuenta, muy enojadas le dijeron que lo iba a castigar Dios.

Al siguiente año, en el mes de julio, estaba jugando dominó «El Bule» con sus amigos, bajo la caseta de pesca para el turismo, cerca del hotel Rosita, cuando empezó una tormenta muy fuerte con rayos. Cuando terminó la tormenta, unos marineros fueron a decirle a «El Bule» que un rayo había partido por la mitad su canoa de nombre «Maximiana». En forma burlesca sus amigos le decían a «El Bule» que eso le pasó por haber echado la cajita de la Virgen al río; con eso lo hacían enojar.

Cada día primero de junio, Día de la Marina, los lancheros y marineros hacían una comida para celebrarlo, llevaban cerveza, vinos, mariscos y música. «El Bule» Tovar era invitado especial. Después de estar con ellos, a «El Bule» le gustaba ir en compañía de sus inseparables amigos: «El Tres Pelos» y «El Gaviotas» al restaurante de Eva Hernández, que estaba en la calle Morelos del centro. «El Bule» vacilaba mucho a Eva y le decía que era su novia.

Buen ambiente hacía «El Bule» con sus amigos y como era muy famoso y popular, muchos amigos lo seguían para convivir juntos.

Un día, estando «El Bule» en ese restaurante, uno de sus amigos se puso de acuerdo con otros para hacerle una broma. Compraron un ramo de flores y le pusieron una tarjeta; luego lo enviaron a su casa con un muchacho. Las flores las recibió su esposa Aurelia; ella puso las flores arriba del ropero, pero a una de sus hijas le llamaron la atención las flores y le preguntó a su mamá: ¿De quién son esas flores?, su mamá le contestó: «Se las mandaron a tu papá». Su hija se dio cuenta que en el florero había una tarjeta y empezó a leerla, luego llamó a su mamá para leerle lo que decía la tarjeta, en ella decía lo siguiente: «José: en este día tan especial para ti, te mando estas flores como una muestra de mi amor. Quien te quiere mucho, Eva». Como a las doce de la noche, «El Bule» decidió irse a su casa; al llegar llamó a su esposa y le dijo: «Vieja, tengo mucha hambre, prepárame de cenar». Aurelia, como estaba muy enojada, lo dejó que entrara y le aventó el florero en la cara, cayendo al suelo desmayado. Ya un poco recuperado dijo: «Esto es obra de «El Tres Pelos».



José Tovar «El Bule», se hizo el hombre más popular de Puerto Vallarta. El era pescador y marinero, sus compañeros lo querían mucho porque era muy célebre y bromista; siempre estaba de buen humor, sus amigos lo frecuentaban porque los hacía reír con los relatos que les contaba de todo aquello que pasaba en el puerto.

XIV. Sucesos y tragedias

En 1927, Puerto Vallarta vivió días angustiosos por el levantamiento Cristero contra el gobierno; ellos eran apoyados y dirigidos por el clero. El lema de los Cristeros era: ¡Viva Cristo Rey y muera el mal gobierno!

El teniente Marín y su destacamento, fueron atacados por los Cristeros abajo del cerro de La Cruz; en este combate hubo muchas bajas por el lado de los soldados. El teniente Marín perdió la vida en este combate.

En la casa de Sebastián Arreola y de Quirino Curiel, muchas familias se refugiaron. La señora Francisca Lima, mamá de Carlos Arreola Lima, se enfermó a causa de esos problemas.

Por otra parte, Modesto Güereña y su familia, viendo el peligro que los amenazaba, huyeron en una canoa grande de madera. Al embarcarse, los Cristeros se dieron cuenta y empezaron a disparar a una distancia de cincuenta metros, saliendo bien librada la familia Güereña de la balacera. Más adelante, don Modesto enojado dijo: ¡Cochinos Cristeros, por poco y nos matan! Don Modesto y su familia se fueron a refugiar a Quimixto.

Después de esto, vino a Vallarta el Mayor Ocampo con un destacamento grande de soldados para proteger a la gente del puerto. También vino un barco de guerra de la Marina que se llamaba: «El Progreso», procedente de Manzanillo, Colima. Con la presencia de este barco y el destacamento de soldados, los Cristeros jamás se volvieron a ver, ni por la feria regresaron. Muchas quejas había de los Cristeros, porque robaban y asaltaban a los que tenían algún negocio.

Platicando con el señor Doroteo Cázares Araiza, ejidatario de la Comunidad Agraria de Boca de Tomatlán y Mismaloya, sobre el acontecimiento de los Cristeros, él me comentó lo siguiente: que los Cristeros una vez que mataron a todos los soldados que había en Puerto Vallarta, se fueron por el rumbo de Ixtapa; que en ese lugar asaltaron a la Compañía

Platanera Montgomery, tomando el rumbo hacia La Desembocada. Que cuando llegaron más refuerzos de soldados, ya los Cristeros iban muy lejos por la sierra con cinco mulas cargadas de rifles y armas que les quitaron a los soldados que mataron en Puerto Vallarta.

Lo curioso de este caso de la guerra cristera, es que el clero, sabiendo que se estaban violando dos de los Mandamientos de la Ley de Dios, apoyó este levantamiento contra el gobierno. El octavo mandamiento señala: «no hurtarás» y el sexto dice: «no matarás».

Un sábado 25 de octubre de 1925, entró un ciclón a Puerto Vallarta, con algunas trombas y fuertes lluvias. El río creció mucho, juntándose los dos brazos. En el lado de arriba de la isla Cuale, vivían cuatro familias en casas de palapa y el fuerte viento las tumbó y se las llevó el río; las cuatro familias se vieron en la necesidad de refugiarse en un árbol grande de nombre «guaiparín»; a los más pequeños los subieron a las ramas más altas y las personas grandes se agarraron de las ramas. Así se mantuvieron varias horas y cuando bajó un poco el río, varios voluntarios los rescataron en una canoa grande de madera. El padre Francisco Ayala auxilió mucho a las personas que sacaron del río. Por el río crecido bajaban vacas muertas y otros animales; los cerros quedaron destrozados, sobre todo los árboles grandes. Todas las casas de palapa quedaron destrozadas, así como la mayoría de las plantaciones de plátano de la Compañía Montgomery de Ixtapa.

El 26 de octubre de 1936, hubo otro ciclón en donde se ahogaron siete marinos que iban en una lancha a La Corbeteña a hacer unos trabajos al faro de ese lugar. Los nombres de los siete marineros que se ahogaron son: Gilberto Hernández Pimentel, Juan Rodríguez Rodríguez, José Rodríguez Tovar, Honorato Rico Beltrán, Manuel Celis Larios, Francisco Leal y Manuel Ruiz Cuevas.

Don Modesto Güereña, como tenía nociones de que un ciclón se anunciaba, les rogó a los siete marineros que no salieran a La Corbeteña porque amenazaba un ciclón, pero ellos no hicieron caso y salieron mar adentro a cumplir con su trabajo.

En Punta de Mita estaban otros marineros esperando a que pasara el ciclón y también les rogaron que no fueran porque era muy arriesgado, pero tampoco hicieron caso y se fueron rumbo a La Corbeteña. Antes de llegar a su destino, el ciclón los ahogó sin tener oportunidad de salvarse. Siete hogares se vistieron de luto en Puerto Vallarta.

Un señor alto y flaco que le decían «Mamachencha», compuso un corrido a los siete marineros que se ahogaron el 26 de octubre de 1936:

Adiós mi madre querida,
linda de mi corazón,
ya se va tu hijo el farero,
échale tu bendición.
Y todo en Punta de Mita
esa noche reposaron,
y luego a La Corbeteña
el martes se encaminaron.

El gavián les decía,
como queriendo llorar,
ese mal viento que viene
aquí nos va a terminar.
Honorato les contesta,
como era hombre de experiencia,
no tengan miedo muchachos,
que nos llega con violencia.

Manuel Celis les decía
con muchísima atención,
creo que ya no volvemos
échenos su bendición.

Gilberto Hernández decía
mi apellido es Pimentel,
con el capitán del puerto
ya no vuelvo hablar con él.

A los siete naufragantes
según las afirmaciones,
son devorados en las aguas
por hambrientos tiburones.
Muchas naves se han hundido,
con la fuerza de un ciclón,
la mar es muy peligrosa,
no tiene comparación.

Cuevitas el maquinista
tenía tres meses de empleado,

por conseguir ese puesto
tanto que había trabajado.

Gilberto Hernández decía
miren lo que va a pasar,
voy a terminar mi vida
junto con Francisco Leal.

Subieron a la caseta,
tal vez para trabajar,
pero solo consiguieron
irse a pique bajo el mar.

Y don Pedro Salazar
es el capitán del puerto,
todavía estaba con duda
que los siete hubieran muerto.

Vuela gaviota,
avisa lo que ha pasado,
anda lleva la noticia
de los siete que se ahogaron.

Yo les digo a mis amigos,
a todos los marineros,
la mar es muy peligrosa,
trátenla con esmero.

Despedida no les doy
porque no la traigo aquí,
la dejé en La Corbeteña
pa' que se acuerden de mi.

La luna viene saliendo,
las nubes se hacen cordón,
estos versos los compuso
C. Delgado Encarnación.

El miércoles 28 de octubre de 1981 hubo otro ciclón, pero este no afectó a Puerto Vallarta. Sin embargo, perjudicó a muchos pescadores cerca de La Corbeteña, algunos se ahogaron. Los hermanos Daniel y Jesús García, que eran de Puerto Vallarta, perdieron la vida; a ellos les decían «Los Jaibas».

En la Cruz de Huanacaxtle y en Rincón de Guayabitos, Nayarit, hubo reportes de muchos pescadores que se ahogaron.

En Quimixto, Jalisco, municipio de Cabo Corrientes, tuve la oportunidad de platicar con Agustín Ramos, uno de los tres pescadores sobrevivientes de ese triste suceso. El me narró esta historia de la siguiente manera: que estando él pescando cerca de La Corbeteña en su panga junto con su hijo Luis y Diego Mariscal, empezó a notar que la marea estaba agitándose con un viento con poca lluvia; viendo esto, Agustín le ordenó a su hijo que sacara el grapín, o sea el ancla, porque maliciaba que se avecinaba un ciclón.

Luego se fueron hacia donde estaba otra panga pescando, eran los hermanos Daniel y Jesús «Los Jaibas». Agustín los invitó a que se fueran en virtud de que estaba amenazando un ciclón, pero ellos prefirieron quedarse pescando ahí. Agustín y su hijo junto con Diego, se regresaron a Vallarta y como a los diez minutos empezó a llegar el ciclón. Entonces, Agustín les ordenó que voltearan la panga y se amarraran los tres para poder enfrentar la tempestad.

Eran las seis de la tarde cuando el ciclón empezó y como a las diez horas, Agustín empezó a ver que la intensidad de las olas y el viento fueron bajando; luego les dijo a Diego y a su hijo: «Parece que la vamos a librar». Cuando salió el sol, Agustín les ordenó a sus compañeros que voltearan la panga para sacarle toda el agua. Una vez que terminaron de sacar el agua, Agustín empezó a mirar por todos lados para ubicarse en qué lugar estaban. De pronto, vio a lo lejos una pequeña isla; al reconocerla, le dijo a su hijo y a Diego: «Estamos cerca de San Blas, Nayarit».

Como perdieron el motor, los remos y la ropa, tuvieron que remar con las puras manos rumbo a la bahía de San Blas, Nayarit. Ya cerca de ese lugar, encontraron unas cimbras tiburonerías y para pescado. Los tres acordaron esperar un poco de tiempo para ver si los pescadores dueños de las cimbras venían a levantarlas. De pronto, por el lado oriente vieron una panga que venía directa hacia donde ellos estaban.

Los tres náufragos empezaron a bailar de gusto sobre la panga; y al llegar los pescadores dueños de las cimbras les preguntaron qué era lo que les había pasado, contestando los náufragos que eran sobrevivientes del ciclón que acababa de pasar.

Los pescadores de San Blas se pusieron de acuerdo con ellos para cuando terminaran de levantar la cimbra, remolcar su panga hasta la orilla y se quedarán fondeados mientras les llevaban ropa y comida. Cuando regresaron por ellos y estando ya en tierra, Agustín les pidió por favor que les prestaran dinero, dejando su panga de responsiva, para poder regresar a Vallarta, cosa que con gusto aceptaron los pescadores de ese lugar.

Los tres náufragos alquilaron un taxi para que los trajera de San Blas a Vallarta. Cuando llegaron a sus hogares, ya les estaban rezando el novenario. Sus familiares al verlos se asustaron mucho porque creían que eran sus ánimas las que estaban viendo. Esta es la triste historia de tres pescadores sobrevivientes del ciclón del 28 de octubre de 1981.

En 1944 se quemaron las casas de palapa que estaban en la playa. Actualmente, este lugar es donde está el estacionamiento del DIF, frente al hotel Río. Las personas que vivían ahí con sus familiares eran: Juan Ocaranza, Homogono Gutiérrez, Inés Leonor e Isidora Guerrero. Afortunadamente, no hubo desgracias humanas, solamente materiales.

El 2 de mayo de 1950, en la colonia Emiliano Zapata, sobre la calle 5 de Febrero, se quemó toda una manzana de casas de palapa. Las personas que vivían ahí con sus familias eran las siguientes: María Hernández, Gabino Ponce, Rosario Mercado, Vicente Fregoso, y Juan Ocaranza Fuentes. En este accidente sí hubo desgracias. Los hechos sucedieron de la siguiente manera: don Vicente Fregoso hacía cohetes para las fiestas patrias, también hacía juegos pirotécnicos. Una mañana estaba preparando su pólvora en una batea de madera y como había dejado su puro apagado aparentemente, de pronto ardió la pólvora subiendo hasta el techo de la casa y empezó a arder toda; luego los juegos pirotécnicos y los cohetes empezaron a tronar muy fuerte. A don Vicente lo atrapó el fuego, quemándose todo el cuerpo y a las pocas horas murió. Las familias que vivían cerca de esa manzana se asustaron mucho, no se explicaban qué era lo que estaba pasando. Hasta cuando vieron que corría mucha gente hacia el lugar del incendio se arrimaron a ver lo que estaba ocurriendo; algunos ayudaron a rescatar lo que podían, alguna cama, mesa, silla o ropa.

El 7 de julio de 1942, uno de los aviones de seis pasajeros de Aerolínea Fierro se desplomó delante de la playa de Los Muertos, cerca de Las Pilitas. En este accidente murieron las siguientes personas: el piloto Arturo Fierro, un hijo del doctor Hernández y dos hijas de Víctor Benavides. La maestra Carmen Curiel Robles fue la única pasajera que se salvó; dos jóvenes vallartenses oportunamente lograron sacarla hasta la orilla. Ellos fueron Wenceslao González y Florencio Lepe Cortés, quienes en una forma muy valiente sacaron a la maestra hasta ponerla a salvo. El campo de aterrizaje de estos aviones estaba en la colonia Emiliano Zapata.

El 8 de marzo de 1955 hubo otro accidente aéreo de un avión DC-3 de Mexicana de Aviación que iba a Mascota con veinticuatro pasajeros; todos murieron junto con los dos pilotos. En este accidente murió Jesús Palacios Robles, quien era presidente municipal de Puerto Vallarta. Cuando trasladaron sus restos, se vio mucha tristeza y dolor en sus familiares y amigos. El campo de aterrizaje estaba en el Palo Seco.

El 8 de agosto de 1945, el río Cuale creció tanto que sus aguas corrieron por la calle Libertad, de oriente a poniente. Por el lado norte del río había dos corrales en donde ordeñaban vacas; uno era de Luis Fregoso y el otro de Federico Covarrubias. Junto a estos corrales había una casa de palapa en donde vivía una familia. El río se los llevó, afortunadamente la familia logró salirse a tiempo, solamente a las gallinas y cerdos se llevó el río. Las familias que vivían por el lado poniente de la calle Libertad se salieron de sus casas y regresaron hasta que bajó el río; otras se quedaron en sus casas.

Don Jesús Rodríguez Guerrero prefirió quedarse en su casa. Esta familia tenía un perico en el suelo sobre un tecomate y no se dieron cuenta que el río se lo llevó, hasta que lo vieron flotando parado sobre el tecomate. El perico le hablaba muy bien a una de las hijas de nombre Luisa y eso llamó la atención de las personas que estaban observando esa parte afectada por el río. De veras se reían cuando el perico que andaba flotando le hablaba con frecuencia a Luisa.

El 25 de agosto de 1940, eran las 10:00 horas cuando el niño Miguel Figueroa se metió a bañar al mar, cerca de donde está actualmente el hotel Rosita. De pronto, un enorme tiburón lo empezó a atacar y pegaba de gritos. Un joven de 18 años, llamado Juan Ruesga que estaba en la playa, se dio cuenta del problema y sin pensarlo fue a rescatar al niño. Al

sacarlo a la orilla, se dio cuenta que al niño le faltaba una pierna y una mano, el tiburón se las había comido y el niño estaba muerto.

El 28 de febrero de 1941, el presidente de México en esa fecha, general Manuel Ávila Camacho y Heriberto Jara, Secretario de Marina, le extendieron un bonito diploma de honor al joven Juan Ruesga por su gran valor y que a la letra dice:

«Reconociendo los sentimientos humanitarios que concurren en dicho joven, de conformidad con lo dispuesto por el Artículo 113 del Reglamento General de la Policía de los Puertos, ha tenido a bien en otorgarle el presente diploma de honor».- Firma Presidente de México, Manuel Ávila Camacho y Heriberto Jara, Secretario de Marina. Dado en México, D.F., a los veintiocho días del mes de febrero del año de mil novecientos cuarenta.



Dolores Grano Rodríguez, muestra orgullosa el diploma que le extendió el presidente de México, el general Manuel Ávila Camacho y el secretario de Marina, Heriberto Jara, a su esposo Juan Ruesga el 28 de febrero de 1941.



15-27 DE OCTUBRE DE 1959-TROMBA

XV. El precio del progreso

Cuando se filmó la película *La Noche de La Iguana* en Mismaloya, en 1963, con los artistas Richard Burton y Ava Gardner, Vallarta se dio a conocer internacionalmente. Nadie se imaginaba que esto iba a ser el inicio al desarrollo turístico. Aunque todavía no estaba terminada la carretera, se contaba con el servicio aéreo de Mexicana de Aviación. Primero estuvo la línea aérea Transporte Aéreo de Jalisco, que hacía sus servicios con aviones DC-3 en el campo de aterrizaje que estaba en la colonia Palo Seco. Ya en 1964, se abrió la primera parte del aeropuerto Gustavo Díaz Ordaz. En temporada de invierno quedaba lista la brecha para la entrada de carros y las corridas tropicales de Compostela, Nayarit, que era la única ruta para llegar por tierra a Puerto Vallarta. Más de seis horas hacían las corridas tropicales para llegar de Compostela a este lugar. Para esto, el puerto ya contaba con algunos hoteles, los cuales enumeraré: Rosita, Paraíso, Central, Chula Vista. Después se construyeron otros hoteles: Posada Vallarta, Playa de Oro y Camino Real.

Muchos negocios empezaron a abrir por todas partes, por el enorme crecimiento turístico: joyerías, tiendas de artesanías, restaurantes, bares. De 1960 a 1970 fue la época de las tiendas de ropa bordada a mano. Algunas mujeres de Vallarta tenían talleres para hacer ropa de manta para bordarlas; también hacían blusas. En cada taller había muchas muchachas haciendo los vestidos y bordando con hilos de colores. Las dueñas de los talleres tenían aparte sus tiendas de esta ropa de manta bordada. Estos son los nombres de algunas de ellas: Yolanda Contreras y su hermana Luz, Rodelinda Pérez y Josefa Flores, quien ya murió.

Este crecimiento turístico generó muchas fuentes de trabajo, sobre todo en lo concerniente a la construcción. Por la parte sur, en la zona de Las Amapas, el señor Bernardo Applegate construyó muchas casas para

americanos; fueron las primeras construcciones en la parte alta de Las Amapas. A muchos albañiles y peones empleaba don Bernardo. El sábado, como era día de raya, la mayoría de los albañiles y peones iban a las cantinas a tomar cerveza; otros se iban a los burdeles con las muchachas del tacón dorado.

Otro señor de nombre Fernando Romero construyó muchas casas en el cerro para americanos; él fue quien construyó las casas típicas de Las Campanas, atrás del templo de Guadalupe.

Los ingenieros Guillermo Wulf y Luis Fabela Icaza contribuyeron mucho en el desarrollo turístico de Vallarta. El ingeniero Guillermo Wulf fue quien construyó el proyecto para la filmación de la película *La Noche de la Iguana*.

Como en ese tiempo no había carretera de Vallarta a Mismaloya, todo el material que se ocupó para construir las pequeñas cabañas se llevó por mar en una canoa grande de diesel. El dueño de la canoa era el señor Susano Cázares. Tres personas se llevaron sus burros por tierra de Vallarta a Mismaloya para subir al cerro los materiales en sus pollinos. La gente de Mismaloya se benefició mucho con la filmación de esa película; hubo mucho trabajo para ellos.

Muchas personas de otras partes, al darse cuenta del progreso de Vallarta, de inmediato se vinieron a invertir en diferentes negocios; otros vinieron en busca de trabajo.

Como el crecimiento del puerto fue muy rápido, se fueron formando muchas colonias, sobre todo en la parte sur del centro; y como los terrenos de las colonias eran terrenos ejidales, se expropiaron 1,026 hectáreas para legalizar esos terrenos. Fue mediante decreto expedido por el Presidente de México, licenciado Gustavo Díaz Ordaz, con fecha de 18 de noviembre de 1970. Con esto se impulsó más la inversión en este lugar turístico. Una vez instalado el Fideicomiso Puerto Vallarta, hicieron instalaciones de drenaje en la colonia Emiliano Zapata.

En las nuevas colonias populares viven muchas personas de Guerrero y Michoacán con malos antecedentes, por esa razón hay muchos problemas sociales, sobre todo en las colonias más apartadas. Con frecuencia hay robos, asaltos, asesinatos, violaciones a niños y niñas.

En 1972, un señor de nombre Celerino Pedroza, originario de La Barca, Jalisco, mató a ocho personas en diferentes fechas y las tenía ente-

rradas en su casa. Después mató a tres policías cuando trataron de detenerlo; los asesinó a boca de jarro, sin darles tiempo de que se defendieran. Este caso asombró mucho a la gente de Vallarta.

Como a los tres días Celerino iba llegando al rancho de Mesillas, Nayarit y la Judicial de Las Varas se enfrentó a él, hiriéndolo de gravedad, luego se lo trajeron a Vallarta; en las confesiones les dijo dónde tenía enterradas a las personas que había asesinado, entre éstas, una señora joven y a su hija. Al investigar la Judicial la casa, se encontraron todos los cadáveres de las víctimas.

Otro problema social que se empezó a ver con la llegada del turismo, fueron los jóvenes hippies. Por todas partes se veían muchachos con pelo largo y con barba, fumando marihuana. Sus padres no lo podían creer, ver a sus hijos como ermitaños; para ellos esto era como el fin del mundo. Más tarde, se empezó a introducir mariguana a los planteles educativos a nivel secundaria y preparatoria. En ese tiempo, las autoridades correspondientes, para combatir ese problema, sí actuaban con energía contra las personas que se dedicaban a ese negocio sucio.

Conforme fue creciendo Vallarta, fueron aumentando los problemas sociales. Todavía en ese tiempo —1960-1970— la gente defendía las buenas costumbres y buenos principios de los vallartenses. Existen en este lugar, agrupaciones civiles como el Club Rotario, el Círculo Vallartense, el Club de Leones, y no se ve que a ellos les interese rescatar lo que tanto había conservado Vallarta, que son sus valores sanos. Tal vez se necesita que se repiquen las campanas para que la gente despierte de ese éxtasis en que se encuentran y puedan ver al barco que se está hundiendo. Tal vez todavía sea tiempo de sacarlo a flote.

En algunas zonas de Vallarta se puede admirar nuevos hoteles, centros comerciales, restaurantes y muchas cosas atractivas muy bonitas; pero si se dan una vuelta por las colonias populares, se van a dar cuenta que, ahí, existe otro mundo muy diferente. La justicia social muy poco llega a esos lugares, por esa razón hay tanto problema social en esas colonias. En esos lugares deben ser atendidos por psicólogos con capacidad para que orienten a los padres de familia, cómo pueden ayudar a sus hijos. Ciertamente el turismo ha traído beneficios, pero se debe prevenir tanto a los niños como a los jóvenes para que no salgan afectados con las cosas negativas de los visitantes.

Tal vez todavía sea tiempo de rescatar a Vallarta; a este destino turístico lo están convirtiendo en una frontera como Tijuana. Para nadie es desconocido que en este lugar existen muchos problemas en lo concerniente a las drogas. Funcionarios, autoridades, policías, están cayendo en ese bajo mundo de las drogas. También algunos miembros de buenas familias están siendo afectados por ese cruel vicio. Todo esto da tristeza porque son muchos los que caen en las redes y pocos los que pueden salir. Todo esto es alarmante porque ¿Hacia dónde va a parar todo esto?, ¿Qué futuro les espera a las nuevas generaciones? Ya es natural ver todos los días las noticias en los periódicos locales, en donde dan a conocer asaltos, crímenes, robos, violaciones a niños y niñas. Todas las casas de cambio en Puerto Vallarta están protegidas por el temor a ser asaltadas; esto nos da una idea de la inseguridad en el centro de la ciudad.

Llama mucho la atención tantos anuncios en los periódicos locales, en donde hermosas muchachas, supuestamente masajistas, ofrecen sus servicios a los clientes; tal vez el fondo sea otra cosa. En algunas agencias de muchachas modelos, las mandan a trabajar de edecanes en algunos eventos sociales; otras veces las mandan a fiestas particulares de personas ricas. Cabe la posibilidad de que a estas muchachas las exploten.

En algunos lugares llevan a cabo tardeadas para niñas de doce, trece y catorce años; Empiezan de las diez de la noche, hasta las dos de la mañana. Ahí toman cerveza, tal vez hasta fumen marihuana. Las tardeadas que hacen los maestros a los alumnos de las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche, son sanas.

Un domingo, en una discoteca de El Pitillal se estaba llevando a cabo un concurso de tanga caliente para niñas de doce, trece y catorce años. Ellas concursaron bailando casi desnudas. Por lo regular, estas niñas están mal orientadas por sus padres y están expuestas a perderse en el bajo mundo de la prostitución y la drogadicción. Existen muchos restaurantes-bar en donde explotan a muchachas menores de edad; algunas bailan desnudas. El problema de la prostitución en Puerto Vallarta ha aumentado y lo peor de todo es que no hay un control de salubridad para este problema de enfermedades venéreas y el contagio del SIDA. Otro problema que está llamando mucho la atención, es el de las muchachas menores de edad que están dando a luz. Todo esto obedece a la falta de atención de sus padres hacia la familia; la falta de amor a sus hijos. El sentimiento humano poco

a poco se ha estado perdiendo en los padres de familia. Sus comportamientos se parecen a los robots, ya no advierten lo que les está pasando ni el mundo en que están viviendo.

Por otro lado, podemos ver algunos muchachos afectados mentalmente por el uso de las drogas, mal vestidos, caminando por diversos sitios de la ciudad pidiendo dinero a los turistas y a toda persona que encuentran. También se ven personas alcohólicas que hacen lo mismo; frecuentemente amanecen muertos en algún rincón.

Otro problema que afecta a la imagen de Vallarta, son las mujeres indígenas que venden chicles y piden dinero a los turistas y a la gente que pasa por las banquetas. El H. Ayuntamiento debería ayudarlas dándoles mercancía de la que les quitan a los vendedores ambulantes, para que ellas las vendan, ubicándolas en algún lugar adecuado. Las indígenas son seres humanos que merecen que se les ayude, porque ellas son las verdaderas dueñas de México.

Actualmente, preocupa mucho la desintegración familiar en Puerto Vallarta. Con frecuencia hay divorcios en esta ciudad; lo lamentable de todo esto son los hijos, quienes van a pagar los errores de sus padres. Ellos se trauman, se entristecen, se acomplejan y se atrasan en sus estudios, exponiéndose a caer en el bajo mundo de las drogas.

La mujer tiene muchas libertades y goza de los mismos derechos que el hombre; puede trabajar, hacer negocios y participar en la política. Esto, en cierto modo la ha perjudicado porque trata de estar por encima de la personalidad del esposo, queriendo aplicar su ley. No advierte que su comportamiento intransigente la lleva al rompimiento de su matrimonio. Esto mismo pasa en los Estados Unidos, por eso hay tanta desintegración familiar en ese país. Los matrimonios de Vallarta no se quieren quedar atrás.

Elizabeth Taylor tiene récord en divorcios, tal vez algunas mujeres casadas la quieren imitar. En algunos matrimonios hay problemas porque la mujer quiere ir a divertirse sola a las discotecas y su esposo se quede cuidando los niños en su casa. Si las extranjeras hacen esto, las mexicanas no tienen que seguir su ejemplo. También hay que reconocer que a veces el esposo tiene la culpa de la desintegración familiar.

Otro problema que les ha puesto los pelos de punta a muchos padres de familia, son tantas violaciones sexuales a niños. Dos extranjeros quedaron al descubierto de sus actividades inmorales, ellos son: Donald Wyne

y Thomas Frank White. Al primero se le acusó de haber violado a un niño estudiante del Colegio Americano; el segundo tenía una casa en Mismaloya para albergar niños que no tuvieran hogar. Pero la realidad era otra: prostitución infantil. Sus trabajadores de confianza se encargaban, con engaños, de llevar a niños a la casa de su patrón Thom para que abusara de ellos sexualmente.

Gracias a que este asunto se dio a conocer en todo el país a través de la televisión, la gente se enteró de este grave problema.

Todo esto sirve para valorar y reflexionar sobre el descuido social hacia los niños, sobre todo aquellos que se vienen de sus hogares de origen huyendo del maltrato de sus padres. Los niños que venden flores en la noche, también están expuestos a esas desgracias. Por esa razón, las autoridades correspondientes deben poner más voluntad para evitar que pasen estos casos.

Aunque en Vallarta hay turismo, la gente pobre atraviesa por situaciones difíciles por el alto costo de la vida. Las diversas devaluaciones de nuestra moneda son la causa de esta crisis. Por esa razón muchos niños andan vendiendo flores en la noche, otros se llevan cantando en los camiones para ganar algo para llevar a sus casas. Si esto pasa en Vallarta, imagínese cómo la estarán pasando en otros lugares en donde no hay turismo. Los precios que se le da al turismo, es el mismo que se le da a la gente que vive en este lugar.

Es muy valiosa toda la información de los periódicos locales; gracias a ellos muchas personas se enteran de los problemas que pasan en este destino turístico. Algunas personas promueven turismo gay a través de Internet, en donde les dicen que Vallarta es un paraíso maravilloso para ellos; les ofrecen los servicios de jóvenes. Los muchachos, por falta de orientación y apoyo, caen fácilmente en las garras de esos pulpos, arriesgándose a que los infecten de SIDA. La playa de Los Muertos prácticamente es un lugar exclusivo para ellos. Gracias a que en Puerto Vallarta hay algunas agrupaciones de trabajo social, se logró frenarlos un poco, porque querían realizar cada año un carnaval gay en este destino turístico. También quisieron hacer un congreso internacional gay en el hotel Blue Bay, pero lo suspendieron.

Los vallartenses pueden presumir que tienen un lugar turístico privilegiado por su vegetación, sus ríos, sus casas típicas, sus playas, sus hote-

les, aeropuerto internacional, muelle, etc. Pero desgraciadamente ellos son ahora unos desconocidos en su propia tierra.

Un día una persona de este lugar fue de compras a la tienda Ley, luego quiso comprar tortillas, pero había mucha cola; se le ocurrió buscar algún conocido entre las personas que estaban formadas para que le hicieran el favor de comprárselas y no vio a ninguno. Esto le hizo reconocer que los de este lugar ahora son desconocidos por tanta gente de otros lugares que se vinieron a Vallarta a vivir.

Anteriormente, las familias de Puerto Vallarta disfrutaban de todas las playas, desgraciadamente, ahora estos lugares son privados. Solamente los turistas las pueden gozar.

Actualmente muchas familias se van a las playas del vecino estado de Nayarit, pero también ellos empiezan a hacer lo mismo que en Vallarta: darle preferencia al turismo extranjero.

En algunos hoteles y restaurantes de lujo en Vallarta a donde acuden turistas gringos y europeos, menosprecian a los clientes mexicanos, los ven como bichos raros. Los taxistas también hacen lo mismo. Es triste decirlo, pero ese es el precio que están pagando los vallartenses con el progreso turístico. Todos ven con tristeza cómo están echando a perder este hermoso lugar con tantos vicios, prostitución, homosexualidad, violaciones sexuales a niños e inseguridad. Ojala que no le vaya a pasar a Vallarta lo que le pasó a Sodoma y Gomorra, en donde Lot y su esposa tuvieron que huir porque esas dos ciudades iban a ser destruidas por Dios, haciendo llover azufre y fuego sobre ellas. *Gen: 19: 25 Gen: 19: 22.*

Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta
terminó de imprimirse en julio de 2006
en los talleres de Ediciones de la Noche,
edicionesdelanoche@gmail.com,
Guadalajara, Jalisco, México.

Diseño y diagramación: Laura Biurcos Hernández.

Tiraje: 1 000 ejemplares.

